

Universidad Empresarial Siglo 21

Trabajo Final de Graduación



UNIVERSIDAD
EMPRESARIAL
SIGLO 21

“Influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino entre los años 2001 y 2009”.

Saba González, José Ignacio

Licenciatura en Relaciones Internacionales

RIN 00345

-2011-

Existe actualmente una incapacidad en los Estados Unidos incluso, para formular o mantener, un discurso relacionado con el tema de la influencia israelí en los Estados Unidos.

James Petras.¹

¹ Petras, J. (2006). *The Power of Israel in the United States*. Clarity Press, Inc: Atlanta, p. 54.



Resumen Ejecutivo

El siguiente Trabajo Final de Grado se concentrará específicamente en la influencia del grupo de presión en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino durante los dos períodos presidenciales de George W. Bush, desde la *Teoría Liberal de Política Internacional* de Andrew Moravcsik (1997).

En primer lugar, se considerará a esta organización desde los tres postulados generales de la teoría. El primero sostiene que los actores centrales en la política internacional son los individuos y los grupos privados; el segundo supuesto afirma que el Estado representa algún conjunto de la sociedad; y el tercero afirma que las preferencias estatales están en interdependencia con las preferencias de otros Estados. En este caso, cómo las preferencias de Israel se encontraban en interdependencia con las de EEUU a través del grupo de presión, más específicamente en marco de las Administraciones de Ariel Sharon y Ehud Olmert.

En segundo lugar, reflexionaremos sobre las tres variantes del liberalismo -ideacional, comercial y republicano- teniendo en cuenta distintos aspectos del grupo de presión pro israelí y cómo influenciaron a política exterior de EEUU.

PALABRAS CLAVES: Grupo de presión pro israelí- Poder Ejecutivo de EEUU- Estado Palestino- *Teoría Liberal de Política Internacional*.



Abstract

The following Final Grade Work will focus specifically on the influence of pro-Israel lobby in U.S. foreign policy regarding the creation of a Palestinian State during the two presidential terms of George W. Bush, from the Liberal Theory of International Politics by Andrew Moravcsik (1997).

First, this organization will be considered from three general postulates of the theory. The first holds that the central actors in international politics are individuals and private groups; the second assumption sets that the state represents a whole society; and the third says that state preferences are interdependent with the preferences of other states. In this case, how the preferences of Israel were in interdependence with the U.S. through the lobby, more specifically under the Administrations of Ariel Sharon and Ehud Olmert.

Secondly, we will reflect the three variants of liberalism -ideational, commercial, and republican-, taking into account various aspects of the pro-Israel lobby and how to influence U.S. foreign policy.

KEYWORDS: pro-Israel lobbying group, Executive US- Palestinian State-Liberal Theory of International Politics.



Índice

-	Resumen Ejecutivo/Abstract.....	3
-	Introducción.....	7
-	Objetivos.....	11
-	Preguntas de Investigación.....	12
-	Marco Teórico/Conceptual.....	13
-	Marco Metodológico.....	26
1-	Capítulo 1: Antecedentes del grupo de presión pro israelí	29
	1.1-Definición y origen del sionismo.....	29
	1.2- Sionismo en EEUU.....	34
	1.3- Influencia en la política exterior de EEUU.....	37
	1.4- Recapitulando.....	46
2-	Capítulo 2: El grupo de presión pro israelí desde el Primer Supuesto de la Teoría Liberal de Política Internacional	48
	2.1- Consideraciones Preliminares en cuanto al Primer Supuesto.....	48
	2.2- Manipulación de los medios de comunicación, think tanks y academias.....	51
	2.3- Recapitulando	56
3-	Capítulo 3: El grupo de presión pro israelí desde el Segundo Supuesto de la Teoría Liberal de Política Internacional.....	57
	3.1- Consideraciones Preliminares en cuanto al Segundo Supuesto....	57
	3.2- Articulación con el neoconservadurismo en los EEUU.....	60
	3.3- Recapitulando.....	64
4-	Capítulo 4: El grupo de presión pro israelí desde el Tercer Supuesto de la Teoría Liberal de Política Internacional	66
	4.1- Consideraciones Preliminares en cuanto al Tercer Supuesto.....	66

4.2- Israel y los EEUU período 2001-2009: de Ariel Sharon a Ehud Olmert.....	67
4.3- Recapitulando.....	74
5- Capítulo 5: El grupo de presión pro israelí desde las Variantes de la Teoría Liberal de Política Internacional	76
5.1- El grupo de presión pro israelí desde el Liberalismo Ideacional.....	76
5.2- El grupo de presión pro israelí desde el Liberalismo Comercial.....	84
5.3- El grupo de presión pro israelí desde el Liberalismo Republicano.....	88
5.4- Recapitulando.....	94
- Conclusión.....	97
- Anexo.....	105
- Bibliografía.....	106



Introducción

La influencia de los grupos de presión en los EEUU es un fenómeno analizado y constatado, por lo que se puede afirmar que tienen un rol importante en la conformación de las políticas tanto doméstica como exterior. Entre las principales organizaciones que afectan la política exterior norteamericana se encuentra el grupo de presión pro israelí, el cual se destaca por su eficacia al momento de manifestar sus demandas –preferencias- como la capacidad, mediante distintos mecanismos, de evitar que su influencia en los EEUU sea discutido. Así lo afirma James Petras, quien dice que: “Existe actualmente una incapacidad en los Estados Unidos incluso, para formular o mantener, un discurso relacionado con el tema de la influencia israelí en los Estados Unidos” (Petras, 2006, p. 54).²

El siguiente Trabajo Final de Grado se concentrará específicamente en la influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino durante los dos períodos presidenciales de George W. Bush, desde la *Teoría Liberal de Política Internacional* de Andrew Moravcsik (1997). Considerando de ésta forma a un actor doméstico frente a una problemática externa.

La teoría, que como se suele decir “es el lente por el cual se analiza el fenómeno”, en éste caso ha determinado la organización y presentación de la temática. Entonces en primer lugar, se describirá el surgimiento y definición del sionismo, ya que se considera es la génesis de la ideología difundida por el grupo de presión pro israelí en los EEUU. Ésta ideología nació en un contexto determinado y ha significado un rompimiento con la tradición judía, siendo la religión un elemento fundamental en la construcción de la nueva identidad, pero no la única. Su gran triunfo fue la conformación del Estado de Israel, el 14 de Mayo de 1948, marcando así el inicio de un conflicto que ya tiene más de sesenta años. Éste escenario coincidió con el inicio de la guerra árabe- israelí y la Guerra Fría, por lo que la relación entre los EEUU e Israel se intensificó.

² Traducción propia.

Sin embargo, luego de la victoria del Estado sionista obtenida en la Guerra de los Seis Días en 1967 contra la coalición árabe formada por Egipto, Jordania, Irak y Siria (quienes eran apoyados por los soviéticos) y su apoyo al reino Hachemita en Jordania, es que se consolida de manera definitiva Israel como el socio estratégico en la región de Medio Oriente. Como nos dice Verbeeten:

“Fue el ejército israelí quien logró lo que no había podido el AIPAC: una aceptación general entre los políticos de EEUU que las relaciones estrechas con Israel es un activo para la seguridad nacional de EEUU y los intereses regionales” (Verbeeten, 2006).³

A partir de éste acontecimiento se esbozará de manera sintética el status de Cisjordania y la Franja de Gaza, los territorios que se han convenido para la creación de un futuro Estado Palestino.

El AIPAC -American Israel Public Affairs Committee (Comité de Asuntos Públicos Estados Unidos-Israel)-, actualmente la organización más importante en marco del grupo de presión pro israelí y considerado como el segundo grupo de presión más poderoso de los EEUU, creció en el tiempo en base a las relaciones estadounidense- israelíes. Por lo que se hará un breve recorrido, observado cuál ha sido la relación del grupo de presión con las diferentes administraciones luego de la Segunda Guerra Mundial, buscando explicitar cuál es el fundamento del apoyo norteamericano a Israel.

Luego, a través del “lente” teórico se explicará el primer supuesto, por lo tanto cómo el grupo de presión pro israelí es un actor principal en marco de la política internacional, definiéndolo como un actor racional que busca maximizar su bienestar. Para comprender el primer supuesto se determinará cuáles son los valores, intereses y las representaciones políticas –los tres argumentos centrales de la teoría- que tiene el grupo de presión pro israelí con respecto a la creación del Estado Palestino, y cuáles son los mecanismos para expresar sus demandas. Esto es

³ Traducción propia.

atractivo, en virtud de que como se podrá apreciar luego, los argumentos centrales de la teoría aparecerán de manera constante.

A continuación, se examinará el segundo supuesto, el cual afirma que los EEUU representan un subconjunto de la sociedad nacional - en este caso el grupo de presión pro israelí-, cuyos intereses definen las preferencias y actúan intencionalmente en la política mundial. Lo más interesante en éste capítulo será apreciar no sólo al grupo de presión en sí mismo, sino su relación con la derecha israelí, los neoconservadores y el Partido Republicano –al cual representa George W. Bush-, y cómo ante situaciones contrarias a sus intereses el grupo se moviliza logrando que se reviertan decisiones hasta del mismo Presidente. El contexto tanto doméstico como internacional se vio modificado ante los atentados del 11-S, no siendo ajeno el fenómeno analizado. Los neoconservadores fueron quienes se vieron beneficiados, ya que a partir de allí se acercaron a la Administración Bush.

Un ejemplo será el caso de la “Operación Escudo Protector”, el cual según Ignacio García Valdecasas inspiró a Mearsheimer y Walt a escribir “The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy”. García Valdecasas relata que Mearsheimer le confesó que “(...) el recuerdo de la humillación pública infligida en 2002 por Sharon y el lobby israelí al presidente Bush” (Citado por García Valdecasas, 2007) fue uno de los principales motivos por el cual escribieron el polémico análisis.

Posteriormente, el tercer supuesto, que establece que las preferencias de EEUU son interdependientes con las preferencias de Israel, cerrará la primera parte del análisis. Aquí será provechoso entender el contexto de Israel entre los años 2001 y 2009, las administraciones de Sharon y Olmert y los distintos acontecimientos que se produjeron. Se observará la influencia real de la organización, lo cual se ejemplifica en las palabras de Ariel Sharon: “Quiero decirles algo muy claramente: no se preocupen por los Estados Unidos. Nosotros controlamos a los Estados Unidos y los estadounidenses lo saben” (Citado por Salbuchi, 2004, p. 417).

Por último se reflexionará sobre las tres variantes del liberalismo -ideacional, comercial y republicano-. Todas ellas establecen que la acción estatal se basa en las preferencias, pero se diferencian en aquello que determina a la

preferencia. Mientras la variante ideacional la explica a través de la identidad social, la variante comercial lo hace a través de la estructura de costos y beneficios del mercado doméstico y global, y la variante republicana a través de las representaciones políticas. Aquí confluirán cada uno de los supuestos, dando un cierre al análisis.

Por lo tanto, se observa la influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino en el período especificado. Esto en base a las dos preferencias identificadas, es decir la estrategia de Israel -reproducida por los mandatarios de EEUU- de formular *conversaciones de arrastre*, aplazando las temáticas controversiales -asentamientos, refugiados, el status de Jerusalén y la creación de un Estado Palestino-; y el interés nacional que Cisjordania y la Franja de Gaza representan para el Estado sionista.

“Influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino entre los años 2001 y 2009”



Objetivos de la Investigación

Objetivo General:

Analizar la influencia del grupo de interés pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino durante los dos períodos presidenciales de George W. Bush -2001 al 2009-.

Objetivos Específicos:

- Identificar y explicar las características principales del grupo de presión pro israelí.
- Identificar el interés particular del grupo de presión pro israelí en lo que se refiere a la creación del Estado Palestino.
- Examinar el proceso de toma de decisiones en EEUU, y cómo el grupo de presión pro israelí pudo llevar a cabo sus intereses particulares durante los *dos períodos presidenciales* de George W. Bush.



Preguntas de Investigación

- 1- ¿Cuáles son las características centrales del grupo de presión pro israelí en los EEUU?
- 2- ¿Cuánto preocupa la cuestión de la creación del Estado Palestino al grupo de presión pro israelí en los EEUU?
- 3- ¿Cuáles son las organizaciones centrales que agrupan al grupo de presión pro israelí en los EEUU?
- 4- ¿Cómo afectó al proceso de toma de decisiones en lo que se refiere a la política exterior de EEUU el grupo de presión pro israelí?
- 5- ¿Por qué George W. Bush durante sus dos períodos presidenciales prestó atención al grupo de presión pro israelí?



Marco Teórico/Conceptual

En virtud de que se analizará la influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino entre los años 2001 y 2009, es pertinente desagregar cada concepto para evitar tanto vaguedades como ambigüedades.

En los EEUU la influencia de los grupos de presión se produce a dos niveles, el doméstico e internacional. Por influencia se entenderá a “(...) la capacidad que un sujeto “A” tiene para hacer que otro sujeto “B” actúe de determinada manera según sus intereses y su voluntad. De esta manera, se dice que “A” ejerce su poder sobre “B” (Dalh, 1957, p. 201). En este caso sería la capacidad que el grupo de presión pro israelí tiene para hacer que la Administración Bush actúe de acuerdo a sus intereses y voluntad entre los años 2001 y 2009 en marco del nivel internacional.

Luego, por grupo de presión se entiende:

“La actividad del conjunto de individuos que unidos por motivaciones comunes tratan de influir, a través del uso o de la amenaza del uso de sanciones en las decisiones que toma el poder político, ya sea a fin de cambiar la distribución prevaleciente de bienes, servicios, cargas y oportunidades, ya sea a fin de conservarla ante las amenazas de intervención de otros grupos o del poder político mismo” (Bobbio, Matteucci, Pasquino, 1982, p. 728).

Esta definición se aparta del concepto de lobbying y grupo de interés, ya que el primero hace referencia “(...) al *proceso* por medio del cual los representantes del grupo de interés, actuando como intermediarios ponen en conocimiento de los legisladores o los *decision makers* los deseos del grupo” (Bobbio et. al., 1982, p. 728); mientras que el segundo no sólo presenta los intereses de manera genérica sino que los reduce a una cuestión económica, dejando de lado otros intereses no económicos.

Como su mismo concepto menciona, *presiona* para obtener beneficios. Cabe aclarar que se hace referencia al grupo de presión pro israelí, y no al grupo de presión judío, porque como Mitchell Bard mencionara el primer término es más preciso. Éste abarca tanto los elementos formales e informales, aunque a veces se entrecruzan y la distinción no es tan clara (Bard, 2011b), y “(...) porque una gran proporción del grupo de presión se compone de no judíos” (Bard, 1991, p. 6).⁴

La estructura formal hace referencia a una serie de agrupaciones organizadas, por lo tanto comités de acción política (PAC), think tanks y grupos de medios de vigilancia.

La red se compone de por lo menos setenta y cinco organizaciones diferentes, que de una u otra manera apoyan a Israel. Según Mitchell Bard (2011b), hay tres grupos principales de presión oficial: el AIPAC, la Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías Americanas y los Cristianos Unidos por Israel. Mearsheimer y Walt (2006, p. 113) agregaron al listado tanto al Washington Institute for Near East Policy como a la Anti-Defamation League.

Sin embargo, existen una serie de otras organizaciones como el Congreso Judío Americano, la Organización Sionista de América, el Foro Político de Israel, el Comité Judío Americano, el Centro de Acción Religiosa del Judaísmo Reformista, Estadounidenses por un Israel Seguro, Amigos Estadounidenses del Likud, Mercaderes EEUU, y Hadassah (Mearsheimer, et. al., 2006, p. 116). Cincuenta y uno de las más importantes se dan cita en la Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías Estadounidenses. Por lo tanto, el análisis posterior se centrará solo en las mencionadas en el párrafo anterior, las cuales postulan objetivos similares a los del AIPAC, quien como se ha mencionado anteriormente, se posiciona para promover eficazmente la relación entre Estados Unidos e Israel (AIPAC, 2010).

La estructura informal se refiere a los medios indirectos de influencia, a través del “(...) voto judío y el comportamiento de la opinión pública

⁴ Traducción propia.

estadounidense con respecto a la política de EEUU en Medio Oriente” (Bard, 2011b). Bobbio señala el apoyo de la base electoral que posee el grupo de presión pro israelí en los EEUU como una de “las funciones que les permiten desempeñar una función importante en el proceso político de las sociedades” (Bobbio et. al., 1982, p. 730).

Esto se manifiesta porque los judíos tienen el mayor porcentaje de participación de votantes comparado con cualquier grupo étnico. Si bien la población judía es de seis millones de habitantes en los EEUU (alrededor de 2.3 % de la población total), aproximadamente el 94% vive en trece estados importantes del colegio electoral. Al agregar a los no judíos pro Israel, principalmente a los denominados “(...) cristianos evangélicos, se puede inferir que su apoyo es significativo en la elección del Ejecutivo” (Bard, 2011b). Siguiendo a García Valdecasas, los cristiano evangélicos “(...) engloban un amplio espectro de iglesias protestantes: luteranos, metodistas, baptistas, adventistas, etc., constituyendo el 25% de la población de EEUU. (...) El dato es más importante aún cuando se agrega que un tercio de ellos pertenece a algún grupo radical sionista cristiano” (García Valdecasas, 2007).

La relación entre estos dos grupos proviene de la creencia adventista de que la segunda venida de Jesucristo está próxima y tendrá lugar en un Israel poblado de judíos, para lo cual es central la conformación del Gran Israel, relacionándose directamente con el problema de estudio de la investigación.

Los posibles candidatos tienen un incentivo para ser pro Israel, lo que refuerza el apoyo a ese Estado en el Congreso, ya que no hay beneficios teniendo una posición abiertamente anti Israel y los costos son considerables. Por un lado por la pérdida de contribuciones de campaña, y por otro por los votos de los judíos y no judíos. En definitiva, deben ser especialmente sensibles a las preocupaciones de los votantes judíos, por lo que se deduce que la política exterior del candidato seleccionado se verá influenciada por las promesas que se realizaron durante la campaña (Bard, 2011b).

El grupo de presión a veces lleva a los funcionarios a Israel en misiones de estudio. De esta manera tienen una exposición directa con el país, sus líderes, la geografía, y los dilemas de seguridad, por lo que la opinión suele ser favorable hacia Israel. Por otro lado, los políticos también viajan, para demostrar al grupo de presión que la situación es de su interés. Como ejemplifica Bard (2011b): “(...) George W. Bush hizo su único viaje a Israel antes de decidir postularse para Presidente en lo que fue ampliamente visto como un esfuerzo por ganar apoyo de los votantes a favor de Israel”.

De esta manera, apela tanto a sanciones negativas (sanciones) como positivas (premios) para influir en las decisiones adoptadas. Ejemplo de la primera sería el caso de la “Operación Escudo Protector”, como menciona Ignacio García Valdecasas haciendo referencia a un encuentro con Mearsheimer, quien escribió conjuntamente con Stephen Walt, “The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy”:

“Según me confesó Mearsheimer, uno de los motivos fundamentales por los que aceptaron este reto fue el recuerdo de la humillación pública infligida en 2002 por Sharon y el lobby israelí al presidente Bush. En efecto, en abril de 2002 las fuerzas de defensa israelíes (FDI) lanzaron en Cisjordania la operación militar “Escudo Protector”. Bush pidió la retirada inmediata del ejército israelí. El lobby se puso de inmediato en movimiento presionando sucesivamente a Powell y al mismo Bush hasta que éste último cambió de rumbo y dejó de exigir la retirada israelí de Cisjordania. La Casa Blanca escenificó el cambio al declarar que “Sharon es un hombre de paz” (García Valdecasas, 2007).

Las sanciones positivas se plasman generalmente en el apoyo de la base electoral que posee el grupo de presión pro israelí en los EEUU, descrito anteriormente.

La principal característica, lo cual diferencia al grupo de presión pro israelí de otros, es su “(...) habilidad sin par y su extrema eficacia” (García Valdecasas, 2007) para lograr los objetivos que se plantea. La fuente de su poder se puede enumerar en dos estrategias. Primero, “(...) éste ejerce una influencia significativa en Washington, presionando tanto al Congreso como al Ejecutivo, para apoyar

Israel bajo la línea” (Mearsheimer, et. al., 2006, p. 16).⁵ Y segundo, “(...) el lobby se esfuerza para asegurar que el discurso público sobre Israel lo retrate de manera positiva, repitiendo mitos sobre Israel y su fundación y dando publicidad de Israel en los debates políticos del día” (Mearsheimer, et. al., 2006, p. 16).⁶

La influencia en el Ejecutivo, más allá de la base electoral, se ejerce a través del dinero que desde el grupo de presión pro israelí se le otorga a los partidos políticos. Tanto es así que:

“(...) el Washington Post una vez estimó que el presupuesto de los candidatos a Presidente del partido demócrata dependen en un 60% del aporte judío, aparte la mayor concentración de votantes judíos se encuentran concentrados en Estados claves como California, Florida, Illinois, New York y Pennsylvania” (Mearsheimer, et. al., 2006, p. 18).⁷

También manipulan los medios de comunicación, los *think tanks* y las academias (o campos universitarios). Sin embargo más allá de que el grupo de presión pro israelí se esfuerza por desarrollar una percepción pública de Israel y Medio Oriente “(...) no desea que se abra un debate que envuelva a Israel, porque ese debate abierto puede causar que los americanos se cuestionen sobre el nivel de apoyo que se les provee” (Mearsheimer, et. al., 2006, p. 20).⁸ El arma más poderosa con la cual cuentan es la carga de antisemitismo, como afirman Mearsheimer y Walt: “Cualquiera que critique las acciones de Israel o la influencia significativa del grupo de presión pro israelí en la política de EEUU en Medio Oriente tiene una gran chance de ser etiquetado como antisemita” (Mearsheimer, et. al., 2006, p. 20).⁹

En su libro “Grupos Étnicos y Política Exterior”, Mohammed Ahrari menciona tres características que determinan el éxito de un grupo étnico en la política exterior. En primer lugar, el grupo étnico debe presionar para desarrollar una política de acuerdo con los intereses estratégicos de EEUU. Ahrari menciona como ejemplo a los estadounidenses de origen judío: “Incluso hoy en día, los

⁵ Traducción propia.

⁶ Traducción propia.

⁷ Traducción propia.

⁸ Traducción propia.

⁹ Traducción propia.

intereses de este grupo se expresan más que los propios intereses de EEUU en Medio Oriente” (Citado por Van der Horst, 2009, p. 12). En segundo lugar, el grupo étnico debe ser asimilado por la sociedad de EEUU sin perder la identificación con su país para motivar a tomar una acción política, tal como ocurre con el grupo de presión pro israelí e Israel, y lo cual ha sido demostrado al enunciar el objetivo del AIPAC. Y en tercer lugar, el grupo étnico depende de su grado de homogeneidad, aunque esto difiere de un grupo a otro (Citado por Van der Horst, 2009, p. 12):

“El grupo de presión pro israelí, a fines de los 80´ poseía todas las condiciones identificadas como importantes para ser un grupo exitoso. Los judíos se habían asimilado bien, tenían un nivel alto de actividad política, estaban unidos para apoyar a Israel, y tenían el apoyo de la opinión pública” (Cigler, Loomis, 2007, p. 307).¹⁰

En tercer lugar el concepto de política exterior se define como “(...) las decisiones públicas que el gobierno de un Estado toma, en función de los intereses nacionales, y en relación a los demás actores del sistema internacional” (Clarke, White, 1989, p. 27).¹¹ En este caso en particular, se partirá de la premisa de que las decisiones públicas del gobierno de los EEUU se encuentran en función de los intereses del grupo de presión pro israelí, en lo que respecta a la creación del Estado Palestino entre los años 2001 y 2009.

Introduciéndonos aún más en la temática a analizar en el Trabajo Final de Grado:

“(...) durante el otoño del 2001 y sobretodo durante la primavera del 2002, la Administración Bush trató de reducir el sentimiento antiamericano en el mundo árabe y minar el soporte a los grupos terroristas como Al Qaeda buscando detener la política expansionista de Israel en los territorios ocupados y abogando por la creación del Estado Palestino” (Mearsheimer, et. al., 2006, p. 20).¹²

Pero el grupo de presión pro israelí se movilizó, y los EEUU debieron desestimar esta estrategia. Podemos inferir que el grupo de presión pro israelí

¹⁰ Traducción propia.

¹¹ Traducción propia.

¹² Traducción propia.

influyó en la decisión de George W. Bush en lo que se refiere a la creación del Estado Palestino, lo cual será analizado de manera más acabada a través de la ya mencionada *Teoría Liberal de Política Internacional* de Andrew Moravcsik.

Los liberales en general afirman que la condición universal de la política mundial es la globalización. Los Estados están y siempre han estado integrados en una sociedad doméstica y transnacional, lo que crea incentivos para la interacción económica, social y cultural a través de fronteras (Moravcsik, 2010, p. 1).

Los dos supuestos básicos de la teoría liberal son la anarquía y la racionalidad. Comparte el supuesto de la anarquía con casi todas las teorías de las relaciones internacionales, y el supuesto de racionalidad con el realismo y la institucionalidad (Moravcsik, 2010, p. 2).

Concretamente, los Estados (u otros actores políticos) existen en un entorno anárquico y por lo general actúan de manera racional en términos generales en la toma de decisiones. Según Moravcsik: “El supuesto de la anarquía significa que los actores políticos existen en el ambiente característico de la política internacional, sin un gobierno mundial o cualquier otra autoridad con el monopolio del uso legítimo de la fuerza. Deben comprometerse a través de la autoayuda” (Moravcsik, 2010, p. 2).¹³

El supuesto de la racionalidad significa que los líderes del Estado y sus partidarios nacionales participan en la política exterior con el propósito fundamental de garantizar los beneficios generados por (o para evitar los costos impuestos por) los actores fuera de sus fronteras. Los Estados tratan de desplegar los medios eficaces para alcanzar sus fines (preferencias) (Moravcsik, 2010, p. 2).

La Teoría Liberal de Moravcsik afirma que las preferencias de una serie de individuos y grupos privados –los cuales representan a la sociedad- orientan la acción estatal.

¹³ Traducción propia.

Parte de tres argumentos centrales para explicar esta tesis. En primer lugar, se articulan los valores e intereses con las que cuentan esos individuos y grupos privados, y mediante las cuales construyen sus preferencias. En segundo lugar, se articulan Estado y sociedad, en virtud de las representaciones políticas las cuales funcionan como nexo. Por último, se articulan las preferencias, las cuales determinan la acción externa de este último. Los valores e intereses tienen que ver con demandas específicas de la sociedad. Mientras los valores están relacionados a las identidades sociales, los intereses lo están a los intereses económicos. La articulación de representaciones tiene que ver con el modo en que esas demandas se organizan institucionalmente para luego convertirse en políticas.

Las preferencias son analíticamente previas a la configuración de capacidades, analizadas por el realismo estructural, y la configuración de información, analizada por el institucionalismo (Moravcsik, 1997, p. 515). *Entonces las preferencias de los miembros del grupo de presión pro israelí, conformadas por sus valores e intereses y transmitidas a través de las instituciones políticas, se pueden manifestar en la conducta de EEUU en el sistema internacional, ya que configura su acción externa.*

La teoría liberal que desarrolla el autor es construida a partir de tres supuestos, demostrando la existencia de cierta coherencia teórica, metodológica y empírica. El primero sostiene que los actores centrales en la política internacional son los individuos y los grupos privados, por lo cual los resultados son siempre agregados de intereses en conflicto y cooperación estructurados a partir de demandas societales concretas. Estos individuos y grupos son vistos como actores racionales que buscan maximizar su bienestar. *En el caso analizado hacemos referencia a un grupo privado como es el grupo de presión pro israelí, el cual a través de distintos mecanismos (ya sea medios de comunicación, think tanks o academias) expresa sus demandas buscando maximizar sus beneficios.*

El segundo supuesto afirma que los Estados (u otras instituciones políticas) representan un subconjunto de la sociedad nacional - en este caso el grupo de presión pro israelí-, cuyos intereses definen las preferencias y se actúa intencionalmente en la política mundial. Entre los funcionarios afines a la

Administración Bush que mantienen relación con el grupo de presión pro israelí y a su vez con el neoconservadurismo, se pueden enumerar a Elliot Abrams (Asesor Adjunto de Seguridad Nacional de la Estrategia Global de la Democracia), John Bolton (Representante Permanente de EEUU ante la ONU), Douglas Feith (Subsecretario de Defensa), Irve Lewis “Scooter” Libby (Asistente del Vicepresidente para Asuntos de Seguridad Nacional), Richard Perle (Asesor de Defensa), Paul Wolfowitz (Subsecretario del Ministerio de Defensa de EEUU y Presidente del Banco Mundial) y David Wurmser (Consejero de Oriente Medio de Vicepresidente de EEUU) (Mearsheimer, et. al., 2006, p. 20).¹⁴

Se infiere por la posición y relación de estos individuos, con el gobierno y el grupo de presión, que el grado de participación e influencia en lo que se refiere a la política exterior era significativa durante el período analizado, sobretudo luego del 11-S. Moravcsik argumenta este punto manifestando que “(...) en la concepción liberal de la política nacional, el Estado no es un actor al estilo realista (unitario y racional) sino que es una institución constantemente sujeta a la captura y recaptura, construcción y reconstrucción por coaliciones de actores sociales” (Moravcsik, 1997, p. 518).

Por último, el tercer supuesto afirma que las preferencias estatales son interdependientes con las preferencias de otros Estados. Esto significa que si bien la configuración de las preferencias es esencialmente un proceso doméstico, la interdependencia entre ellas influye de manera significativa en la acción estatal. *Entonces las preferencias de EEUU en referencia al Estado Palestino, que en definitiva son el resultante de la relación con el grupo de presión pro israelí, se relacionan de manera interdependiente con las preferencias del Estado de Israel en esta misma temática.*

De cualquier modo, estos supuestos tomados de manera individual no especifican de forma precisa fuentes de preferencia estatales, sino que apuntalan tres variantes separadas de la teoría liberal, como son: la ideacional, la comercial y la republicana (Moravcsik, 1997, p. 524).

¹⁴ Traducción propia.

El liberalismo ideacional se enfoca en la compatibilidad de las preferencias sociales, a través de los beneficios colectivos, como la legitimidad de las instituciones políticas y las regulaciones socioeconómicas. Considera que la configuración doméstica de las identidades sociales y los valores e ideales compartidos determinan las preferencias estatales y, por lo tanto, las posibilidades de cooperación o conflicto (Moravcsik, 1997, p. 525). Se define a las identidades sociales como:

“(…) un subconjunto de preferencias compartidas por un grupo de individuos, preocupados por el alcance apropiado y la naturaleza de provisión de bienes públicos, especifica la naturaleza de la legitimidad del orden doméstico al estipular qué actor social pertenece a la comunidad política y qué atribuciones tiene” (Moravcsik, 1997, p. 525).

Por lo tanto, el autor plantea la hipótesis de que la acción estatal se encuentra determinada por las preferencias y estas por las identidades, ideales y los valores de una sociedad (Magra, 2009, p. 98). *Asimismo, desde el liberalismo ideacional se puede determinar el subconjunto de preferencias del grupo de presión pro israelí, definido en base a su identidad, intereses y valores, los cuales determinan la acción de EEUU.* Menciona que cuando

“(…) los costos de las externalidades producidas por políticas unilaterales son nulas o muy bajas, hay incentivos para coexistir con poco conflicto, es decir, se es más proclive a cooperar; por el contrario, cuando los esfuerzos de los grupos sociales dominantes en un país generan externalidades negativas busca alcanzar sus preferencias a través de la acción estatal, los gobiernos son más proclives a enfrentarse a un escenario de más tensión y conflicto” (Moravcsik, 1997, p. 521).

De esta manera, se debe considerar si las externalidades generadas por las decisiones del gobierno estadounidense referidas a la creación del Estado Palestino durante el año 2001 y 2009, teniendo en cuenta la influencia del grupo de presión pro israelí, fueron positivas o negativas. Y en caso de ser negativas, las consecuencias que han generado en marco de la Administración Bush como en el proceso para concretar la creación del Estado Palestino.

Moravcsik identifica tres elementos esenciales que dan contenido a una identidad social: la geopolítica, las instituciones políticas y la regulación socioeconómica.

En primer lugar, la geopolítica se define como “(...) la contienda entre grandes poderes y aspirantes a ser grandes poderes por controlar territorios, recursos y posiciones geográficas importantes, tales como puertos, canales, sistemas de ríos, oasis, y otras fuentes de riqueza e influencia” (Klare, 2008). Es un concepto emparentado a la seguridad, que comprende un conjunto de preferencias sociales que envuelve al concepto de nación, sugiriendo cierta legitimidad de las fronteras nacionales y de los derechos asignados a los ciudadanos. Refleja atributos compartidos: lengua, cultura o religión, incluso experiencias históricas compartidas; en ciertas ocasiones estas bases son interpretadas y presentadas por grupos privados y la política estatal (Moravcsik, 1997, p. 526).

En el caso analizado la geopolítica juega un rol importante en lo que hace a la construcción de la identidad social israelí. El contexto en Medio Oriente es complejo, ya que la legitimidad de las fronteras nacionales y de los derechos asignados, tanto a israelíes como palestinos, es una problemática en debate desde hace tiempo.

En lo que se refiere al segundo elemento de la identidad social, o sea la política, el teórico indica “(...) el compromiso de los individuos y grupos hacia instituciones políticas particulares” (Moravcsik, 1997, p. 527). *El grupo de presión pro israelí se desenvuelve en marco de un Estado que permite la acción de los grupos de presión, ya que su actividad se encuentra legislada.* Las diferencias en las percepciones de la legitimidad en la política doméstica, se trasladan en patrones de preferencias subyacentes y su variación deriva en conflictos o cooperación internacional (Moravcsik, 1997, p. 527). *Esto permite que su influencia cuente con legitimidad, construyendo de esta manera su identidad social.*

El tercer elemento, se concentra en que “la política exterior es la naturaleza de la regulación socioeconómica y la redistribución” (Moravcsik, 1997, p. 528). Por

tanto, “(...) bajo la perspectiva liberal, las preferencias del estado referentes a prácticas socioeconómicas legítimas dan forma a un comportamiento interestatal cuando su realización impone externalidades transfronterizas” (Moravcsik, 1997, p. 528).

Los israelíes reciben 3000 millones de dólares por parte de EEUU, en lo que se refiere a ayuda económica. Esta ayuda se desagrega en 1200 millones de dólares destinados a la economía propiamente dicha, y 1800 millones al sector militar. De esta manera influye en la construcción social de las identidades, ideales y valores del grupo y del mismo Estado Israelí, porque influye directamente sobre el contexto en la zona generando externalidades. De cualquier modo, lo que se debe tener en cuenta es cómo el grupo influyó en las decisiones de la Administración Bush en lo que se refiere a la creación del Estado Palestino a través de las ayudas económicas provistas al Estado Israelí.

Por otro lado, el liberalismo comercial explica el comportamiento individual y colectivo de los Estados, basado en patrones del modelo de incentivos de mercado que afrontan los actores económicos domésticos y transnacionales. Los cambios en la estructura económica doméstica y global alteran los costos y beneficios del intercambio económico transnacional, creando presión en los gobiernos para bloquear o facilitar dichos intercambios a través de políticas exteriores económicas y de seguridad (Moravcsik, 1997, p. 528). A su vez, el liberalismo comercial tiene implicaciones para cuestiones de seguridad. El comercio es, generalmente, un medio menos costoso para acumular riqueza a diferencia de la guerra, sanciones u otro medio coactivo. Pero, los gobiernos a veces tienen un incentivo para emplear el medio coactivo para crear y controlar mercados internacionales (Moravcsik, 1997, p. 530). *Esta segunda parte de la teoría será utilizada con el fin de explicar la relación entre un Estado y otro, a través del grupo de presión pro israelí, indagando cuáles han sido los incentivos económicos de cada actor involucrado.*

Por último, la teoría republicana liberal acentúa las formas mediante las cuales las instituciones domésticas y las demandas son transformadas en política estatal. La variable en el liberalismo republicano es el modo de representación de la política doméstica, que determina las preferencias sociales institucionalmente privilegiadas.

Cuando la representación es influenciada en favor de grupos particulares, ellos tienden a “capturar” instituciones de gobierno y los emplean de manera sistemática para cumplir sus fines individuales. La política de los gobiernos depende qué grupos domésticos son representados. Cuanto más cerrado es el sistema de representación política, mayor posibilidad existe para que las preferencias sean configuradas por un número muy pequeño pero poderoso de grupos políticos (partidos, sindicatos, corporaciones, etc.).

Por consiguiente, se observará el sistema bipartidista norteamericano, y cómo influye al momento de formar consenso y tomar decisiones. Teniendo en cuenta la presencia del grupo de presión pro israelí, el cual es una institución doméstica y que ejerce demandas sobre el gobierno que en varias oportunidades se ven transformadas en política estatal.

En definitiva, con el marco teórico propuesto se busca desarrollar un análisis lo más completo posible de una temática compleja como son los grupos de presión como actor doméstico en relación a una problemática externa; más específicamente, la influencia del grupo de interés pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino durante los dos períodos presidenciales de George W. Bush.

“Influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino entre los años 2001 y 2009”



Marco Metodológico

El siguiente Trabajo Final de Grado desarrollará tanto un tipo de investigación descriptivo como exploratorio. En lo que se refiere al tipo de investigación descriptivo se propone “(...) desarrollar una imagen o fiel representación del fenómeno estudiado a partir de sus características” (Tevni

Grajales, 2002), por lo tanto cuál fue la influencia del grupo de presión pro israelí en EEUU, durante los dos periodos presidenciales de George W. Bush, en la toma de decisiones en lo relativo a la creación del Estado Palestino.

Podemos afirmar que la temática del grupo de presión pro israelí en los EEUU ha sido investigada, constituyéndose así en un área desarrollada o tratada con anterioridad. Allí radica el carácter descriptivo del Trabajo Final de Graduación. Sin embargo poco hay escrito o investigado en lo que se refiere a la temática específica del Estado Palestino. Entonces es necesaria la aplicación de un tipo de investigación exploratorio el cual “(...) nos permite aproximarnos a fenómenos desconocidos, con el fin de aumentar el grado de familiaridad y contribuyen con ideas con respecto a la forma correcta de abordar una investigación en particular” (Tevni Grajales, 2002).

El método de investigación que se utilizará durante el desarrollo del trabajo será tanto un análisis de tipo cualitativo como cuantitativo, prevaleciendo el primero. Esto se basa en que “(...) en el ámbito de las ciencias sociales se observan fenómenos complejos y que no pueden ser alcanzados a ser observados a menos que se realicen esfuerzos holísticos con alto grado de subjetividad y orientados hacia las cualidades más que a las cantidades” (Tevni Grajales, 2002). Sin embargo “(...) enfoques positivistas promueven la investigación empírica con un alto grado de objetividad suponiendo que si alguna cosa existe, existe en alguna cantidad y si existe en alguna cantidad se puede medir” (Tevni Grajales, 2002), pudiendo así extraer conclusiones de variables medidas cuantitativamente.

Las variables a tener en cuenta serán el tipo de grupo de presión, de acuerdo a sus características; el tipo de relación entre las organizaciones; el grado de interés del grupo de presión pro israelí en lo referido a la creación del Estado Palestino como de participación e influencia de los grupos de presión en política exterior, relacionándose directamente con el nivel de influencia del grupo de presión pro israelí en el Ejecutivo norteamericano entre el año 2001 y 2009.

En lo que se refiere a las fuentes de investigación, se apelará tanto a fuentes primarias como secundarias para de esa manera realizar un análisis completo. Entre las **fuentes primarias** podemos mencionar a modo de ejemplo:

- a) Acuerdos y Declaraciones internacionales establecidas entre EEUU e Israel desde la década de los 90' hasta el año 2008, como fueron el Acuerdo de Oslo de 1993 hasta la Conferencia de Annapolis del 2007.
- b) Discursos o entrevistas que se hayan desarrollado a personalidades afines a la temática en estudio, sea el caso de miembros del gobierno norteamericano como del grupo de presión pro israelí en el período analizado.
- c) Documentos oficiales del Congreso de EEUU relacionados al tema y accesibles desde la página web del mismo;
- d) Documentos oficiales del grupo de presión pro israelí relacionados al tema y accesibles desde la web;
- e) Páginas web de entidades públicas estadounidenses;
- f) Página web oficial del AIPAC.

También se recurrirá a **fuentes secundarias** tales como:

- a) Libros especializados en la temática tanto de los grupos de presión propiamente dicho, como de las relaciones entre EEUU e Israel, ya sean estos nacionales o extranjeros.
- b) Artículos de diarios o portales de información, principalmente internacionales, que traten la temática como son El Mundo, Haaretz, The Times, The Economist, Europapress entre otros.
- c) Análisis de entrevistas en televisión a políticos y/o académicos acerca del tema, disponibles en la web.

- d) Papers o ponencias en conferencias o seminarios vinculados al tema a los que el autor del presente trabajo pueda asistir de manera personal.

- e) Publicaciones sobre el tema en centros de estudio, revistas especializadas, bases de datos de organismos.



Capítulo 1

Antecedentes del grupo de presión pro israelí

El presente capítulo se propone presentar los antecedentes de la temática analizada en este trabajo. Por lo tanto, en primer lugar se analizará el surgimiento y definición del sionismo, que en definitiva es la génesis de la ideología difundida por el grupo de presión pro israelí desde EEUU.

Por añadidura, corresponde mencionar que no se puede comprender la situación actual de la creación del Estado Palestino sin observar el surgimiento del Estado Israelí el 14 de Mayo de 1948 y la Guerra de los Seis Días en 1967.

De esta manera, en segundo lugar, se podrá describir cómo ha sido el proceso mediante el cual el movimiento político, una vez creado el Estado Israelí, fomenta su relación con el país norteamericano. Así se establece, según Soledad Segoviano, una “relación singular” (Segoviano, 2007, p. 31) entre ambos Estados, de la mano del grupo de presión.

Por último se describirán las características de esta relación, observando la influencia que ha tenido en la segunda mitad del siglo XX el grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU, para de esa manera posteriormente concentrarnos en el gobierno de George W. Bush.

1.1- Definición y origen del sionismo

El sionismo como movimiento, surge en Europa Central a fines del siglo XIX, entre un grupo de judíos que rompen con la lealtad hacia la Torá, considerando al movimiento “(...) una invención de intelectuales o de asimilados, el -partido de la inteligencia-, que dio la espalda a los rabinos y aspira a la modernidad y que busca desesperadamente un remedio a su malestar” (Barnavi, 2008, p. 24). Profundizando aún más, Gabriel Albiac dice:

“El sionismo es una ideología política nacida en el medio judío laico -preferentemente socialista- europeo a finales del siglo XIX bajo el impacto de la oleada antisemita cristalizada en el «asunto Dreyfuss», su ciclo se cierra definitivamente con la realización de su programa básico mediante la constitución de un Estado judío en Palestina” (Albiac, 2006).

Entonces, es un grupo de individuos que busca crear un movimiento político con el fin de crear un Estado identificado con el judaísmo. El sionismo persigue cuatro objetivos centrales. En primer lugar, transformar la identidad transnacional judía centrada en la Torá en una identidad nacional a semejanza de otras naciones europeas. En segundo lugar, desarrollar una nueva lengua vernácula, es decir una lengua nacional, fundada en el hebreo bíblico y rabínico. En tercer lugar, hacer desplazar a los judíos de sus países de origen hacia Palestina; y en cuarto lugar, establecer un control político y económico sobre Palestina (Rabkin, 2008, p. 20), preferencia fundamental para la temática analizada. De alguna forma, “(...) los sionistas articulan una visión ambiciosa de la implantación de la modernidad en el seno de un país que consideran atrasado” (Rabkin, 2008, p. 20). Adoptan la visión de Estado al estilo Occidental.

Siguiendo a Yakob Rabkin, los términos “sionismo” y “sionismo político” fueron acuñados por Nathan Birnbaum (1864-1973), un nacionalista judío secular, quien fue Secretario General de la Organización Sionista. Sin embargo, a comienzos del siglo XX abandona decepcionado estas creencias, regresando al judaísmo ortodoxo (Rabkin, 2008, p. 19).

Theodore Herzl es considerado el padre del movimiento sionista. Este manifiesta en su libro titulado *Der Judenstaat: Versuch einer modernen Lösung der Judenfrage* (“El Estado judío: ensayo de una solución moderna de la cuestión judía”), el cual fue publicado en Febrero de 1896, la solución al “problema judío” a través de la creación de un Estado judío independiente y soberano para todos los judíos del mundo. A su vez esto debía ser un asunto de política internacional (Herzl, 2009). En los ambientes judíos liberales y asimilacionistas de Europa Central y occidental el texto no fue bien recibido como tampoco en las sinagogas, ya que se

percibió como contrario a las enseñanzas religiosas. Sin embargo, sus ideas fueron bien recibidas por las masas judías (Herzl, 2009).

Este apoyo se fundamentaba en dos presupuestos, como menciona Gabriel Albiac:

“El fracaso de la «Haskala», el movimiento asimilacionista que intentó, primero en Alemania y luego en Rusia una integración plena del judaísmo en Europa, y los pogroms de 1819 y 1881, son los presupuestos inmediatos del ascenso del movimiento de Herzl en favor del retorno a Sión que el Primer Congreso Sionista proclamará en 1897 en Basilea” (Albiac, 2006).

El sionismo ofrece a sus primeros promotores una esperanza de rechazar la asimilación individual en marco de un Estado, en beneficio de una visión global de asimilación colectiva (Rabkin, 2008, p. 24). Luego del Primer Congreso Sionista estableció su oficina en Viena. Intentó persuadir tanto al Sultán de Turquía como a delegaciones judías de Bulgaria e Inglaterra para lograr apoyo en busca de su objetivo. Más allá de que no alcanzó mayores avances en ese sentido, sí se le reconoció con el mandato de liderazgo de los sionistas.

Entonces a partir de allí Herzl ideó el planteamiento de inmigración y compra de territorios, respecto a lo que Benny Morris dice:

“(…) el planteamiento de inmigración y compra de territorios de Herzl hacía que el conflicto entre los colonos y la población indígena, predominantemente árabe de Palestina, fuera inevitable; la población indígena del territorio que les fuera asignado sólo podía interpretar la inmigración y adquisición de territorio organizada y políticamente motivada que señalaba Herzl en sus diarios en 1895, como desposesión y desplazamiento” (Citado por Shilony, 2006, p. 376).¹⁵

¹⁵ Traducción propia.

En 1904 Herzl falleció, pero su obra ya estaba encaminada. Las olas de inmigración se produjeron hacia Jerusalén, pudiendo establecer tres “aliya” o “ascensos” antes de la proclamación del Estado Israelí en 1948 (Albiac, 2006). Los sectores económicos más desprotegidos inician su instalación en Palestina, siendo estos los que luego darán origen a las organizaciones obreras. La conexión con Palestina se explica en base a que, los sionistas alegan que los judíos luego de vivir durante miles de años en la región fueron expulsados después de la destrucción del Segundo Templo en el 70 d. C.

Igualmente los dirigentes sionistas seguían buscando apoyo en marco del sistema internacional, sobretodo en las potencias coloniales. Lo que deseaban era obtener autonomía para la población judía para poder asentarse en Palestina, el cual era un fragmento territorial del Imperio Otomano bajo protectorado de Gran Bretaña (Albiac, 2006). Fue la “Declaración Balfour”, del 2 de Noviembre de 1917, emitida por el Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña lo que otorgó mayor legitimidad al reclamo sionista. La misma establece que:

“El Gobierno de Su Majestad contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará uso de sus mejores esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo, quedando bien entendido que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina ni los derechos y el estatuto político de que gocen los judíos en cualquier otro país” (Jewish Virtually Library, 2010).¹⁶

Durante la década del '20 las relaciones entre los dirigentes sionistas y británicos en Palestina se deterioraron, ya que se prohibieron nuevas inmigraciones judías. A su vez los judíos palestinos se vieron obligados a organizarse para defenderse ante dos *pogroms* que fueron promovidos por los árabes y permitidos por los británicos (Albiac, 2006).

No obstante luego de la Segunda Guerra Mundial, y lo que significó la *Shoa* u Holocausto judío, los sionistas desarrollarán “(...) las tesis del llamamiento

¹⁶ Traducción propia.

del año 1946 de la Conferencia Sionista Mundial para la resistencia contra el Libro Blanco británico de 1939. La guerra en Palestina ha comenzado” (Albiac, 2006). Será en base a dos argumentos, la deuda histórica hacia una población exterminada y el riesgo permanente de una guerra civil en Palestina, por lo que la ONU -Organización de Naciones Unidas- buscará una solución a la “cuestión judía”.

En consecuencia, el sionismo verá su objetivo cumplido cuando: “Un primer plan de partición será esbozado en 1946, luego modificado en 1947. La formación de dos Estados, uno árabe y otro judío, sobre la antigua Palestina otomana es aprobada por la Asamblea General de la ONU el 14 de mayo de 1948” (Albiac, 2006). Lo cual es establecido en marco de la Resolución 181 de la AGNU, y se puede apreciar de manera gráfica en el Anexo.

Aunque hay que marcar que el sionismo tenía dos problemas desde un inicio, según Pedro Brieger:

“El primero fue que no intentó crear un Estado judío en regiones de Rusia y Polonia, donde sí había una mayoría judía y donde hubiera podido reclamar un territorio apelando al derecho a la autodeterminación de los pueblos. El segundo, que se propuso crear un Estado en un lugar en el que prácticamente no había judíos, y que no estaba deshabitado como muchos pensaban” (Brieger, 2010, p. 21).

La Guerra de los Seis Días en 1967 marcó dos cambios en el conflicto árabe israelí, según Brieger (2010). En primer lugar, fue la tercera derrota sucesiva por parte de los árabes contra los israelitas, por lo que se demostraba la imposibilidad de los países árabes de vencerlo. A partir de allí la OLP, quien había sido fundada en 1964, decidió que serían ellos quienes llevarían adelante la tarea de liberar a Palestina. Se comienza a hablar de conflicto palestino-israelí, y ya no más de conflicto-árabe israelí.

Y en segundo lugar, y lo cual interesa al análisis, Israel ocupó los territorios de Cisjordania (pertenecientes a Jordania), la Franja de Gaza y la Península de Sinaí (perteneciente a Egipto) y los Altos de Golán (perteneciente a

Siria). También anexó *de facto* la parte oriental de Jerusalén, imponiendo la ley israelí y pretendiendo declararla capital de su Estado (Brieger, 2010, p. 56). Se puede valorar de manera gráfica en el Anexo.

La ONU a través de la Resolución 242 planteó que Israel debía retirarse de los territorios ocupados durante la guerra y volver a las fronteras del día anterior al conflicto, o sea el 4 de Junio de 1967. Israel solía denominarlos “territorios administrados”, hasta que en 1977 ganó las elecciones la derecha israelí y los comenzó a denominar “Judea y Samaria” en lugar de Cisjordania (Brieger, 2010, p. 59).

Esto es central, porque los palestinos concentran cerca de cuatro millones de habitantes en Cisjordania y la Franja de Gaza, y allí pretenden crear su Estado independiente (Brieger, 2010, p. 59).

1.2- Sionismo en EEUU

Se debe considerar la historia de los judíos en los EEUU para comprender el nivel de influencia del grupo de presión pro israelí. Su inicio se remonta al Siglo XIX, si bien ya residían judíos desde el Siglo XVI y XVII. Fue influenciada por las ondas inmigratorias desde Europa, más precisamente por los asquenazíes de Alemania. Los judíos buscaban nuevas oportunidades sociales y económicas en Norteamérica. Antes de 1880 había 250 mil judíos viviendo en los EEUU, pero la inmigración aumentó de manera drástica a partir de esta década debido a las persecuciones en Europa Oriental, como fueron los *pogroms* en Rusia. Hacia 1924 ya eran dos millones los judíos que residían en el país del norte, al mismo tiempo que se establecían restricciones a las inmigraciones, las cuales se extenderían hasta 1965 (Diner, 2004).

Durante la Primera Guerra Mundial, los judíos norteamericanos aportaron cerca de 63 millones de dólares en fondos de relevancia, sumergiéndose aún más en los asuntos judíos europeos. Pero en los años anteriores y posteriores a la Segunda Guerra Mundial, se produjo en los EEUU un debate en torno a la situación de los

judíos. Ya que si bien la opinión pública expresaba su preocupación, se rechazaba constantemente la inmigración de refugiados judíos. En la década de 1930 la oposición a la inmigración se fundamentaba en las presiones económicas graves, el alto índice de desempleo y la problemática social. Pero durante el Holocausto -el cual fue conocido hacia 1941- las barreras se mantenían elevadas; según algunas estimaciones entre 190 mil y 200 mil judíos podrían haber sido salvados a no ser por las trabas burocráticas (Diner, 2004).

A partir de 1945 se constituyó en Norteamérica la comunidad judía más grande, rica y política del mundo, ya que gran cantidad de refugiados judíos de naciones árabes se dirigieron allí. Existía cierto sentimiento de culpa en los americanos por las consecuencias de su inacción durante la Segunda Guerra Mundial en lo que respecta a los judíos. Esta es una de las causas que puede explicar el apoyo constante de EEUU a Israel.

Asimismo en los años 40', la creación del Estado de Israel coincidió con el inicio de la guerra árabe israelí y la Guerra Fría. En este contexto, la relación entre los EEUU e Israel se intensificó, como lo menciona Pérez Llana en "El Regreso de la Historia":

“(...) los EEUU y la Unión Soviética absorbieron en esta región Estados clientes dotados de mayor o menor autonomía respecto de Washington y Moscú. En líneas generales las monarquías se alinearon con Occidente y los regímenes nacionalistas árabes, autodefinidos socialistas, a pesar de su dimensión no – alineada, optaron por la URSS ya que su enemigo era Israel, *el aliado americano*” (Pérez Llana, 1998, p. 315).

También hay que tener en cuenta que el mismo movimiento sionista, resistido desde un inicio por los sectores de izquierda entre los judíos, comenzó a consolidarse a nivel internacional.

En lo que hace al origen del grupo de presión pro israelí propiamente dicho, se puede basar en la creencia cristiana en los EEUU del retorno de los judíos a Tierra Santa. Esta es, incluso, anterior a la creación del grupo de presión pro israelí

como del Estado de Israel. Por lo que se puede remontar hasta el siglo XIX para hallar intentos de influencia por parte de esta agrupación por sobre el gobierno norteamericano.

Pudiendo enumerar, en primer lugar, el libro escrito en 1844 por George Bush, un profesor de la Universidad de New York y antepasado de los posteriores mandatarios de EEUU. Se titulaba “El Valle de la Visión”, en el cual exhortaba a la creación de un Estado de judío en la tierra de Israel (Oren, 2007).

En segundo lugar, en 1891, el “Blackstone Memorial”. Fue una petición escrita por William Eugene Blackstone al Presidente de EEUU, Benjamin Harrison, para que presionara a la comunidad internacional en general (pero sobretodo al Sultán del Imperio Otomano) para la entrega de Palestina a los judíos (Christians United for Israel, 2011).

En tercer lugar se puede mencionar la actividad desarrollada a partir de 1914 por Louis Brandeis. Logró recaudar, siendo presidente del Comité Ejecutivo Americano Provisional para Asuntos Generales Sionista, millones dólares para los judíos que habían padecido las consecuencias de la Primera Guerra Mundial (American Jewish Historical Society, 2011).

En cuarto y último lugar, el Congreso de EEUU manifestó su apoyo a la Declaración Balfour -la cual establecía una patria en Palestina para el pueblo judío- el 21 de Septiembre de 1922. Ese mismo día el Mandato de Palestina fue aprobado en marco del Consejo de la Liga de las Naciones Unidas.

Hacia 1926 Isaiah L. Kenen dejó Toronto y se instaló en Cleveland promocionando al sionismo. Desarrolló actividades durante la década del '40 en la Agencia Judía y luego en la delegación de Israel ante las Naciones Unidas. En 1951 viajó a Washington para ayudar al grupo de presión que se estaba gestando, buscando apoyo económico y militar de EEUU. A comienzos de la década del '50 sirvió como representante en el Consejo Americano Sionista (Verbeeten, 2006).

Posteriormente, en 1954 organizó la AZPAC (American Zionist Committee for Public Affairs), que actuó como grupo de presión pro israel de manera independiente del Consejo Americano Sionista. Hacia 1959 cambió su nombre a AIPAC -American Israel Public Affairs Committee-, más allá de la oposición de la Organización Sionista de América. Lo último se denota, a través del hecho de que ambas organizaciones se negaron a cooperar de manera conjunta hasta 1967, ya que en marco de las Guerra de los Seis Días EEUU cambió la percepción de Israel en lo que hace a su importancia y fuerza. El conflicto marcó un hito en marco de las relaciones entre ambos Estados, ya que la ayuda proveniente de los judíos americanos y del mismo EEUU fue subiendo proporcionalmente al conflicto y así se han mantenido con los años (Verbeeten, 2006).

En ese contexto se comenzaba a advertir la influencia del AIPAC en los EEUU. En 1974 Kenen se retiró y fue sucedido por cuatro personas que influenciaron al grupo de presión pro israelí de una u otra manera. Tales fueron Robert H. Asher (industrial de Chicago), Lawrence Weinberg (inversor inmobiliario de Los Ángeles), Edward Levy (ejecutivo de la construcción en Detroit) y Mayer Mitchel (constructor de Alabama).

Adoptaron una posición dura en lo que se refiere a la política de Israel, lo cual iba en contraposición de varios miembros de la organización que eran demócratas liberales, más acostumbrados a realizar concesiones. Así fue que, a partir de la década de los '90, el sector judío liberal expresó su preocupación por la inclinación del AIPAC hacia la derecha, cuando esta es oficialmente una organización no partidista. Puntualmente, manifestaba que existía mayor apoyo a los candidatos republicanos que demócratas (Verbeeten, 2006).

1.3- Influencia en la política exterior de EEUU

En lo que se refiere a la influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU, en el período anterior al especificado para el análisis, se parte desde la presidencia de Harry S. Truman (contexto en el cual es reconocido el Estado de Israel) hasta la de Bill Clinton (administración anterior a la de George W.

Bush (H)). De esta manera se podrá observar la actividad de la organización entre los años 1945 hasta el 2000, teniendo en cuenta su objetivo, que es el de promover eficazmente la relación entre Estados Unidos e Israel.

Durante la Administración Truman, el hecho más significativo fue que se apoyó la independencia de Israel, al igual que la mayoría de los Estados en las Naciones Unidas (Verbeeten, 2006).

Durante la Administración de Eisenhower la relación bilateral comenzó a desarrollarse. No obstante, la comunidad judía de EEUU tenía poco acceso a la Casa Blanca, al igual que en la gestión anterior. La administración consideraba a la presión pro israelí, de acuerdo a las palabras del historiador de la Universidad de California, Steven L. Spiegel, como “(...) un obstáculo a superar y no como un factor para la formulación de políticas” (Spiegel, 1986, p. 52).¹⁷ De manera tal que “(...) la tensión entre la administración [Eisenhower] y los partidarios de Israel era tan aguda que había rumores (infundados como se vio después) que el gobierno investigaría el Consejo Interamericano Sionista” (Spiegel, 1986, p. 54).¹⁸ Es más, el Secretario de Estado, John Foster Dulles, en particular, estaba decidido a ignorar “(...) la presión ejercida por grupos judíos” (Verbeeten, 2006).¹⁹

En un principio, los EEUU se acercaron a los Estados árabes en Medio Oriente, argumentando que sus intereses eran más estrechos. Lo hizo en marco de la dicotomía que imperaba en aquel contexto, o sea el de Guerra Fría con respecto a la URSS:

“(...) la administración de Eisenhower trató de rodear a la Unión Soviética con los países aliados. La decisión británica de retirarse de la región y el consiguiente riesgo de un vacío mayor hizo que Washington reuniera y unificara el mundo árabe en torno a su influencia. Eisenhower trató de reforzar Grecia, Turquía e Irán contra la presión soviética a través de alianzas regionales con los países árabes, pero dejó fuera a Israel” (Verbeeten, 2006).²⁰

¹⁷ Traducción propia.

¹⁸ Traducción propia.

¹⁹ Traducción propia.

²⁰ Traducción propia.

Se puede inferir que la influencia del AIPAC en el desarrollo inicial de las relaciones EEUU-Israel fue limitada. Sin embargo, los líderes árabes no tenían los mismos objetivos que EEUU en lo que se refería a la seguridad regional. Estos “(...) nacionalistas árabes y los regímenes revolucionarios trataron de socavar a los gobiernos pro-occidentales en el Líbano y Jordania” (Verbeeten, 2006)²¹, lo cual no agradó a los norteamericanos. Entonces Israel aparecía como el aliado pro-occidental en la región, quien más allá de ciertas divergencias se había mantenido fiel en su orientación. La situación hizo que “(...) la administración de Eisenhower reevaluara su enfoque en Medio Oriente, no como consecuencia de la presión interna, sino por la realidad exterior” (Verbeeten, 2006).²²

En el año 1961 asumió como Presidente John F. Kennedy, por el Partido Demócrata. Contó con un gran apoyo del electorado judío, por lo que se manifestó a favor de Israel (Verbeeten, 2006). Durante su breve mandato comenzó a vender armamento sofisticado a Jerusalén, pero en general se mantuvo neutral en lo que hacía al conflicto árabe-israelí (Verbeeten, 2006). Pese a esto, la política exterior de EEUU en la región continuaba su acercamiento hacia Israel, sobretodo por la consolidación en esos momentos del nacionalismo árabe. La presión del AIPAC continuaba siendo mínima en lo que se refería a la relación bilateral entre EEUU e Israel, la cual había reemplazado a la otrora relación multilateral que se había planteado con los países árabes.

La administración de Lyndon B. Johnson se declaró a favor de Israel, lo cual fue exteriorizado luego de la Guerra de los Seis Días en 1967. La victoria del Estado sionista contra la coalición árabe formada por Egipto, Jordania, Irak y Siria (quienes eran apoyados por los soviéticos) y su apoyo al reino Hachemita en Jordania, consolidaron de manera definitiva a Israel como el socio estratégico en la región de Medio Oriente. Como nos dice Verbeeten:

“Fue el ejército israelí quien logró lo que no había podido la AIPAC: una aceptación general entre los políticos de EEUU que las

²¹ Traducción propia.

²² Traducción propia.

relaciones estrechas con Israel es un activo para la seguridad nacional de EEUU y los intereses regionales” (Verbeeten, 2006).²³

Durante las presidencias de Richard Nixon (1969-1974) y Gerald Ford (1974-1977) –quien lo reemplazó luego del caso Watergate-, la colaboración de EEUU a Israel fue constante. Durante el conflicto de Yom Kippur, el cual comenzó el 6 de Octubre de 1973, el Secretario de Estado de EEUU, Henry Kissinger, manifestó su apoyo a Israel:

“Como resultado directo de la guerra, los Estados Unidos cuadruplicaron su ayuda exterior a Israel, y se sustituyó a Francia como el mayor proveedor de armas de Israel. De hecho, la doctrina de mantener la “ventaja cualitativa” de Israel sobre sus vecinos, nació en las consecuencias de la guerra” (Dorf, 1998).²⁴

Luego de la guerra, Israel empezó a recibir aproximadamente dos mil millones de dólares de ayuda al año, la mitad de los préstamos y la otra mitad en forma de subvenciones. Cinco años más tarde, Israel comenzó a recibir \$ 3000 millones en subsidios como resultado de los acuerdos de Camp David, que condujo al tratado de paz de 1979 entre Israel y Egipto (Dorf, 1998).

Aunque hay que aclarar que la Administración Nixon era indiferente a los votantes judíos y sus objetivos (Verbeeten, 2006). La situación del grupo de presión pro israelí no varió. Este creció en el tiempo en base a las relaciones estadounidenses israelíes, no viceversa.

En el mandato de Jimmy Carter (1977-1981), los EEUU fueron partícipes del proceso de paz en Medio Oriente. Pero en Israel sucedió un hecho importante en marco de su política interna: el Likud, el partido de derecha en ese país, se impuso por primera vez en treinta años. De esa manera asumió Menajem Begin como Primer Ministro, quien implementó una política de oposición hacia las decisiones de la Administración Carter (Policy Almanac, 2002), ya que éste impulsó los Acuerdos de Camp David (el cual establecía la devolución de la península de Sinaí a Egipto,

²³ Traducción propia.

²⁴ Traducción propia.

la cual había sido ocupada por Israel luego de la Guerra de los Seis Días). No obstante, el acuerdo fue cumplido. En lo que se refiere a la actividad del grupo de presión, no pudo influenciar la política del Presidente. Seguía la lógica antes mencionada, de que su capacidad de hacerlo dependía de las relaciones bilaterales.

El gobierno de Reagan (1981-1989) se puede considerar como próximo a Israel, ya que en su mandato los EEUU concedieron ayudas por \$ 3000 millones al año y se implementó un acuerdo de libre comercio en 1985 (Policy Almanac, 2002). Ese mismo año tras una grave crisis económica en Israel, que elevó a las tasas de inflación hasta el 445%, los EEUU aprobaron un paquete de emergencia de 1,5 mil millones dólares de asistencia y ayudó a formular un plan de estabilización económica (Bard, 2004). De esta manera se formalizó la cooperación estratégica que fue responsable de ayudar a la reforma de la economía de Israel.

Por otro lado, las relaciones se deterioraron cuando Israel en 1981 llevó a cabo un ataque aéreo contra el reactor nuclear de Osirak en Bagdad. Los EEUU apoyaron la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU la cual condenaba a Israel. Por otra parte, el embajador de EEUU ante la ONU, Jeane Kirkpatrick, fue uno de los más firmes defensores de Israel y vetó más de una docena de resoluciones de otros Estados contrarios a Israel.

La situación se repitió durante la Guerra del Líbano de 1982, cuando los Estados Unidos contemplaron sanciones para detener el asedio israelí de Beirut. Se le recordó a Israel que el armamento proporcionado por los EEUU iba a ser utilizado únicamente con fines defensivos (Policy Almanac, 2002). De cualquier modo, el episodio más importante fue el que se produjo en marco del conflicto palestino- israelí, ya que:

“En agosto de 1982, Reagan dio a Yasser Arafat la dirección de la OLP y le permitió salir al exilio en Túnez. En Diciembre de 1988, Reagan autorizó al Departamento de Estado para entablar un diálogo con la OLP, revirtiendo la política de EEUU de negarse a reconocer la organización terrorista. Esto terminó la esperanza de Israel de marginar a la OLP y estimular el desarrollo de

un liderazgo alternativo. En el corto plazo, esto hizo que Oslo fuera posible (...)" (Policy Almanac, 2002).²⁵

Como se puede observar, la relación mostró cierto movimiento pendular, entre el apoyo y la crítica por parte de la Administración Reagan hacia Israel. En lo que se refiere al grupo de presión pro israelí, este demostró su oposición por la venta de aviones AWACS a Arabia Saudita, lo cual no pudo frenar.

En la Administración de George H.W. Bush (1989-1993) la relación bilateral se apaciguó con respecto a la anterior. Antecedentes de ello son las declaraciones manifestadas por el Secretario de Estado James Baker, quien dijo ante la AIPAC que Israel debía abandonar su "política expansionista" (Jewish Virtually Library, 2010a).

El presidente Bush aumentó el descontento del gobierno del Likud cuando dijo a una conferencia de prensa que Jerusalén Este era territorio ocupado y no una parte soberana de Israel, como afirmaba Israel. Después de la Guerra del Golfo, el gobierno se concentró en la paz árabe-israelí, creyendo que era posible por el capital político generado por la victoria de EEUU. El gobierno israelí sin embargo, ganó la derogación de la Resolución 3379, que equiparaba el sionismo con el racismo (Jewish Virtually Library, 2010a).

A partir de la caída del Muro de Berlín el 9 de Noviembre de 1989 - lo que derivó en la posterior eclosión de la URSS en 1991-, los regímenes que se denominaban panarabistas resultaron afectados, ya que eran apoyados por el gobierno soviético. Entre ellos se pueden enumerar Siria, Libia, Yemén del Sur, Irak y la OLP (Organización para la Liberación Palestina); por esta razón debieron redefinir su estrategia de inserción en el sistema internacional (Pérez Llana, 1998, p. 316).

Luego de la Guerra del Golfo la OLP, quien había apoyado a Saddam Hussein durante el conflicto, perdió el apoyo de las petromonarquías, lo cual la obligó a redefinir su estrategia. En consecuencia, "(...) a mediados de 1991 estaban

²⁵ Traducción propia.

dadas las condiciones para instalar la cuestión del Oriente Medio en una nueva agenda que tenía los mismos protagonistas, sólo que las cartas se habían redistribuido en función de la recomposición de las relaciones de poder a escala global y regional” (Pérez Llana, 1998, p. 317).

Uno de los principales logros de la Administración de George H. W. Bush fue la Conferencia de Paz de Madrid de 1991, que volvió a abrir la puerta al proceso de paz en Medio Oriente e indirectamente a los acuerdos de Oslo. Pero al buscar su reelección en 1992, EEUU no lo eligió para proseguir con su proyecto de gobierno. Como nos dice Michael Desch: “Muchos creen que la derrota de George H.W. Bush en 1992 fue el resultado de la oposición judía estadounidense por el impulso de su línea dura contra los asentamientos israelíes durante el gobierno de Shamir” (The New York Observer, 2006).²⁶ De un 35 % de apoyo judío norteamericano que había logrado durante su primera elección, solo alcanzó un 12 % en la segunda. Lo que señala dos cuestiones: por un lado, la vigencia del grupo de presión se descontaba; por otro, su actividad fue eficiente en lo que se refiere a la elección de un mandatario que no favorecía sus demandas.

Por último, en lo que se refiere a la Administración Clinton (1992- 2000) se debe considerar el apoyo que recibió en marco de las elecciones primarias como presidenciales. En esta última, logró el apoyo del 80% de electorado judío, lo cual es un indicador de su popularidad en ese segmento (Jewish Virtually Library, 2010b).

Varios de sus colaboradores eran de origen judío, entre los cuales se hallaban:

“Cinco judíos - Robert E. Rubin, Lawrence H. Summers, Daniel R. Glickman, Mickey Kantor, y Robert B. Reich - formaban parte del gabinete de Clinton. Por otra parte, sus candidatos al Tribunal Supremo (Stephen Breyer y Ruth Bader Ginsburg), y otros funcionarios de nivel ministerial (como el embajador ante la ONU Richard Holbrooke, el asesor de Seguridad Nacional Samuel R. Berger, el Representante de Comercio de Charlene Barshefsky, y el

²⁶ Traducción propia.

director de la OMB Jack Lew) eran judíos” (Jewish Virtually Library, 2010b).²⁷

Los EEUU desarrollaron una política exterior marcadamente unilateral, puesto que eran la única superpotencia. Pero se caracterizó por la continuidad del proceso de paz que se había iniciado en la gestión anterior. El objetivo perseguido por el gobierno demócrata de aquellos tiempos era alcanzar la paz y seguridad en Medio Oriente. Éste tendía a la utilización del soft power, la cooperación y las negociaciones multilaterales en marco de las organizaciones gubernamentales internacionales.

Luego de las conversaciones secretas llevadas a cabo en Oslo entre israelíes y palestinos, se firmó la Declaración de Principios de Oslo en la Casa Blanca el 13 de septiembre de 1993. En esta Cumbre, Bill Clinton, Isaac Rabin (Primer Ministro de Israel) y Yasser Arafat (reconocido como el líder de los palestinos a través de la OLP) llegaron a una serie de acuerdos. Los más importantes fueron el reconocimiento mutuo de Israel y Palestina, y la autonomía de Cisjordania y la Franja de Gaza para los palestinos.

Pero existieron interpretaciones diferentes en cuanto al status de Jerusalén Oriental y la futura creación de un Estado Palestino independiente en Cisjordania y la Franja de Gaza. Mientras los palestinos sostenían que a corto o mediano plazo Jerusalén sería la capital de su Estado independiente, los israelitas firmaron con “(...) la intención de retirarse de una parte de Cisjordania y la Franja de Gaza sin renunciar a la parte oriental de la ciudad de Jerusalén que habían anexado, y sin permitir la creación de un Estado Palestino independiente” (Brieger, 2010, p. 85). Sin embargo la situación no ha variado desde aquellos años, más allá de que existieron otras conferencias o procesos de negociación.

A su vez en 1994, el Presidente Clinton fue testigo de la firma del tratado de paz jordano-israelí. Auspició las negociaciones de Wye River, en el Centro de Conferencias en Maryland, que terminó con la firma de un acuerdo el 23 de Octubre de 1998. Sin embargo, Israel suspendió la aplicación del acuerdo de Wye a

²⁷ Traducción propia.

principios de Diciembre de 1998, cuando los palestinos lo violaron con la amenaza de declarar el estado, cuestión que no se mencionaba en Wye.

El objetivo de Clinton de lograr acuerdos de paz en Medio Oriente entre árabes e israelíes no hizo que perdiera su popularidad entre el electorado judío estadounidense:

“Algunos lo criticaron por invertir demasiado en el proceso de paz y el diálogo frecuente con Arafat. Pero estas críticas no mermaron el apoyo de los votantes judíos estadounidenses, quien lo siguió apoyando en gran medida tanto en las políticas nacionales como en sus políticas en Medio Oriente. En las elecciones de 1996 Clinton alcanzó el 78% del voto judío” (Jewish Virtually Library, 2010b).²⁸

Nuevamente en Julio de 2000, en Camp David -EEUU-, con la mediación de Bill Clinton, se buscó llegar a un principio de acuerdo. El único actor que había variado era el Primer Ministro de Israel, Ehud Barak por el Partido Laborista, porque Isaac Rabin había sido asesinado en 1995 por un integrante de la extrema derecha opositor a los Acuerdos de Oslo. Se debatieron cuatro temas: la posible creación de un Estado palestino, el futuro de Jerusalén, los asentamientos y cómo resolver el tema de los refugiados. El acuerdo no fue aceptado por Arafat, ya que las concesiones no eran tales y a su vez estaba presionado por el crecimiento de Hamas. Barak culpabilizó al líder palestino por el fracaso de los Acuerdos de Camp David, pero como Brieger documenta la realidad marcaba otra cara:

“(…) Robert Malley, estrecho colaborador de Clinton en las negociaciones, reconoció que la Casa Blanca no había jugado el rol de mediador sino de apoyo a Barak; que éste nunca presentó un mapa con fronteras concretas y que mientras hablaba de retirarse de los territorios que estaba negociando ampliaba los asentamientos como nadie en el pasado” (Brieger, 2010, p. 95).

La Casa Blanca se encolumnaba nuevamente detrás de los intereses israelitas y de la agrupación. En definitiva, se considera a Bill Clinton como el

²⁸ Traducción propia.

Presidente más pro Israel en la historia. Lo cual se explica, por aquello que no ha hecho, o sea criticar públicamente a Israel o tomar medidas punitivas en su contra (Bard, 2011).

1.4- Recapitulando

El sionismo es un movimiento surgido a finales del siglo XIX, cuyo impulso inicial fue realizado por Theodore Herzl. Como se mencionase anteriormente perseguía cuatro objetivos. En primer lugar, transformar la identidad transnacional judía centrada en la Torá en una identidad nacional a semejanza de otras naciones europeas. En segundo lugar, desarrollar una nueva lengua vernácula, es decir una lengua nacional, fundada en el hebreo bíblico y rabínico. En tercer lugar, desplazar a los judíos de sus países de origen hacia Palestina; y en cuarto lugar establecer un control político y económico sobre Palestina.

Los cuatro objetivos han sido cumplidos de manera sistemática. Se ha transformado la identidad transnacional judía en una identidad nacional, transplantado la idea de Estado según la concepción Occidental. La lengua predominante es el hebreo. De un total de siete millones de habitantes, el 78% son judíos (aproximadamente cinco millones y medio de habitantes); y se ha establecido un control político y económico sobre los palestinos.

Los antecedentes –considerados durante el desarrollo del capítulo– derivaron en la creación del Estado de Israel, en 1948. Al mismo tiempo, el AIPAC comenzaba a consolidarse en marco de un país que se constituía como una superpotencia a nivel internacional. Su sentimiento de culpa por su inacción durante el Holocausto fundamentaba el apoyo al nuevo Estado. Israel era el principal socio de EEUU en Medio Oriente durante la Guerra Fría, y lo continúa siendo hasta nuestros días. El grupo de presión pro israelí es un factor importante en la relación entre estos dos Estados, aunque ha dependido de las relaciones bilaterales, el contexto y las distintas administraciones norteamericanas.

Los intereses y preferencias de ambos durante la Guerra Fría se encontraban vinculados. El interrogante ha surgido a partir de la caída del Muro de Berlín y la posterior eclosión de la Unión Soviética, ya que ¿de qué servía mantener una relación costosa tanto económica como política si el rival a vencer ya había desaparecido? Es aquí cuando se observa la influencia del grupo de presión pro israelí, sobre todo tras el contexto posterior al 11- S de 2001. Este atentado legitimó más la relación, tarea que era desarrollada por el grupo de presión a través de su influencia en los medios de comunicación, *think tanks* y academias.

Por último en lo que se refiere a la creación del Estado Palestino se debe observar, por un lado la insistencia del movimiento sionista de crear un Estado israelí homogéneo en cuanto al grupo étnico que habitará allí. Por el otro, la insatisfacción de los partidos de extrema derecha al momento de constituirse el Estado de Israel, en lo que se refiere al reparto territorial. Lo cual denota que la negociación en torno a la creación de un Estado Palestino será compleja: “Los judíos, que poseían apenas el 6 por ciento de las tierras y ni siquiera eran un 30 por ciento de la población, recibían más del 50 por ciento del territorio” (Brieger, 2010, p. 39). Solicitaban los territorios actuales de Jordania y que llegan hasta el Tigris y el Éufrates en Irak. En nuestros días esta idea de Eretz Israel es mantenida por algunos grupos poderosos de Israel, los cuales transmiten estos intereses al grupo de presión pro israelí en EEUU.

De esta forma se ha recorrido un trayecto a través de los antecedentes del Estado de Israel, el grupo de presión pro israelí y el movimiento sionista, y el Estado Palestino. El mismo ha planteado una serie de cuestiones sobre la relación entre estos tres actores, siendo el central analizar la influencia del grupo de interés pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino durante los dos periodos presidenciales de George W. Bush.



Capítulo 2

El grupo de presión pro israelí desde el Primer Supuesto de la Teoría Liberal de Política Internacional

En el siguiente capítulo se propone analizar cómo se adecúa el grupo de presión pro israelí al primer postulado general de la *Teoría Liberal de Política Internacional* de Andrew Moravcsik. El mismo establece que los actores centrales en la política internacional son los individuos y los grupos privados, por lo cual los resultados son siempre agregados de intereses en conflicto y cooperación estructurados a partir de demandas societales concretas. Estos individuos y grupos son vistos como actores racionales que buscan maximizar su bienestar.

En el caso analizado hacemos referencia a un grupo privado como es el grupo de presión pro israelí, el cual a través de distintos mecanismos (ya sea medios de comunicación, think tanks o academias) expresa sus demandas buscando maximizar sus beneficios.

2.1- Consideraciones Preliminares en cuanto al Primer Supuesto

Para comprender el primer supuesto se determinará cuáles son los valores, intereses y las representaciones políticas –los tres argumentos centrales de la teoría– que tiene el grupo de presión pro israelí con respecto a la creación del Estado Palestino. A partir de esto, podremos argumentar el por qué de su importancia en marco de la política internacional. Se debe estipular que, mientras los valores e intereses tienen que ver con demandas específicas de la sociedad a partir de identidades sociales e intereses económicos respectivamente, la articulación de representaciones tiene que ver con el modo en que esas demandas se organizan institucionalmente para luego convertirse en políticas.

En primer lugar, en lo que se refiere a los valores, la identidad social de los miembros del grupo de presión está definida por la ideología del sionismo. Como se mencionó en el primer capítulo, el sionismo como movimiento surgió en Europa Central a fines del siglo XIX, entre un grupo de judíos laicos que rompieron con la lealtad hacia la Torá. El Estado de Israel fue fundado basado en valores y creencias seculares. Con la secularización, lo sagrado cede el paso a lo profano y lo religioso se convierte en secular. Por eso se le denomina *jilonim* al judío que vive en Israel y no es religioso, en contraposición al *jaredim* religioso (Rabkin, 2008, p. 19). Ésta diferencia no es menor, ya que como lo ejemplifica Rabkin, un judío asimilado en Canadá, en Francia o en Rusia es consciente de su alejamiento de las “raíces judías” y le es posible convertirse en miembro de una sigagoga, integrarse a un grupo de iniciación al Pentateuco, o participar en el oficio de Yom Kippur, que lo acerca a la vivencia judaica. Realizar éstas actividades en Israel es más difícil, porque significa traicionar su identidad *jiloni* y pasar al “campo enemigo” (Rabkin, 2008, p. 85).

El sionismo persigue cuatro objetivos centrales, los cuales han sido enumerados en el capítulo anterior, destacándose el último, el cual menciona establecer un control político y económico sobre Palestina. En consecuencia, los territorios convenidos para la creación del Estado Palestino representan un valor –y por consiguiente, se observa una identificación social- para la organización, ya que es un objetivo central en marco del sionismo. Esto se argumenta a través de dos acontecimientos, debiendo reiterar que se parte de la premisa de que el grupo de presión pro israelí representa los intereses de Israel en los EEUU.

El primero es la Guerra de los Seis Días en 1967, cuyo desarrollo y consecuencias ya han sido mencionados anteriormente. Se recuerda que esto es central, porque los palestinos concentran cerca de cuatro millones de habitantes en Cisjordania y la Franja de Gaza, y allí pretenden crear su Estado independiente. Así se denota aquella identificación a la cual se hacía referencia.

El segundo acontecimiento, es el apoyo que recibe el grupo de presión por parte de los denominados “cristianos evangélicos”, los cuales:

“(…) engloban un amplio espectro de iglesias protestantes: luteranos, metodistas, baptistas, adventistas, etc., constituyendo el 25% de la población de EEUU. “(…) El dato es más importante aún cuando se agrega que un tercio de ellos pertenece a algún grupo radical sionista cristiano” (García Valdecasas, 2007).

La relación entre estos dos grupos proviene de la creencia adventista de que la segunda venida de Jesucristo está próxima y tendrá lugar en un Israel poblado de judíos, para lo cual es primordial la conformación del Gran Israel, correspondiéndose directamente con el problema de estudio de la investigación.

En segundo lugar existen una serie de intereses, tanto estratégicos como económicos. De igual forma, como resultado de la Guerra de los Seis Días en 1967, los territorios ocupados permiten a Israel tener una mayor estrategia ofensiva y defensiva a través de la presencia militar en la zona; y una mayor cercanía a los Estados de Líbano, Siria, Jordania y Egipto, para poder actuar rápidamente en caso de amenazas militares (Biblioteca ITAM, 1993-1994). Además, estas zonas ofrecen recursos indispensables a Israel. Uno de los recursos más preciados en el Medio Oriente es el agua, que justamente escasea. Después de 1967, “(…) Israel se apoderó de casi todos los recursos hídricos de Cisjordania para utilizarlos en beneficio de su población dejando el consumo palestino en un plano secundario” (Brieger, 2010, p. 120). En un estudio, se especifica que:

“No sólo favorecen la expansión de las colonias judías, sino que también concentran la mayoría de sus recursos hidráulicos y tierras arables. Por ejemplo, Israel obtiene el 65% de su agua fresca renovable de dos mantos acuíferos, uno situado bajo la Franja de Gaza y el otro cerca de la costa del Mediterráneo. El resto de su agua proviene del Río Jordán y su cuenca de almacenamiento en Cisjordania” (Biblioteca ITAM, 1993-1994).

Con la articulación de la identidad social y los intereses económicos-estratégicos se configura la preferencia del Estado de Israel, la cual es reproducida por los miembros del grupo de presión: los territorios de la Franja de Gaza y Cisjordania representan un interés nacional, por un lado para evitar la creación de un Estado Palestino, y por el otro por los recursos que posee.

En tercer lugar, las representaciones políticas permiten que las demandas se organicen institucionalmente para convertirse en políticas públicas. En definitiva, es un instrumento que funciona como nexo entre el Estado y la sociedad, y será desarrollado de manera más acabada cuando se analice la variante del Liberalismo Republicano. Pero se observa la influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino en el período especificado. Esto en base a la estrategia de Israel y reproducida por los mandatarios de EEUU de formular *conversaciones de arrastre*, aplazando las temáticas controversiales al futuro como son los asentamientos, refugiados, el status de Jerusalén y la creación de un Estado Palestino. Ya que más allá de los Acuerdos de Oslo en 1993, los Acuerdos de Camp David en el 2000, la Hoja de Ruta impulsada en el 2003 y por último la Conferencia de Annapolis del 2007 no se han logrado avances significativos.

Entonces las preferencias de los miembros del grupo de presión pro israelí, conformadas por sus valores e intereses y transmitidas a través de las instituciones políticas, se pueden manifestar en la conducta de EEUU en el sistema internacional, ya que configura su acción externa demostrando ser un actor central en marco de la política internacional.

2.2- Manipulación de los medios de comunicación, think tanks y academias

En el reciente apartado se han demostrado los valores e intereses del grupo de presión pro israelí, lo cual configuran sus preferencias, y en definitiva son las demandas societales concretas que realizan a través de las instituciones políticas buscando maximizar sus beneficios.

Los mecanismos mediante los cuales expresa esas demandas en los EEUU son los medios de comunicación, think tanks y las academias -forman parte de la estructura formal-. Se puede afirmar que constituyen un instrumento fundamental en lo que se refiere a la eficacia del grupo de presión por israelí, y consolida su posición de actor en marco de la política internacional.

En primer lugar, en lo que respecta a los medios de comunicación, según Stephen Zunes (2006) “(...) las principales organizaciones judías y los conservadores han movilizado importantes recursos de cabildeo, contribuciones financieras de la comunidad judía, y presión ciudadana sobre los medios de comunicación y otros foros de debate público en apoyo del gobierno de Israel”.

Mearsheimer y Walt (2006) incluyen una serie de periodistas pro Israel del Washington Post, como Jim Hoagland, Robert Kagan, Charles Krauthammer y George Will; Max Boot, Jonah Goldberg y Jonathan Chait del New York Times; del Los Ángeles Times William Safire, AM Rosenthal, David Brooks y Thomas Friedman (aunque dicen que el último a veces crítica ciertas áreas de la política de Israel).

Luego, en cuanto a los think tanks, The American Heritage Dictionary (2000), los define como “(...) una organización que realiza investigaciones y participa en la defensa en áreas como la política social, la estrategia política, la economía, las cuestiones de la ciencia o la tecnología, las políticas industriales o comerciales, o asesoramiento militar”.²⁹ Mearsheimer y Walt afirman que:

“(...) las figuras pro israelíes han establecido una presencia dominante en el American Enterprise Institute, el Center for Security Policy, el Foreign Policy Research Institute, la Heritage Foundation, el Instituto Hudson, el Instituto de Análisis de Política Exterior, y el Instituto Judío para Asuntos de Seguridad Nacional. Estos centros son decididamente pro israelíes e incluyen pocos, si alguno, críticos del apoyo de EEUU al Estado judío” (Mearsheimer, et. al., 2006, p. 176).³⁰

Así es el caso del American Enterprise Institute, quien entre sus filas cuenta con personalidades como John Bolton, Paul Wolfowitz y Richard Perle, relacionados a la Administración Bush y al neoconservadurismo. Esto ha llevado a que el Washington Post manifestara que: “Es un think tank que ha tenido una fuerte influencia en la Administración Bush y en el desarrollo de políticas públicas”

²⁹ Traducción propia.

³⁰ Traducción propia.

(Abramowitz, 2006).³¹ Similar es lo que sucede con el Instituto Hudson, del cual forman parte Irve Lewis “Scooter” Libby y Douglas Feith, en igual posición que las personas recién nombradas.

Pero el Instituto Judío para Asuntos de Seguridad Nacional (JINSA), es el think tank que representa a la derecha israelí en EEUU, la cual es la más reticente a la creación del Estado Palestino. Jason Vest (2002), en una nota para The Nation, afirma que:

“ (...) tanto el Instituto Judío para Asuntos de Seguridad Nacional y el Centro para la Seguridad son think tanks suscritos por los sionistas estadounidenses a la extrema derecha y manifiestan que no hay ninguna diferencia entre los intereses de seguridad nacional de EEUU e Israel”.

A su vez, JINSA se define como:

“una organización sin fines de lucro, educativa, no partidista y no sectario que se ha comprometido a explicar la necesidad de una prudente política de seguridad nacional para Estados Unidos, dirigiéndose a los requisitos de seguridad tanto de los Estados Unidos y el Estado de Israel” (JINSA, 2011).³²

Cuenta entre sus miembros a Bolton, Feith, Wolfowitz, Libby y Elliott Abrams.

En tercer lugar, en lo que respecta a las academias, la actividad del grupo de presión es evidente. Existen grupos de trabajo para promover el sentimiento pro israelí en las universidades de EEUU. Para ello se contratan estudiantes de la Universidad de Columbia, New York University, y Queens College, los cuales recibirán hasta \$ 1000 al año a partir de la StandWithUs (Karni, 2007).

StandWithUs (2011) se define como “(...) una organización internacional dedicada a la paz en Medio Oriente, mediante la educación acerca de Israel y

³¹ Traducción propia.

³² Traducción propia.

desafiando la desinformación que a menudo rodea el conflicto de Oriente Próximo”. Según su página, se esfuerza por garantizar que el lado israelí de la historia es contada en los campus universitarios y en las comunidades, los medios de comunicación, bibliotecas e iglesias de todo el mundo. A ella se suma la “Israel Campus Coalition”, la cual se formó en el 2002 para evaluar el aumento de forma alarmante en las actividades anti Israel en los campus universitarios en EEUU (Israel Campus Coalition, 2011).

Por otra parte, destacados académicos han hecho un llamado a “defender la universidad” a través del Comité Especial para la Defensa de la Universidad. Señalan que a algunos profesores se les ha negado el empleo o la tenencia del mismo, lo cual viola un principio importante de la erudición, el libre intercambio de ideas, sometiéndolos a pruebas ideológicas y políticas. Aunque lo destacable es que observan que muchos de los incidentes recientes han incluido el Medio Oriente (Jaschik, 2007).

Las campañas dirigidas en las universidades se han puesto en marcha por grupos que podrían presentarse como defensores de Israel. Han utilizado una serie de tácticas acusaciones de antisemitismo o antiamericanismo. Entre los casos se encuentran el de Norman Finkelstein, a quien se le negó la tenencia de su puesto en la Universidad DePaul, a Nadia Abu El-Haj, una antropóloga de Barnard College y Jonh Cole, profesor de Historia en la Universidad de Michigan, que vio su candidatura para un trabajo en la Universidad de Yale desechada (Jaschik, 2007).

Por último, Comité de acción política (PAC) es el nombre que se le dio a los grupos privados, independientemente de su tamaño, organizados para elegir a los candidatos políticos o para hacer avanzar el resultado de una cuestión política o la legislación. Bajo la Ley Federal de Campañas Electorales, una organización se convierte en un “comité político” por recibir contribuciones o realizar gastos en exceso de \$1000 con el propósito de influir en una elección federal (Mason, 2008). El Center for Responsive Politics, describe a los PAC’s como una red nacional de comités locales de acción política:

“(…) las cuales suministras gran parte del dinero a favor de Israel en la política estadounidense. Los fondos adicionales vienen de personas que contribuyen con los candidatos favorecidos por los PAC. El objetivo de los donantes es construir fuertes relaciones entre Estados Unidos e Israel y para apoyar a Israel en sus negociaciones y conflictos armados con sus vecinos árabes” (Opensecrets.org Center for Responsive Politics, 2009).³³

Entonces donar dinero es una forma de participación política (Elkami, 2010).

Entre las PAC's más influyentes se pueden mencionar la NationalPAC, la NorPac y la National Action Committee. La primera ha sido la máxima contribuyente en las elecciones presidenciales del año 2000 y 2004 (Opensecrets.org Center for Responsive Politics, 2009b), mientras que las otras dos fueron creciendo en sus contribuciones al pasar los años. Excepto en una elección, el común denominador ha sido la mayor proporción de dinero para el Partido Demócrata en detrimento del Partido Republicano.

Por otra parte, se puede afirmar que el arma más poderosa con la cual cuentan es la carga de antisemitismo, como afirman Mearsheimer y Walt: “Cualquiera que critique las acciones de Israel o la influencia significativa del grupo de presión pro israelí en la política de EEUU en Medio Oriente tiene una gran chance de ser etiquetado como antisemita” (Mearsheimer, et. al., 2006, p. 20).³⁴ Con su utilización ha logrado desviar las críticas provenientes de los medios informativos y universitarios “(…) los dos principales ámbitos desde donde efectivamente se podría investigar y cuestionar el poder de los intereses pro-israelíes en Estados Unidos” (Frechero, 2008, p. 126).

2.3- Recapitulando

³³ Traducción propia.

³⁴ Traducción propia.

A partir de la comprensión de los tres supuestos centrales, se pretende consolidar una línea analítica que desembocará en el análisis final de las tres variantes de la Teoría Liberal de Política Internacional de Andrew Moravcsik – ideacional, comercial y republicana-. Por lo tanto, hay que destacar una serie de enunciados de éste primer supuesto.

En primer lugar, que el grupo de presión pro israelí es un actor central en marco de la política internacional. A través de una serie de mecanismos expresa esas demandas en los EEUU. Entre estos mecanismos se pueden enumerar los medios de comunicación, think tanks, academias, los comités de acción política (PAC) y la “carga” de antisemitismo.

En segundo lugar, en base a la articulación de los valores, intereses y las representaciones políticas que tiene el grupo de presión se constituyen sus demandas societales –preferencias- para así maximizar su bienestar. Se establecen dos preferencias en virtud de la temática analizada: los territorios de la Franja de Gaza y Cisjordania representan un interés nacional; y también en base a la estrategia de Israel y reproducida por los mandatarios de EEUU, se formulan *conversaciones de arrastre*, aplazando las temáticas controversiales al futuro.

En tercer lugar, se debe recordar la premisa de que el grupo de presión pro israelí representa los intereses de Israel en los EEUU.

De esta manera, abordaremos el segundo supuesto donde se observará la estrecha relación entre el grupo de presión con el neoconservadurismo, y cómo este fue funcional a sus preferencias, sobre todo luego de los atentados del 11-S.

“Influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino entre los años 2001 y 2009”



Capítulo 3

El grupo de presión pro israelí desde el Segundo Supuesto de la Teoría Liberal de Política Internacional

En el siguiente capítulo se propone analizar cómo se adecúa el grupo de presión pro israelí al segundo postulado general de la *Teoría Liberal de Política Internacional* de Andrew Moravcsik. El mismo afirma que los Estados (u otras instituciones políticas) representan un subconjunto de la sociedad nacional - en este caso el grupo de presión pro israelí-, cuyos intereses definen las preferencias y se actúa intencionalmente en la política mundial. La acción gubernamental, de este modo, está siempre limitada o restringida por las identidades, intereses y poder de grupos e individuos presionando para que el estado actúe de manera consistente con sus preferencias.

A su vez, entre los funcionarios afines a la Administración Bush que mantienen relación con el grupo de presión pro israelí se observaba a un conjunto de individuos relacionados al neoconservadurismo. *Se infiere por la posición y relación de estos individuos, con el gobierno y el grupo de presión, que el grado de participación e influencia en lo que se refiere a la política exterior era significativa durante el periodo analizado, sobretodo luego del 11-S.*

3.1- Consideraciones Preliminares en cuanto al Segundo Supuesto

Es pertinente mencionar que, el grupo de presión pro israelí representa los intereses de Israel en los EEUU, pero en una zona específica como es Medio Oriente. Por eso su relación directa con las dos preferencias identificadas: los territorios de la Franja de Gaza y Cisjordania, y la estrategia de Israel reproducida por los mandatarios de EEUU, de formular *conversaciones de arrastre* aplazando las temáticas controversiales en la zona al futuro.

Por otra parte, un punto fundamental, es comprender que el grupo de presión pro israelí a partir de la década del 80' comenzó a tener una inclinación política identificada con la derecha en Israel. Ésta inclinación está representada por el Partido Likud, el cual tiene una postura de no aproximación a la Autoridad Nacional Palestina, desarrollo de asentamientos y dominio férreo de los territorios de Judea y Samaria (Cisjordania) y la Franja de Gaza, relacionada con las dos preferencias mencionadas. A su vez promociona la cultura judía, enfatizando el nacionalismo a través del culto a la bandera y al heroísmo de los hombres que ganaron la guerra de 1948 contra siete estados árabes. Aboga por inculcar valores y códigos de comportamiento sionistas en la educación infantil, como fue descrito en el primer capítulo.

Cigler y Loomis en *Interest Group Politics* apoyan la afirmación: “El AIPAC empezó a estar cada vez más ligado a la línea dura del gobierno, o sea a la derecha de Israel, en la década de 1980. A su vez, el Partido Likud en Israel ha intensificado sus esfuerzos para desacreditar el proceso de paz, cuando George W. Bush sucedió a Bill Clinton” (Cigler, et. al., 2007, p. 308).³⁵ Éste fenómeno tiene su explicación. Basta recordar que, en 1977 en Israel, se produjo un hecho importante como fue la asunción como Primer Ministro de Menajem Begin del Likud, el partido de derecha en ese país, quien se impuso por primera vez en treinta años.

Es fundamental por dos cuestiones. En primer lugar, porque se recuerda que se parte de la premisa de que el grupo de presión representa los intereses de Israel, los cuales están estrechamente relacionados a la derecha israelí en el período analizado -2001 al 2009-. En segundo lugar, las organizaciones que pretenden representar a los judíos en EEUU al virar a la derecha sionista, se han acercado a la derecha cristiana y al Partido Republicano, al cual pertenece George W. Bush (Rabkin, 2008, p. 327).

Para confirmar lo último, en una encuesta, llevada a cabo por el diario Los Ángeles Times y Bloomberg News, se llegó a la principal conclusión de que los republicanos son mucho más propensos a apoyar a Israel que los demócratas (Barone, 2006). Ante la pregunta de si EEUU debía adoptar una postura favorable a

³⁵ Traducción propia.

Israel, neutral o favorable a los árabes, un margen del 50 al 44 por ciento de los encuestados dijo que deberían seguir apoyando a Israel en lugar de adoptar una postura más neutral. Sólo un 2 por ciento quiso ser más proclive a los países árabes (Barone, 2006).

	Republicanos	Independientes	Demócratas
Continuar con Israel	64 %	46 %	39 %
Postura Neutral	29 %	49 %	54 %
Apoyar a los árabes	1 %	2 %	2 %

Fuente: Los Angeles Times

Estos números sorprenden, en virtud de que en los años 1940 y 1950, los demócratas fueron más favorables a Israel. Ahora se observa un cambio de tendencia. Sin embargo:

“Los judíos de EEUU, por supuesto, siguen votando abrumadoramente a los demócratas - sólo el 25 por ciento votó a George W. Bush en 2004-. Pero no todos los judíos americanos se preocupan profundamente por Israel, y no todos los estadounidenses que se preocupan por Israel son judíos. Los judíos ortodoxos son más pro Israel, y son más propensos a votar por los republicanos. Sin embargo, los cristianos evangélicos, que votan a los republicanos en gran medida, son mucho más propensos que el promedio pro israelí. Parece que el apoyo a Israel está altamente correlacionada con tener fuertes convicciones religiosas y morales, mientras que la oposición o fuertes críticas a Israel se correlaciona con el relativismo moral” (Barone, 2006).

Por eso la aclaración de que se hace referencia al grupo de presión pro israelí, y no al grupo de presión judío. Puesto que como Mitchell Bard menciona, éste abarca tanto los elementos formales e informales, “(...) porque una gran proporción del grupo de presión se compone de no judíos” (Bard, 1991, p. 6).³⁶

3.2 - Articulación con el neoconservadurismo en los EEUU

³⁶ Traducción propia.

El análisis del subconjunto de la sociedad nacional, en éste caso en particular, sería incompleto si no se considerara el rol desarrollado por los neoconservadores. Aunque hay que señalar que, la Administración Bush durante la campaña como la primera mitad de gestión, no mostró un fuerte apoyo a sus principios. Como candidato, Bush planteaba una política exterior moderada, por eso algunos neoconservadores criticaron a la administración por no ser lo suficientemente leal a Israel. Las críticas tenían su fundamento en el argumento de los neoconservadores, quienes justificaban su apoyo al Estado israelí porque su “(...) posición en el conflicto de Medio Oriente es exactamente congruente con la posición neoconservadora en los conflictos en todas partes del mundo, incluyendo lugares donde ni los judíos ni los intereses israelíes estaban presentes” (Sullivan, 2009).³⁷

Pero el contexto cambió después de los ataques del 11 de Septiembre del 2001, como también lo hizo la administración hacia los neoconservadores, en virtud de que Israel se convirtió en un aliado aún más importante en Medio Oriente. Como Moravcsik argumenta “(...) en la concepción liberal de la política nacional, el Estado no es un actor al estilo realista (unitario y racional) sino que es una institución constantemente sujeta a la captura y recaptura, construcción y reconstrucción por coaliciones de actores sociales” (Moravcsik, 1997, p. 518). Por lo tanto, la Administración Bush en virtud de aquel acontecimiento, modificó su perfil -captura- construyendo con este actor social una coalición.

El termino comenzó a ser tema de cobertura en los medios de comunicación, sobretodo en lo que se refiere a la influencia en la percepción de la política exterior estadounidense, como parte de la Doctrina Bush (Marshall, 2003), por lo que su influencia era evidente. Esta Doctrina describe la política que adoptó EEUU a partir de ese momento, en la cual se abrogaba el derecho de garantizar su propia seguridad contra los países que albergan o dan ayuda a grupos terroristas. Algunas de estas políticas fueron codificadas en un texto del Consejo de Seguridad Nacional, titulado “Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos”, publicado el 20 de Septiembre de 2002 (The White House, 2002). Se destacan cuatro puntos principales en marco de la Doctrina: Preemption (anticipación), la

³⁷ Traducción propia.

supremacía militar, nuevo multilateralismo y promover el cambio de régimen democrático (Lieber, Lieber, 2002). Por ejemplo, se la utilizó para justificar la invasión a Afganistán en 2001 (Weisman, 2002).

Sin embargo, la decisión de invadir Irak en el 2003 fue ampliamente criticada por distintas personalidades. Suponen que la influencia de los neoconservadores fue clave, como así también del grupo de presión pro israelí. El general retirado William Odom, quien había servido como jefe de la ANS -Agencia Nacional de Seguridad- durante la Administración Reagan, manifestaba que: “Es bastante difícil imaginarnos entrando en Irak, sin los fuertes esfuerzos de cabildeo del AIPAC y los neoconservadores, que piensan saber que está bien para Israel, más que Israel mismo” (Kenney, 2006).³⁸

Para afianzar aún más la relación entre el grupo de presión y los neoconservadores, se debe considerar el *think tank* cofundado por William Kristol y Robert Kagan, el proyecto neoconservador para el Nuevo Siglo Americano (PNAC). Era una organización educativa sin fines de lucro. El objetivo declarado del PNAC fue “(...) promover el liderazgo global estadounidense” (Project for the New American Century, 1997).

En una carta reveladora, afirmaban su apoyo tanto a la gestión de George W. Bush como a Israel. En un fragmento de la misma se leía que:

“En particular, queremos felicitarlo por su postura firme en apoyo del gobierno israelí, ya que participa en la actual campaña para luchar contra el terrorismo. Como una democracia liberal bajo el ataque repetido por asesinos que atacan a los civiles, Israel ahora necesita y merece el apoyo firme. Este apoyo, además, es esencial para la supervivencia de Israel como una nación libre y democrática, ya que sólo los Estados Unidos tienen el poder e influencia para ofrecer una asistencia significativa a nuestro aliado asediado. Y con el recuerdo de los ataques terroristas del 11 de septiembre aún marcada a fuego en nuestras mentes y corazones, los estadounidenses deberían estar especialmente ansiosos de mostrar nuestra solidaridad con palabras y hechos. Nadie debería dudar de que Estados Unidos e Israel

³⁸ Traducción propia.

comparten un enemigo en común. Los dos somos víctimas de lo que han llamado correctamente el “eje del mal”. A ello le suma que se considera a Israel como un Estado amigo, siendo una isla de los principios liberales y democráticos - principios estadounidenses - en un mar de tiranía, intolerancia y odio” (Project for the New American Century, 2002).³⁹

A su vez advierten que los EEUU no debe proporcionar ayuda financiera a la Autoridad Palestina, porque ha actuado como un engranaje en la máquina del terrorismo en Medio Oriente (Project for the New American Century, 2002).

En Febrero de 2009 Andrew Sullivan, periodista y escritor británico, subrayó que el principio básico del neoconservadurismo era la defensa de Israel:

“Cuanto más de cerca se lo examina, más evidente es que el neoconservadurismo en gran parte, se trata simplemente de permitir los elementos más irredentistas en Israel y en el mantenimiento de una guerra permanente contra cualquier persona o cualquier país que esté en desacuerdo con la derecha israelí” (Citado por Muravchik, 2007).⁴⁰

Actualmente, al igual que la agrupación, se hallan vinculados tanto a la derecha israelí –lo cual se infiere a partir de la declaración anterior- como al Partido Republicano. Se han distinguido como “halcones” en la política exterior norteamericana y, en particular, en Medio Oriente. Esto se ha traducido, “(...) en un alineamiento sin fisuras con las políticas del Likud y, con posterioridad, de Kadima, ancladas en la doctrina del “muro de hierro” que intenta recluir a los palestinos en una porción cada vez menor de territorio para afianzar las fronteras del Gran Israel” (Álvarez Osorio, Izquierdo, 2007, p. 15).

El cambio se operó con cierta lentitud. James Neuchterlein decía en un artículo de First Things de 1996, que conocía muchos neoconservadores que habían votado durante dos décadas por los republicanos, pero permanecían registrados como demócratas (Nuechterlein, 1996). El autor señala los orígenes judíos de la

³⁹ Traducción propia.

⁴⁰ Traducción propia.

mayoría de los líderes neoconservadores, como Norman Podhoretz. (Nuechterlein, 1996). Consecuencia de su origen, los neoconservadores se han ocupado constantemente de los asuntos exteriores de los Estados Unidos, sobre todo del conflicto árabe- israelí.

Durante los dos períodos presidenciales de George W. Bush, entre sus colaboradores se contaban una serie de representantes del grupo de presión pro israelí que estaban involucrados al neoconservadurismo. Se pueden mencionar como los más importantes a Elliot Abrams (Director Principal de Asuntos del Cercano Oriente y África del Norte en el Consejo de Seguridad Nacional y Asesor Adjunto de Seguridad Nacional de la Estrategia Global de la Democracia), John Bolton (Subsecretario de Estado para Control de Armamentos y Seguridad Internacional y Representante Permanente de EEUU ante la ONU), Douglas Feith (Subsecretario de Defensa), Irve Lewis “Scooter” Libby (Asistente del Vicepresidente para Asuntos de Seguridad Nacional), Richard Perle (Presidente de la Junta de Política de Defensa), Paul Wolfowitz (Subsecretario del Ministerio de Defensa de EEUU y Presidente del Banco Mundial) y David Wurmser (Consejero de Medio Oriente del Vicepresidente de EEUU) (Mearsheimer, et. al., 2006, p. 20).

Por último, se presenta un caso que ha sido descrito anteriormente por Ignacio García Valdecasas, el cual es la Operación “Escudo Defensivo”. Éste demuestra de manera tangible tanto la presencia de valores de la derecha israelí, la influencia de los neoconservadores en la Administración Bush como la relación con el grupo de presión. En Abril de 2002, Israel comenzó la operación por la cual retomó el control de los principales asentamientos palestinos de la Ribera Occidental. Ante el temor de que la imagen de EEUU fuera aún más negativa en el mundo árabe, la Casa Blanca le demandó a Sharon que “(...) detuviera las incursiones y comenzara el repliegue sin demoras, y se envió a Collin Powell para propiciar el diálogo” (Frechero, 2008, p. 401).

Allí fue cuando los neoconservadores aplicaron las sanciones negativas para influir en las decisiones adoptadas. Robert Kagan y William Kristol señalaron que Powell “(...) ha destruido la distinción entre terroristas y aquellos que combaten terroristas” (Citado por Frechero, 2008, p. 401). Es más, “(...) el Pentágono y la

oficina del Vicepresidente le hicieron saber al Secretario de Estado que estaba extralimitándose en sus funciones luego de haber mantenido un par de reuniones con Arafat” (Frechero, 2008, p. 401). El desenlace: George Bush dejó de exigir la retirada israelí de Cisjordania y la Casa Blanca escenificó el cambio al declarar que “Sharon es un hombre de paz” (García Valdecasas, 2007). El Congreso por su parte, aprobó dos resoluciones donde se manifestaba “la solidaridad de Estados Unidos hacia Israel”, y una tercera otorgándole 200 millones de dólares a Israel en concepto de lucha antiterrorista, a la cual se opuso infructuosamente Powell (Frechero, 2008, p. 402). Mearsheimer y Walt resumen de la siguiente manera lo sucedido:

“(…) la administración Bush falló al intentar cambiar las políticas de Israel, y en cambio Washington terminó apoyando la línea dura israelí. Con el tiempo, la administración incluso adoptó las justificaciones de Tel Aviv, por lo que la retórica de ambos países se volvió similar. (...) La principal causa de este cambio es el Lobby” (Citado por Frechero, 2008, p. 402).

3.3- Recapitulando

En el presente capítulo se ha destacado al subconjunto de la sociedad nacional, cuyos intereses definieron las preferencias, y mediante el cual los EEUU actuaron intencionalmente en la política mundial.

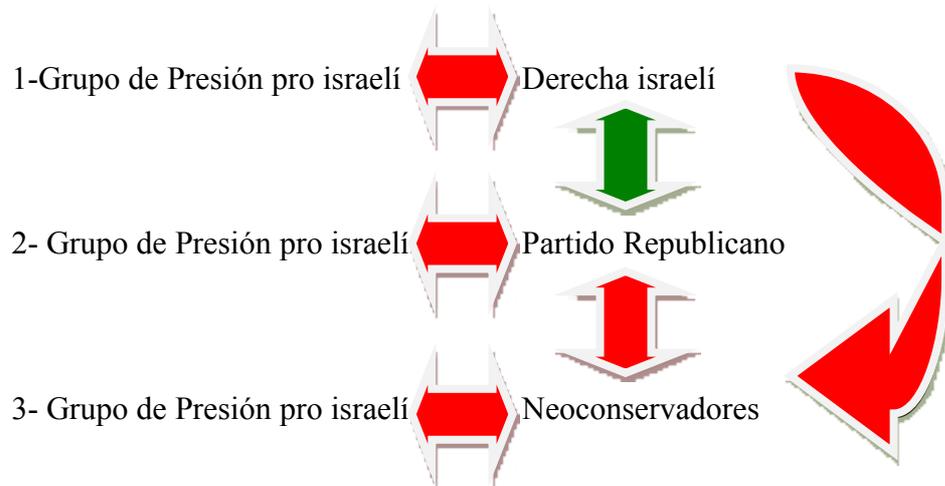
Pero principalmente, se ha pretendido puntualizar una serie de cuestiones. En primer lugar, que el grupo de presión pro israelí representa los intereses de Israel en los EEUU, pero en una zona específica, como es Medio Oriente.

En segundo lugar, el grupo de presión pro israelí a partir de la década del 80' comenzó a tener una inclinación política identificada con la derecha en Israel. Al virar a la derecha sionista, se han acercado a la derecha cristiana y al Partido Republicano, al cual pertenece George W. Bush. A su vez, la influencia de los neoconservadores en la política exterior estadounidense durante la Administración Bush luego del 11-S fue tal que la Doctrina Bush enuncia sus principios. Y entre esos principios se encuentra la defensa de Israel –recordando que el grupo de

presión pro israelí representa sus preferencias en los EEUU-, en una zona crítica para los EEUU, refiriendo sobretodo a los principios de la derecha israelí.

Entonces vale resaltar las siguientes relaciones: grupo de presión pro israelí-derecha israelí, grupo de presión pro israelí-Partido Republicano, grupo de presión pro israelí- Neoconservadores, derecha israelí-Neoconservadores y Partido Republicano-Neoconservadores; entendienddo que la Administración Bush se enmarca dentro del republicanismo. Pudiendo inferir la relación derecha israelí-Partido Republicano.

En el siguiente gráfico se pueden apreciar en rojo las relaciones ya explicadas, mientras que en verde se encuentran la que se considerará en el próximo capítulo, donde será analizado el tercer supuesto de la teoría que se ha tomado para investigar la temática del trabajo.



“Influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino entre los años 2001 y 2009”

Capítulo 4

El grupo de presión pro israelí desde el Tercer Supuesto de la Teoría Liberal de Política Internacional

En el siguiente capítulo se propone analizar cómo se adecúa el grupo de presión pro israelí al tercer postulado general de la *Teoría Liberal de Política Internacional* de Andrew Moravcsik. El mismo afirma que las preferencias estatales son interdependientes con las preferencias de otros Estados, lo cual ha sido mencionado de manera explícita cuando se decía que el grupo de presión pro israelí representa los intereses de Israel.

Esto significa que si bien la configuración de las preferencias es esencialmente un proceso doméstico, la interdependencia entre ellas influye de manera significativa en la acción estatal. *Entonces las preferencias de EEUU en referencia al Estado Palestino, que en definitiva son el resultante de la relación con el grupo de presión pro israelí, se relacionan de manera interdependiente con las preferencias del Estado de Israel en esta misma temática.*

4.1- Consideraciones Preliminares en cuanto al Tercer Supuesto

El gobierno de George W. Bush nació con un bajo grado de legitimidad en los EEUU. Esto en virtud de que, en las elecciones efectuadas en el año 2000, el binomio integrado por los demócratas Al Gore y Joseph Lieberman triunfó por un margen de 540 mil votos frente al de los republicanos George W. Bush y Richard Cheney. Pero la decisión de las autoridades judiciales del estado de Florida – gobernado en aquel entonces por Jeb Bush, hermano del candidato republicano– dieron el triunfo a los segundos, lo cual trajo aparejado la apertura del debate en torno al sistema de elecciones norteamericano. De alguna forma George W. Bush tenía que ganar (Salbuchi, 2004, p. 415). Porque: “(...) ello resultaba imperioso por cuanto el mundo de los próximos años será un lugar muy peligroso para EEUU, sus aliados tradicionales, y sus respectivos intereses a mediano y largo plazo” (Salbuchi, 2004, p. 415).

Mientras tanto, en Israel, Ehud Barack renunciaba como Primer Ministro y resultaba electo Ariel Sharon, perteneciente al Partido Likud de la extrema derecha. Este acontecimiento tiene una conexión directa, exponiendo un nexo visible entre la política estadounidense e israelí (Salbuchi, 2004, p. 416). Para hacer más concreto esta afirmación, Salbuchi dice que:

“La estrecha vinculación e interrelación de las estructuras de poder del Nuevo Orden Mundial, el gobierno de Bush, y la problemática de Israel y el mundo musulmán, quedaron elocuentemente expresadas por el propio Primer Ministro israelí Ariel Sharon cuando en una tempestuosa reunión del gabinete israelí que tuvo lugar el 3 de Octubre de 2001, Sharon exclamó: “Quiero decirles algo muy claramente: no se preocupen por los Estados Unidos. Nosotros controlamos a los Estados Unidos y los estadounidenses lo saben” (Salbuchi, 2004, p. 417).

De esta forma se deja en manifiesto la relación transversal derecha israelí-Partido Republicano identificada en el capítulo anterior, que había sido inferida a través del ejemplo de la Operación “Escudo Defensivo”.

4.2- Israel y los EEUU período 2001-2009: de Ariel Sharon a Ehud Olmert

Durante la administración de Ariel Sharon -entre los años 2001 y 2006- hubo tres eventos significativos en cuanto a lo analizado. En primer lugar, la ya mencionada Operación “Escudo Defensivo”. En segundo lugar, la aprobación de la Hoja de Ruta en Mayo de 2003. La misma fue presentada por los EEUU, la Unión Europea, la ONU y Rusia, y allí se abrió el diálogo con Mahmud Abbas, anunciando su compromiso con la creación de un Estado Palestino en el futuro. En tercer lugar, se puso en marcha un plan de retirada unilateral de la Franja de Gaza, mientras mantuvo el control de sus costas y espacio aéreo.

En lo que respecta a la Hoja de Ruta, el Presidente George W. Bush en un discurso pronunciado el 24 de Junio de 2002, sugirió la creación de un Estado Palestino independiente junto a Israel:

“El plan de trabajo representa un punto de partida hacia el logro de la visión de dos Estados, un Estado seguro de Israel y un Estado viable, pacífico y democrático de Palestina es el marco para avanzar hacia la paz y seguridad duraderas en el Medio Oriente” (Departamento de Estado de EEUU, 2003a).⁴¹

La Hoja de Ruta se componía de tres fases con el objetivo final de poner fin al conflicto para el año 2005. La Fase I (Mayo de 2003) estipulaba el fin de la violencia y una reforma política palestina, el retiro israelí de las ciudades palestinas, la congelación de la expansión de los asentamientos y las elecciones palestinas. La Fase II (Junio-Diciembre 2003) establecía una Conferencia Internacional para apoyar la recuperación económica palestina y poner en marcha un proceso, que llevara al establecimiento de un Estado Palestino independiente con fronteras provisionales; resurgimiento de compromisos multilaterales en cuestiones como los recursos hídricos regionales, el medio ambiente, desarrollo económico, los refugiados y las armas. Y la Fase III (durante los años 2004-2005) estipulaba una segunda conferencia internacional, un acuerdo sobre el estatuto permanente y el fin del conflicto, un acuerdo sobre las fronteras definitivas, la clarificación de la cuestión controvertida de Jerusalén, los refugiados y los asentamientos, y la aceptación de la paz por parte de los estados árabes en lo que se refiere a Israel. De alguna manera, se enmarcaba en el principio de “territorio a cambio de paz” (Álvarez Osorio, et. al., 2007, p. 60)

El Likud, en el verano de 2002 comenzó, luego de una oleada de atentados suicidas, a erigir una barrera de cerca de 700 kilómetros de longitud para separar a Israel de los Territorios Ocupados palestinos, aunque evitó no hacer público el trazado definitivo para evitar las críticas de la comunidad internacional. Sharon con esta decisión, “(...) mostraba su nula confianza en la reanudación del proceso de paz y ponía de manifiesto su poca predisposición a alcanzar una solución negociada de la cuestión palestina” (Álvarez Osorio, et. al., 2007, p. 28). El objetivo era doble: desarraigar a la población palestina, para que sea más sencillo trasladarla o expulsarla y, crear condiciones para arraigar al colono israelí para que en el futuro esté más consolidado (Álvarez Osorio, et. al., 2007, p. 29). En Mayo de 2003 se

⁴¹ Traducción propia.

informó que Sharon había rechazado la principal exigencia a Israel, la cual consistía en el congelamiento de los asentamientos, debido a la necesidad de los colonos de construir nuevas viviendas y comenzar una familia (BBC News, 2003). A partir de allí se produjo la debacle del acuerdo, basado en acusaciones entre las partes.

Éste es el primer antecedente que se relaciona con la tesis sostenida de que, ante una iniciativa de paz basada en una serie de acuerdos, por algún requerimiento *se arrastra la conversación*, ya que los territorios de la Franja de Gaza y Cisjordania representan un interés nacional.

El 14 de Abril de 2004, el Presidente Bush escribió una carta al Primer Ministro israelí, para anunciar dos cambios en las especificaciones de la Hoja de Ruta. La carta fue vista como un triunfo para Sharon, ya que las expectativas de Bush parecían favorecer a Israel. En cuanto a las fronteras definitivas, establecía que la realidad obligaba a tomar un delineamiento diferente a las líneas del armisticio de 1949. Explicaba:

“A la luz de las nuevas realidades sobre el terreno, ya existen importantes centros de población israelíes, por lo que no es realista que el resultado de las negociaciones sobre el estatuto final sea un regreso completo y pleno a las líneas del armisticio de 1949, y todos los esfuerzos anteriores para negociar una solución de dos Estados han llegado a la misma conclusión. Es realista esperar que cualquier acuerdo de estatus final sólo se logrará sobre la base de un mutuo acuerdo sobre los cambios que reflejen esas realidades” (Brzezinski, Quandt, 2005).⁴²

En segundo lugar, con respecto al derecho de los refugiados palestinos al retorno, Bush también dijo:

“Parece claro que en marco del acuerdo, para que sea justo, equitativo y realista la solución al problema de los refugiados palestinos como parte de cualquier acuerdo final, se tendrá que encontrar a través del establecimiento de un Estado Palestino y el

⁴² Traducción propia.

asentamiento de los refugiados palestinos allí en vez de en Israel”
(Citado por Brzezinski, et. al. 2005).⁴³

Por lo que, si bien volvía a mencionar el establecimiento de un Estado Palestino, deslindaba a Israel de su responsabilidad ante los refugiados. El 8 de Mayo de 2004, en una entrevista con el periódico egipcio Al Ahram, Bush aclaró la situación del acuerdo para ese año, presentando un panorama pesimista:

“(…) el año 2005 está a la vuelta de la esquina. Estoy dispuesto a decir que para la fecha que se ha deslizado en un principio será difícil alcanzar lo acordado, sobre todo por la violencia que ha surgido. Cuando puse la fecha de 2005, creo que fue en la época en que fui a Aqaba, Jordania. Fue un momento muy significativo, donde el ex primer ministro Abu Mazen –Mahmud Abbas-, yo, el Primer Ministro Sharon y Su Majestad, el Rey de Jordania, se levantaron y comprometieron a trabajar juntos. Pero tuvimos un bache en el camino - la violencia-, así como la sustitución de Abu Mazen, que cambió la dinámica. No quiero dar excusas, pero, sin embargo, creo que el calendario de 2005 no es tan realista como lo era hace dos años”
(Citado por Nafie, 2004).⁴⁴

Luego del fallecimiento de Yasser Arafat en Noviembre de 2004, el 26 de Mayo de 2005 en una conferencia de prensa conjunta con el líder palestino Mahmoud Abbas en la Casa Blanca, el Presidente Bush hizo una afirmación que se puede considerar contradictoria a la carta anteriormente mencionada y se establece como la segunda referencia a las preferencias identificadas.

“Cualquier acuerdo sobre el estatuto final debe ser alcanzado entre las dos partes, y los cambios en las líneas de armisticio de 1949 deben ser mutuamente acordados. Una solución viable de dos Estados debe asegurar la contigüidad de Cisjordania y Gaza. Esta es la posición de los Estados Unidos de hoy, y será la posición de los Estados Unidos en el momento de las negociaciones sobre el estatuto definitivo” (The White House, 2005).⁴⁵

⁴³ Traducción propia.

⁴⁴ Traducción propia.

⁴⁵ Traducción propia.

El segundo acontecimiento durante la Administración Sharon se produjo en el 2005, cuando los israelíes comenzaron su retirada de la Franja de Gaza. Entre el 16 y 30 de Agosto, se realizó la polémica expulsión 9480 colonos judíos de 21 asentamientos de Gaza y de cuatro asentamientos en el norte de Cisjordania, finalizando de manera formal el 11 de Septiembre de 2005. El plan de Sharon fue bien recibido tanto por la Autoridad Palestina y el ala izquierda de Israel, pero con oposición dentro de su propio partido, el Likud y el ala derecha de Israel (Ariel Sharon Life Story, 2008). Sin embargo uno de sus principales asesores, Dov Weisglas, en una entrevista en el diario Haaretz, reveló los verdaderos motivos de la retirada. Dijo que: “(...) el plan de desconexión buscaba congelar el proceso de paz, prevenir la creación de un Estado palestino y seguir controlando Cisjordania. El plan le pone la cantidad de formol necesario para que no haya proceso político con los palestinos” (Citado por Brieger, 2010, p. 102).

Justamente por los enfrentamientos con el Likud, Sharon creó Kadima, siendo una escisión de ése partido, en el año 2005. Estaba cansado de responder al ala derecha del partido, la cual cuestionaba constantemente su alineación con los partidos moderados y de izquierda. A esto debía sumarse la oposición de Netanyahu, quien era el Ministro de Economía y fue uno de los principales críticos al proceso de retirada unilateral israelí o Plan de Desconexión –hasta al punto de dimitir a su cargo- impulsado por quien en ese momento era el líder del Likud.

El 4 de Enero de 2006, Sharon sufrió una grave hemorragia cerebral mientras descansaba en su residencia en el Desierto del Néguev. Se lo atendió por varias semanas en el Hospital Ha-Dasah de la ciudad de Jerusalén. Desde aquel día permanece en coma profundo y en virtual estado vegetativo. Por lo tanto lo sucedió Ehud Olmert, quien se desempeñó como Primer Ministro de Israel entre el 2006 y 2009. No obstante, más allá de mantener a Kadima como el partido gobernante, la crisis en marco del partido se desató cuando Olmert heredó las críticas hacia la retirada unilateral como también la conducción de la Guerra del Líbano en el mismo año, lo cual hizo que disminuyera su apoyo público.

También en Enero del 2006, el grupo militante islámico Hamás obtuvo una sorpresiva victoria en las elecciones parlamentarias palestinas. Los resultados

preliminares dieron a Hamas 76 de los 132 escaños de la cámara, y al partido gobernante Fatah, 43 (BBC News, 2006). Tanto Israel como EEUU anunciaron que no negociarían con Hamas. En Israel, Olmert, declaró que: “Israel no llevará a cabo ninguna negociación con un gobierno palestino si se incluye a algún miembro de una organización terrorista armada que llama a la destrucción de Israel” (BBC News, 2006).⁴⁶ Bush dijo que los EEUU tampoco negociarían con Hamas hasta que renuncie a su llamado a destruir Israel (BBC News, 2006), constituyéndose así la tercer reseña relacionada a la tesis sostenida.

Como se mencionara antes, los enfrentamientos con Hezbolá en el Líbano durante el año 2006 precipitaron la guerra entre Israel y Líbano. Este conflicto tuvo un impacto profundo sobre la crisis de Medio Oriente, provocando que se declarara muerta la Hoja de Ruta.

Sin embargo, hacia el año 2007 el mandatario israelí declaraba en el diario The Guardian que:

“Tomo la oferta de una completa normalización de las relaciones entre Israel y el mundo árabe en serio. Estoy dispuesto a discutir la iniciativa de paz árabe de manera abierta y sincera en colaboración con nuestros socios jordanos y egipcios, y espero que otros estados árabes. Se debe perseguir una paz global con energía y visión. Pero las conversaciones deben ser una discusión, no un ultimátum” (Citado por Reuters, 2007).⁴⁷

La Conferencia de Annapolis fue el suceso más significativo durante la Administración Olmert, en lo que respecta a lo analizado. A partir de allí se trató de trazar nuevamente una Hoja de Ruta para la creación definitiva de un Estado Palestino. Fue una conferencia de paz celebrada el 27 de Noviembre de 2007, en los EEUU, en la Academia Naval en Annapolis, Maryland. Y contaba con los auspicios de China, Rusia, la ONU, la Unión Europea y la Liga Árabe. En un comunicado conjunto establecieron “(...) la necesidad de una solución basada en dos Estados, uno palestino y otro israelí, y la continuidad de un diálogo” (Brieger, 2010, p. 130).

⁴⁶ Traducción propia.

⁴⁷ Traducción propia.

Seis temas centrales fueron debatidos en la conferencia: Jerusalén, los refugiados y el derecho de retorno, fronteras, asentamientos, agua y seguridad (Knaul, 2007). Se dispone como el cuarto antecedente del inicio de las *conversaciones de arrastre*. Asistieron el Presidente palestino, Mahmoud Abbas; el Primer Ministro israelí, Ehud Olmert; y el Presidente de los EEUU, George W. Bush (Peoples's Daily, 2007).

Olmert indicó que estaría dispuesto a dar parte de Jerusalén a los palestinos como parte de un acuerdo de paz amplio en Annapolis, atrayendo críticas considerables de organizaciones de extrema derecha israelí, extranjeros y los cristianos sionistas (Mitchell, 2007). Los avances fueron nuevamente nulos.

“Las organizaciones judías, que fueron nuestra base de poder en Estados Unidos, serán las primeras en salir en contra de nosotros. Porque ellos dicen que no pueden apoyar un Estado que no es compatible con la democracia y la igualdad de derechos de voto para todos sus residentes” (Ravid, 2007).⁴⁸

Después de reunirse con Olmert y Abbas, Bush leyó una declaración conjunta, firmada por ambas partes, en apoyo a una solución de dos Estados: “Nos pusimos de acuerdo para poner en marcha, de manera inmediata, las negociaciones bilaterales a fin de concluir un tratado de paz que resuelva todas las cuestiones pendientes, incluidas las cuestiones fundamentales, sin excepción” (Uni, 2007).⁴⁹

El reclamo de los activistas judíos y organizaciones que se oponían a la concesión de Israel en un acuerdo de paz, de cualquier parte de Jerusalén o en Judea y Samaria, se convirtió cada vez más impetuoso contra el gobierno de Olmert, con protestas frente a las embajadas de Israel en Nueva York y Washington DC durante la cumbre (Fleshler, 2007). Durante el año 2008 los avances fueron nuevamente nulos en esta materia, y Ehud Olmert renunció luego de que se lo acusara por un caso de corrupción. Se habían observado ciertas irregularidades en sus gastos de viaje como en sus cuentas personales. Y aunque su salida estaba pautada para Julio del 2008, se produjo finalmente en Septiembre.

⁴⁸ Traducción propia.

⁴⁹ Traducción propia.

Mientras tanto, Israel invadió la Franja de Gaza con el objetivo de destruir a Hamas y su fuerza militar. La invasión, que contó con el aval del Presidente Bush, no logró su cometido. Pedro Brieger menciona que: “No cabe la menor duda de que los palestinos divididos política y geográficamente no pueden avanzar en la creación de un Estado independiente” (Brieger, 2010, p. 126). En los EEUU comenzó a imponerse la agenda doméstica en detrimento de la internacional, ya que se estaban preparando para las elecciones presidenciales del año 2009.

4.3- Recapitulando

En el presente capítulo se expuso un supuesto, que de alguna forma, se venía anticipando. Las preferencias de EEUU en referencia al Estado Palestino, son consecuencia de la relación con el grupo de presión pro israelí, ya que se relacionan de manera interdependiente con las preferencias del Estado de Israel en esta misma temática. Y para sustentar aún más ésta aproximación, se puede mencionar la articulación entre la derecha que gobernó durante el período considerado en Israel, y el Partido Republicano, que impulsó la candidatura de George W. Bush. Las palabras de Ariel Sharon así lo ejemplifican: “Quiero decirles algo muy claramente: no se preocupen por los Estados Unidos. Nosotros controlamos a los Estados Unidos y los estadounidenses lo saben” (Citado por Salbuchi, 2004, p. 417).

Durante la administración de Ariel Sharon -entre los años 2001 y 2006- a los dos eventos comentados -la Hoja de Ruta en Mayo de 2003 y el plan de retirada unilateral de la Franja de Gaza- se debe mencionar que el Presidente Bush había estrechado su alianza con Israel y permitió las soluciones unilaterales que inició Sharon (Álvarez Osorio, et. al., 2007, p. 14). Por lo tanto, las *conversaciones de arrastre* en torno a las dos regiones que se constituyen como la preferencia del grupo de presión pro israelí, fueron posibles por la proximidad entre la derecha israelí y el Partido Republicano, Sharon y Olmert con Bush, e Israel con los EEUU.

Entretanto, en la administración de Ehud Olmert – entre los años 2006 y 2009- la victoria del grupo militante islámico Hamas en las elecciones

parlamentarias palestinas incidió de manera radical en la problemática, ya que tanto Israel como EEUU la consideran una organización terrorista armada. La Conferencia de Annapolis, la cual buscaba reflotar la Hoja de Ruta, se dispone como el cuarto antecedente del inicio de las *conversaciones de arrastre*, donde se debe señalar una particularidad. El reclamo de los activistas judíos y organizaciones que se oponían a la concesión de Israel en un acuerdo de paz fue impetuoso contra el gobierno de Olmert, con protestas frente a las embajadas de Israel en Nueva York y Washington DC, logrando que los avances fueran escasos.

Para resumir el contexto observado, las palabras de Álvarez Osorio e Izquierdo son precisas: “Desde los atentados del 11-S contra EEUU, Israel ha dispuesto de un amplio margen de maniobra en la delimitación y aplicación de su política hacia los Territorios Ocupados y Sharon primero, y Olmert después han aprovechado esta oportunidad” (Álvarez Osorio, et. al., 2007, p. 21).

“Influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino entre los años 2001 y 2009”

Capítulo 5



El grupo de presión pro israelí desde las Variantes de la Teoría Liberal de Política Internacional

Teniendo en cuenta los tres supuestos desarrollados hasta el momento, reflexionaremos sobre las tres variantes del liberalismo -ideacional, comercial y republicano-. Aunque antes, se aclarará que la *Teoría Liberal de Política Internacional* de Andrew Moravcsik parte de dos supuestos básicos: la anarquía y la racionalidad.

Se hace referencia a la *anarquía* en marco del sistema internacional, a las condiciones en que los actores políticos –entre los que se cuenta al Estado- operan, ya que lo hacen sin un gobierno mundial o cualquier otra autoridad con el monopolio del uso legítimo de la fuerza. Deben comprometerse a través de la autoayuda.

De ésta forma, los líderes del Estado y sus partidarios nacionales, participan en la política exterior de manera *racional* en términos generales en la toma de decisiones, con el propósito fundamental de garantizar los beneficios generados por (o para evitar los costos impuestos por) los actores fuera de sus fronteras.

5.1- El grupo de presión pro israelí desde el Liberalismo Ideacional

El liberalismo ideacional considera que la configuración doméstica de las identidades sociales –en base a los valores e ideales compartidos- establecen las preferencias estatales (Moravcsik, 1997, p. 525). *De esta manera, desde el liberalismo ideacional se puede determinar el subconjunto de preferencias del grupo de presión pro israelí, definido en base a su identidad, intereses y valores, los cuales determinan la acción de EEUU.*

Moravcsik identifica tres elementos esenciales que dan contenido a una identidad social: la geopolítica, las instituciones políticas y la regulación socioeconómica. Seguridad, política y economía en conjunto son la tríada que define

la identidad social del grupo de presión pro israelí. Para descomponer ésta variante, se considerará lo desarrollado en los capítulos precedentes. Principalmente se debe recordar que el grupo de presión representa los intereses de Israel en los EEUU, pero en una zona específica como es Medio Oriente, y las siguientes relaciones: grupo de presión pro israelí-derecha israelí, grupo de presión pro israelí-Partido Republicano, grupo de presión pro israelí- Neoconservadores, derecha israelí-Neoconservadores, Partido Republicano-Neoconservadores, derecha israelí- Partido Republicano; entendiendo que la Administración Bush se enmarca dentro del republicanismo.

En cuanto a la geopolítica, refleja una serie de atributos compartidos: lengua, cultura y religión, incluso experiencias históricas (Moravcsik, 1997, p. 526). Por lo que es menester tener en cuenta a la ideología sionista, que buscaba formar un movimiento político con el fin de crear un Estado identificado con el judaísmo:

“Los sionistas advierten que el sionismo y el Estado de Israel, constituyen una ruptura en la historia judía, siendo resultado de la Emancipación – otorgamiento de derechos políticos y sociales a los judíos en países cristianos- y la secularización -proceso que experimentan las sociedades a partir del momento en que la religión y sus instituciones pierden influencia sobre ellas, de modo que otras esferas del saber van ocupando su lugar - de los judíos en Europa en los siglos XIX y XX” (Rabkin, 2008, p. 19).

Entre sus objetivos fundamentales tenía el de transformar la identidad transnacional judía centrada en la Torá en una identidad *nacional* a semejanza de otras naciones europeas -por eso se le denomina *jilonim* al judío que vive en Israel y no es religioso, en contraposición al *jaredim* religioso (Rabkin, 2008, p. 19)-; desarrollar una *nueva lengua vernácula*, es decir una lengua nacional fundada en el hebreo bíblico y rabínico; desplazar a los judíos de sus países de origen hacia Palestina –cuya conexión se explica en base a que, los sionistas, alegan que los judíos luego de vivir durante miles de años en la región fueron expulsados después de la destrucción del Segundo Templo en el 70 d. C; y por último, *establecer un control político y económico sobre Palestina*, preferencia fundamental para la temática analizada. La determinación de reservar el carácter europeo de las colonias sionistas en Palestina, y de la sociedad israelí más tarde, proviene de una profunda

convicción cultural de los fundadores del sionismo de su “misión civilizadora” (Rabkin, 2008, p. 80).

Como se observa, la ideología presenta una serie de particularidades con respecto a la historia, religión, lengua y cultura judía; la derecha israelí representa estos principios, los cuales son interpretados y presentados por el grupo de presión pro israelí. A través de éstas preferencias sociales que envuelve al concepto de nación, buscan cierta legitimidad de las fronteras nacionales y de los derechos asignados a los ciudadanos que representan aquella identidad nacional. Los mecanismos mediante los cuales expresa esas demandas en los EEUU son los medios de comunicación, *think tanks* y las academias. Como se afirmó constituyen un instrumento fundamental en lo que se refiere a la eficacia del grupo de presión por israelí, y argumenta su posición de actor en marco de la política internacional. Pero el arma más poderosa con la cual cuentan es la carga de antisemitismo:

“(…) dos pilares de la nueva identidad judía: la conmemoración de la Shóa y el apoyo al Estado de Israel. Fundir dos conceptos distintos, Israel y el pueblo judío, es la táctica corriente del lobby israelí y de la mayor parte de sus aliados en varios países. Atacar al sionismo significaría entonces atacar a los judíos en su conjunto” (Rabkin, 2008, p. 307).

Con su utilización ha logrado desviar las críticas provenientes de los medios informativos y universitarios “(…) los dos principales ámbitos desde donde efectivamente se podría investigar y cuestionar el poder de los intereses pro-israelíes en Estados Unidos” (Frechero, 2008, p. 126). La ADL -Liga Antidifamación-, importante organización en marco del grupo de presión, sostiene que algunas formas de antisionismo y la crítica de Israel son en realidad formas de antisemitismo.

A su vez, el concepto, se define según Klare (2008), como “(…) la contienda entre grandes poderes y aspirantes a ser grandes poderes por controlar territorios, recursos y posiciones geográficas importantes, tales como puertos, canales, sistemas de ríos, oasis, y otras fuentes de riqueza e influencia”. Así se explica la existencia de una serie de intereses, tanto estratégicos como económicos, en torno a los territorios ocupados. Estos le permiten a Israel tener una mayor

estrategia ofensiva y defensiva a través de la presencia militar en la zona, y además le ofrecen recursos indispensables, como son el agua y las tierras arables. En consonancia con éstos intereses, se encuentra el de los denominados “cristianos evangélicos”, quienes justifican su apoyo al grupo de presión en base a la creencia adventista de que la segunda venida de Jesucristo está próxima y tendrá lugar en un Israel poblado de judíos, para lo cual es primordial la conformación del Gran Israel.

Por lo tanto, de éste primer elemento esencial, se pueden extraer un conjunto de indicadores que conforman la identidad social del grupo de presión. En primer lugar, el sionismo que marca la ruptura con la historia judía e introduce una serie de objetivos, los cuales guiarán los *fundadores* del Estado de Israel. En segundo lugar, y como consecuencia de lo estipulado por la ideología, la presencia de intereses tanto estratégicos como económicos y la consonancia de los “cristianos evangélicos”, con respecto a Cisjordania y la Franja de Gaza.

En virtud de la articulación de la identidad social y los intereses económicos-estratégicos que configuran la preferencia del Estado de Israel, y la cual es reproducida por los miembros del grupo de presión, la Franja de Gaza y Cisjordania representan un interés nacional para los israelíes. Por un lado para evitar la creación de un Estado Palestino en territorios que consideran les pertenecen por herencia histórica, y por el otro por los recursos que posee.

En lo que se refiere al segundo elemento de la identidad social, o sea la política, el teórico indica “(...) el compromiso de los individuos y grupos hacia las instituciones políticas particulares” (Moravcsik, 1997, p. 527).⁵⁰ *El grupo de presión pro israelí se desenvuelve en marco de un Estado que permite la acción de los grupos de presión, ya que su actividad se encuentra legislada.*

La Administración Bush apoyaba a Israel por “(...) razones estratégicas (no confiaban en el liderazgo palestino, y los oficiales del Pentágono vieron a Israel como un aliado más confiable), y en otra parte por razones políticas (Bush buscaba el voto de los judíos para las elecciones del 2004)” (Cigler, et. al., 2007, p. 303).⁵¹ El

⁵⁰ Traducción propia.

⁵¹ Traducción propia.

grupo de presión como se ha visto, tenía un rol importante en ésta percepción. A los mecanismos mediante los cuales expresa sus demandas en los EEUU, se debe mencionar el rol fundamental que tiene la presión sobre el Ejecutivo y el Congreso en la conformación de su identidad social, en virtud de sus intereses.

Se pueden citar dos ejemplos en cuanto a lo mencionado. El primero se produjo en Septiembre de 2001, cuando George W. Bush buscando reducir la mala imagen de EEUU en el mundo árabe, trató de persuadir a Tel Aviv para que suspendiera sus políticas expansionistas en los territorios ocupados y así promocionar la creación del Estado Palestino. También insistió para que el Primer Ministro Ariel Sharon aceptara una reunión de su canciller con el líder de la Organización por la Liberación de Palestina (OLP), Yasser Arafat. Allí fue cuando funcionarios del gobierno israelí y representantes del grupo de presión se reunieron para coordinar una estrategia:

“(…) presentaron la imagen de que entre las figuras de Arafat y Bin Laden no había diferencias, y de que Israel y Estados Unidos eran objeto de una misma amenaza terrorista, en un claro y exitoso intento por lograr que el Departamento de Estado abandonase su idea de incluir en las negociaciones al líder palestino” (Frechero, 2008, p. 127).

En una carta firmada por senadores de Capitol Hill, la cual fue confeccionada durante un encuentro de estos con miembros de AIPAC, se elogiaba al Presidente Bush por negarse al diálogo con Arafat y se reclamó que apoyara la causa de Israel. Por otra parte, a partir de allí,

“(…) el Congreso aprobó dos resoluciones donde se manifestaba “la solidaridad de Estados Unidos hacia Israel”, y una tercera otorgándole 200 millones de dólares extra a este país en concepto de lucha antiterrorista -a la cual se opuso infructuosamente Powell-“ (Frechero, 2008, p. 127).

El segundo, es la Operación “Escudo Defensivo”, en Abril de 2002, mediante la cual Israel retomó el control de los principales asentamientos palestinos

de la Ribera Occidental. A través de éste acontecimiento se pudo observar, nuevamente, cómo el grupo de presión pro israelí se movilizó ante una demanda en contra de sus intereses, y la influencia sobre la Administración Bush. Lo explica Rabkin en su libro, donde manifiesta que:

“Pocos son los países en el mundo a los que el presidente George W. Bush apoya con tanto ardor como a Israel. Los sionistas en EEUU han encontrado un oído particularmente atento en la Casa Blanca de Bush. Los medios evangélicos cristianos cercanos al presidente han financiado decenas de colonias israelíes en tierras palestinas y son los partidarios más firmes de los nacionalistas israelíes” (Rabkin, 2008, p. 326).

La red que compone al grupo de presión pro israelí está compuesta por 75 organizaciones –que forman la estructura formal-. Según Mitchell Bard (2011b), hay tres grupos principales de presión oficial: el AIPAC, la Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías Americanas y los Cristianos Unidos por Israel. Mearsheimer y Walt (2006, p. 113) agregaron al listado tanto al Washington Institute for Near East Policy como a la Anti- Defamation League.

La influencia del AIPAC en torno a la Administración Bush, ha sido demostrada a través de diferentes ejemplos, la última en la carta que derivó en un conjunto de resoluciones del Congreso:

“(…) además de trabajar estrechamente con el Congreso, AIPAC además instruye activamente y trabaja con candidatos a cargos federales, la Casa Blanca, el Pentágono y el Departamento de Estado, y otros políticos cuyas decisiones afectan al futuro de Israel y de las políticas de América en Medio Oriente” (Álvarez Osorio, et. al., 2007, p. 234).

Los Cristianos Unidos por Israel, la Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías Estadounidenses y la Liga Antidifamación tienen intereses similares al AIPAC, y actúan en consecuencia utilizando diferentes estrategias. Por ejemplo, el CUFI a través del voto de los “cristianos evangélicos” y la

Liga Antidifamación calificando cualquier actitud contraria al Estado de Israel como antisemita.

El Washington Institute for Near East Policy, antes del ingreso al poder de George W. Bush era cercano al Partido Laborista israelí y a una posición “moderada”. Pero George W. Bush instalará en el poder a extremistas cercanos al Likud y de *think tanks* ultraconservadores como el American Enterprise Institute, el Project for a New American Century, el Jewish Institute for National Security Affairs (JINSA) y el Center for Security Policy (CSP). Con varios neoconservadores, como Perle y Wolfowitz, WINEP en los últimos años asumió una posición más cercana a la derecha hacia del Partido Likud (Beinin, 2003):

“Este movimiento general está también en sintonía con el sentimiento antiárabe y antimusulmán que invadió la sociedad estadounidense desde el 11 de septiembre. Un reposicionamiento ideológico semejante permite al WINEP tener un acceso privilegiado al entorno más cercano a la administración de George W. Bush” (Beinin, 2003).

Por esto mismo, las críticas formuladas por el WINEP en contra de la Hoja de Ruta, por considerarla “pro árabe”, deben ser tenidas en cuenta permitirá atribuir su fracaso a los palestinos.

En definitiva, en base a la legitimidad de la política doméstica, se establece la preferencia mediante la cual tanto la Franja de Gaza como Cisjordania representan un interés nacional para Israel, y se suman las críticas a los acercamientos al bando palestino, enmarcándose en las *conversaciones de arrastre*.

El tercer elemento, se concentra en que “la política exterior es la naturaleza de la regulación socioeconómica y la redistribución” (Moravcsik, 1997, p. 528).⁵²

Los israelíes recibieron anualmente 3000 millones de dólares por parte de EEUU en el período analizado, en lo que se refiere a ayuda económica. Esta ayuda se desagrega en 1200 millones de dólares destinados a la economía propiamente

⁵² Traducción propia.

dicha, y 1800 millones al sector militar. De esta manera influye en la construcción social de las identidades, ideales y valores del grupo y del mismo Estado Israelí, porque influye directamente sobre el contexto en la zona generando externalidades.

Los 1800 millones de dólares destinados a financiar la modernización de su armamento, o sea el sector militar, han contribuido en las incursiones en la Franja de Gaza y Líbano. Pero han tenido efectos contraproducentes en la inversión extranjera. Justamente para paliar ésta situación, el AIPAC presiona para obtener fondos de la Agencia de Desarrollo Internacional de EEUU (USAID), configurándose como un interés nacional.

Por último, “(...) bajo la perspectiva liberal, las preferencias del estado referentes a prácticas socioeconómicas legítimas dan forma a un comportamiento interestatal cuando su realización impone externalidades transfronterizas” (Moravcsik, 1997, p. 528).

En un ejemplo arriba, se explicitó cómo ante la iniciativa del Presidente Bush de mejorar la relación con el mundo árabe, el grupo de presión se movilizó impidiendo cualquier tipo de acercamiento. Cabe decir que el apoyo, en éste caso económico, a Israel ha contribuido a la difusión del terrorismo antioccidental, ya que creció el rechazo hacia los EEUU entre los musulmanes de todo el mundo. Este odio pudiera haber sido una motivación para los ataques terroristas del 11-S (Mearsheimer, et. al., 2006, p. 65). Y un observador judío reformista afirma: “Yo considero el apoyo irreflexivo a Israel como la causa principal de los ataques sin precedentes contra los EEUU” (Mearsheimer, et. al., 2006, p. 66).

Por lo que se puede declarar que las externalidades generadas por las decisiones del gobierno estadounidense durante los años 2001 y 2009, referidas al apoyo de las preferencias del grupo de preferencia israelí con respecto a la creación del Estado Palestino fueron negativas. Teniendo como consecuencia directa la radicalización del terrorismo antioccidental, y entorpecer el proceso para crear el Estado palestino.

En conclusión, a través de la tríada –seguridad, política y economía- se ha definido la identidad social del grupo de presión pro israelí, en base a sus valores e intereses y, así sus preferencias en torno a la temática analizada y la acción de EEUU en marco del sistema internacional.

5.2- El grupo de presión pro israelí desde el Liberalismo Comercial

Por otro lado, el liberalismo comercial explica el comportamiento individual y colectivo de los Estados, basado en patrones del modelo de incentivos de mercado que afrontan los actores económicos domésticos y transnacionales. Los cambios en la estructura económica doméstica y global alteran los costos y beneficios del intercambio económico transnacional, creando presión en los gobiernos para bloquear o facilitar dichos intercambios a través de políticas exteriores económicas y de seguridad (Moravcsik, 1997, p. 528). A su vez, el liberalismo comercial tiene implicaciones para cuestiones de seguridad. *Esta segunda parte de la teoría será utilizada con el fin de explicar la relación entre un Estado y otro, a través del grupo de presión pro israelí, indagando cuáles han sido los incentivos económicos de cada actor involucrado.*

Entonces el liberalismo comercial infiere que la acción de EEUU entre el 2001 y 2009, se encuentra determinada por las preferencias del grupo de presión pro israelí y, las preferencias se encuentran determinadas por la estructura de costos y beneficios del mercado doméstico y global.

Como ha sido descrito, los israelíes recibieron anualmente 3000 millones de dólares por parte de EEUU en el período analizado, en lo que se refiere a ayuda económica. Esta ayuda se desagrega en 1200 millones de dólares destinados a la economía propiamente dicha, y 1800 millones al sector militar. El AIPAC asegura la ayuda extranjera a Israel, y con la retribución de la ayuda cada año el Congreso se asegura que los fondos solicitados por el presidente se proporcionan para el aliado más cercano a EEUU. El grupo de presión pro israelí “(...) publica notas destacando la ayuda a Israel, la ayuda extranjera de financiamiento es vital para la seguridad

nacional de EEUU. El AIPAC se relaciona con el Congreso de EEUU, para de esa manera obtener la ayuda extranjera a Israel” (Elkami, 2010, p. 43).

A su vez, los 1800 millones de dólares destinados al sector militar son utilizados para financiar la modernización de su armamento, o sea el sector militar, contribuyendo de forma indirecta en las incursiones en la Franja de Gaza y Líbano: “La Casa Blanca entregó 86 millones de dólares a la guardia presidencial, entrenada por la CIA, en dos campamentos en Ramalá y Jericó, lo cual se entendió como un intento de encender la llama de una guerra civil entre Hamás y Al Fatah” (Álvarez Osorio, et. al., 2007, p. 250). Demostrando el rol que juega la seguridad en términos de costos y beneficios, siendo el principal incentivo económico por parte del grupo de presión.

Pero han tenido efectos contraproducentes en la inversión extranjera. Justamente para paliar ésta situación, el AIPAC ha presionado para obtener fondos de la Agencia de Desarrollo Internacional de EEUU (USAID). El programa se compone de algunos campos, respecto a los cuales los EEUU e Israel tienen antecedentes de acuerdos bilaterales:

“En primer lugar, Foreign Military Sales (FMS), que ofrece a Israel el crédito para la compra en los EEUU de equipos de defensa, servicios militares, servicios de inteligencia y capacitación técnica. El segundo, el Programa de Asistencia Militar (MAP), ofrece becas para los servicios de defensa, los cuales la Cámara del Comité de Asignaciones tiene que aprobar a lo largo de la FMS. El papel del AIPAC, en lo que respecta a la ayuda extranjera de EEUU, es presionar al gobierno para obtener más ayuda para Israel y aumentar el umbral en el FMS y los acuerdos bilaterales. El grupo de presión pro israelí ve a la ayuda extranjera para Israel como un interés nacional, y quiere ver más del 1% del PBI norteamericano que irá a Israel” (Elkami, 2010, p. 44).

Se destacan dos puntos importantes de la afirmación: el FMS y MAP, que como anteriormente se señalara, permiten a Israel la modernización de su sector militar y la implicancia en materia de seguridad que posee; pero sobretudo el hecho

de que el grupo de presión considera a la ayuda extranjera como interés nacional, por lo cual presiona en pos de alcanzar éste objetivo.

Así se constituye la preferencia del grupo de presión pro israelí: la ayuda económica por parte de EEUU durante la Administración Bush es un interés nacional por parte de Israel por cuestiones de seguridad en la región. Y entre los principales temas de seguridad, se encuentra la influencia sobre los territorios ocupados en los cuales se pretende construir el Estado Palestino-Cisjordania y la Franja de Gaza- y los posibles ataques por parte de la agrupación política que gobierna en el segundo, o sea Hamás. De esta forma, determina la acción estatal de los norteamericanos, quien mediante la USAID realiza una serie de desembolsos. El grupo de presión asegura su apoyo en marco del mercado comercial doméstico a los actores políticos, siempre que éstos sean pro israelíes. Lo cual se traduce en otorgar préstamos a Israel en marco del mercado comercial global.

Mientras el mercado global ha sido explicitado arriba, en el mercado doméstico, los posibles candidatos tienen un incentivo para ser pro Israel, lo que refuerza el apoyo a ese Estado en el Congreso, ya que no hay beneficios teniendo una posición abiertamente anti Israel en general y los costos son considerables -sanciones negativas-. La pérdida de contribuciones de campaña puede ser decisiva,

“(…) el Washington Post una vez estimó que el presupuesto de los candidatos a Presidente del partido demócrata dependen en un 60% del aporte judío, aparte la mayor concentración de votantes judíos se encuentran concentrados en Estados claves como California, Florida, Illinois, New York y Pennsylvania” (Mearsheimer, et. al., 2006, p. 18).⁵³

Los comités de acción política (PAC) es el nombre que se les dio a los grupos privado, independientemente de su tamaño, organizados para elegir a los candidatos políticos o para hacer avanzar el resultado de una cuestión política o la legislación. Bajo la Ley Federal de Campañas Electorales, una organización se convierte en un “comité político” por recibir contribuciones o realizar gastos en

⁵³ Traducción propia.

exceso de \$1000 con el propósito de influir en una elección federal (Mason, 2008).⁵⁴ El Center for Responsive Politics, describe a las PAC's israelíes como una red nacional de comités locales de acción política:

“(...) las cuales suministra gran parte del dinero a favor de Israel en la política estadounidense. Los fondos adicionales vienen de personas que contribuyen con los candidatos favorecidos por los PAC. El objetivo de los donantes es construir fuertes relaciones entre Estados Unidos e Israel y para apoyar a Israel en sus negociaciones y conflictos armados con sus vecinos árabes” (Opensecrets.org Center for Responsive Politics, 2009).⁵⁵

Entonces donar dinero es una forma de participación política (Elkami, 2010).

Entre las PAC's más influyentes se pueden mencionar la NationalPAC, la NorPac y la National Action Committee. La primera ha sido la máxima contribuyente en las elecciones presidenciales del año 2000 y 2004 (Opensecrets.org Center for Responsive Politics, 2009b), mientras que las otras dos fueron creciendo en sus contribuciones al pasar los años. Excepto en una elección, el común denominador ha sido la mayor proporción de dinero para el Partido Demócrata en detrimento del Partido Republicano.

Entre 1990 y 2005, los grupos pro israelíes donaron \$ 56,8 millones a candidatos a cargos federales y a los partidos políticos (Cigler, et. al., 2007, p. 307).⁵⁶ Es más,

“(...) desde el año 2000 al 2004, los cincuenta miembros de la junta de AIPAC donaron un promedio de \$ 72 mil dólares a campañas políticas, y uno de cada cinco fue donante de la campaña presidencial 2008” (Cigler, et. al., 2007, p. 307).⁵⁷

⁵⁴ Traducción propia.

⁵⁵ Traducción propia.

⁵⁶ Traducción propia.

⁵⁷ Traducción propia.

El AIPAC se asegura que los “amigos” reciban importantes apoyos financieros de la multitud de Comités de Acción Política pro israelíes, no así en cambio con aquellos considerados “hostiles” (Frechero, 2008, p. 124). Por ejemplo, el ex congresista Earl Hilliard perdió las elecciones en 2002 después de que votó en contra de las resoluciones a favor de Israel y su oponente recibió una gran cantidad de dinero para la campaña, de parte de donantes judíos (Van der Horst, 2009, p. 13).

5.3- El grupo de presión pro israelí desde el Liberalismo Republicano

Por último, la teoría republicana liberal acentúa las formas mediante las cuales las instituciones domésticas y las demandas son transformadas en política estatal. *Para el liberalismo republicano la acción estatal de EEUU se encuentra determinada por las preferencias y las preferencias se encuentran determinadas por la forma de representación política del grupo de presión pro israelí.* Cuanto más cerrado es el sistema de representación política, mayor posibilidad existe para que las preferencias sean configuradas por un número muy pequeño pero poderoso de grupos políticos (partidos, sindicatos, corporaciones, etc.). La segunda observación es que “cuanto menos sesgado sea el rango del grupos domésticos representados, menos probable será que apoyen políticas que impongan riesgos o costos altos sobre un espectro amplio de actores sociales”.

En cuanto al sistema de gobierno estadounidense, se puede decir que es una república constitucional, democrática y representativa. El gobierno está regulado por un sistema de controles y equilibrios, definidos por la Constitución, que sirve como el documento legal supremo del país.

En el sistema federalista estadounidense, los ciudadanos están generalmente sujetos a tres niveles de gobierno: federal, estatal y local. En casi todos los casos, los funcionarios del poder ejecutivo y legislativo son elegidos por sufragio directo de los ciudadanos del distrito (Departamento de Estado de EEUU, 2008), siendo de esta manera sensibles a la estructura informal del grupo de presión. La cual se recuerda hace referencia a los medios indirectos de influencia. Las

representaciones políticas permiten que las demandas se organicen institucionalmente para convertirse en políticas públicas. En definitiva, es un instrumento que funciona como nexo entre el Estado y la sociedad.

El gobierno federal se divide en tres ramas. El Poder Legislativo, donde el Congreso bicameral está compuesto por el Senado y la Cámara de Representantes. Su función es crear las leyes federales, hacer declaraciones de guerra, aprobar los tratados, administran los fondos públicos y tiene el poder del impeachment, por medio del cual pueden destituir a funcionarios del gobierno.

La Cámara de Representantes tiene 435 miembros electos, cada uno representando un distrito del Congreso para un mandato de dos años. Los lugares dentro de la cámara se distribuyen entre los estados según su población cada diez años. El Senado tiene 100 miembros, ya que cada estado cuenta con dos senadores, elegidos para un término de seis años; un tercio de los escaños en el Senado son electos cada dos años (Departamento de Estado de EEUU, 2008). De hecho, “(...) el AIPAC es bien conocido por su capacidad de convencer a los miembros del Congreso para tomar decisiones a favor de Israel” (Van der Horst, 2009, p. 39).

El Poder Ejecutivo se encuentra representado por el Presidente, quien es el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Puede vetar los proyectos de ley antes de que se conviertan en leyes oficiales y nombra a los miembros del gabinete (sujeto a la aprobación del Senado) y otros oficiales, que administran y hacer cumplir las leyes federales y políticas.

El Presidente sirve por un término de cuatro años y podrá ser reelegido al cargo no más de dos veces. No es elegido por sufragio directo, sino por un sistema indirecto de colegios electorales, en el que los votos determinantes son prorrateados por estado -como fue el caso de la elección de George W. Bush en el 2004, donde más allá de haber obtenido 540 mil votos menos resultó elegido-. Un estado sólo puede brindar determinada cantidad de votos según el número de congresistas que tenga dentro del poder legislativo: senadores (dos por cada estado) y representantes (que varía según la población de cada estado); dando un total de 538 miembros. El

sistema bipartidista del país permite que un candidato a la presidencia, ya sea republicano o demócrata, sólo necesite 270 votos para asegurar la victoria (Departamento de Estado de EEUU, 2008).

El Poder Judicial se conforma por la Corte Suprema y los tribunales federales inferiores, cuyos jueces son nombrados por el presidente con la aprobación del Senado, interpretan las leyes y suprimen las que se consideren anticonstitucionales. La Corte Suprema, liderada por el Jefe de Justicia, tiene nueve miembros, que sirven de manera permanente (Departamento de Estado de EEUU, 2008).

En cada una de estas tres ramas el grupo de presión pro israelí tiene la capacidad de transmitir aquellas preferencias. Primero, “(...) ejerce una influencia significativa en Washington, presionando tanto al Congreso como al Ejecutivo, para apoyar a Israel bajo la línea” (Mearsheimer, et. al., 2006, p. 16).⁵⁸ Posee una base electoral importante como se ha mencionado, a través de su vínculo con los “cristianos evangélicos”, y ejerce presión a través del dinero que desde el grupo de presión se otorga a los partidos políticos.

De ésta breve descripción y análisis, se debe destacar en virtud del liberalismo republicano, dos cuestiones. En primer lugar, que el sistema político norteamericano es bipartidista. Por lo tanto, republicanos y demócratas se disputan el poder, demostrando lo cerrado que es éste sistema. Al ser cerrado, se pueden tomar decisiones de manera más rápida, pero “(...) son muchas las veces que algunas cuestiones suscitan intensos debates y dialécticas partidarias, las cuales polarizan los campos ideológicos, impidiendo dar respuestas a los problemas” (Magra, 2009, p. 104). Un claro ejemplo de ello, fue la reciente crisis para elevar, en marco de la Administración Obama, el tope de la deuda pública de EEUU. También permite que las preferencias sean configuradas, en lo que se refiere a Medio Oriente, por una organización como lo es el grupo de presión pro israelí. La organización se relaciona tanto con un partido como otro, pero como se explicó en el tercer capítulo a partir de

⁵⁸ Traducción propia.

lo 80' ha adoptado una visión más cercana al Partido republica que representaba la Administración Bush, la derecha israelí y al neoconservadurismo.

En segundo lugar, se comprueba la importancia de los grupos de presión, los cuales comprobamos pugnan ante el Ejecutivo y el Congreso para obtener beneficios. En lo que se refiere a la regulación legal de los grupos de presión, es importante conocer en qué marco desarrolla sus actividades el grupo de presión pro israelí. Las acciones llevadas a cabo por estas organizaciones no son recibidas de manera positiva en todos los Estados. Es más, “(...) en consonancia, son muchos los Estados que prohíben y limitan su accionar mediante leyes” (Magra, 2009, p. 33). Por otra parte, otros Estados no solo permiten su accionar, sino que también lo regulan. Este es el caso de los EEUU, quien fue uno de los primeros Estados en regular la actividad de gestión de intereses.

El primer antecedente fue la Federal Regulation of Lobbying Act, sancionada en 1946. La misma tenía por objeto:

“(...) mantener una información pública permanente de las actividades de los lobbies así como mantener su actividad regulada legalmente. En este sentido planteaba la creación de un Registro Oficial que contuviera la información respecto de las personas dedicadas a actividades de lobby y presionar en el seno gubernamental (nombre y domicilio profesional, empleador, monto de la remuneración percibida a cambio de las actividades de lobby, etc.), así como la obligación por parte de los grupos de presión de presentar anualmente un informe detallado del conjunto de actividades desarrolladas” (Magra, 2009, p. 33).

En el año 1996, la normativa fue reemplazada por la Lobbying Disclosure Act. La misma buscaba una mayor regulación y transparencia:

“Se considera la actividad de los grupos de interés como toda comunicación oral o escrita (incluida la electrónica) dirigida a gestores públicos (del Poder Ejecutivo) o políticos, en representación de un cliente o grupo, en aspectos vinculados con la formulación, modificación o adopción de una legislación federal, las acciones del

Poder Ejecutivo Federal, como rules, regulations, orders o cualquier otro programa, política o postura del Gobierno Federal, la administración o ejecución de un programa federal, entre otras. Cabe mencionar que también, es obligatorio para los grupos de presión en EEUU estar registrados mediante un documento oficial, en el cual queden constatados los intereses y pormenores de la actividad de dichos grupos al momento de influir y presionar en la labor legislativa de los funcionarios” (Magra, 2009, p. 34).

En definitiva se puede observar que, como manifiesta Magra (2009) al referirse al fenómeno de los grupos de presión en los EEUU:

“Los grupos de presión constituyen una pieza fundamental del sistema político norteamericano. Existe una amplia literatura acerca de su estructura y actividades, en ella se subraya cómo las acciones de estos grupos están vinculadas con las posibilidades de ampliar la participación política de los ciudadanos más allá del voto. David Truman define a estos grupos a partir de su característica de tener “actitudes similares”, y apunta que al hacer demandas “a través o sobre instituciones de gobierno”, éstos se convierten en grupos de presión políticos” (Magra, 2009, p. 33).

Se recuerda que el grupo de presión cuenta con un conjunto de mecanismos, mediante los cuales expresa sus demandas, siendo los medios de comunicación, *think tanks* y las academias. Se puede afirmar que constituyen un instrumento fundamental en lo que se refiere a la eficacia del grupo de presión por israelí.

Una vez establecidas las características del sistema de gobierno estadounidense y la importancia en el marco del mismo, de los grupos de presión –en este caso del pro israelí- queda por analizar cuál ha sido la acción estatal de EEUU en base a las preferencias de la agrupación; y cuáles eran las preferencias determinadas por la forma de representación política.

Para esto, primero se enumerarán las preferencias del grupo de presión pro israelí señaladas. Así es que se encuentra que los territorios de la Franja de Gaza y

Cisjordania representan un interés nacional, por un lado para evitar la creación de un Estado Palestino, y por el otro por los recursos que posee; por el otro, la estrategia de Israel y reproducida por los mandatarios de EEUU de formular conversaciones de arrastre, aplazando las temáticas controversiales al futuro como son los asentamientos, refugiados, el status de Jerusalén y la creación de un Estado Palestino; y por último el grupo de presión pro israelí ve a la ayuda extranjera para Israel como un interés nacional, fundamentado en cuestiones de seguridad en torno a los territorios ocupados.

La acción estatal de EEUU entre los años 2001 y 2009 se observa a través de los ejemplos citados anteriormente. Entre los cuales se enumeran, el caso en Septiembre de 2001, cuando George W. Bush buscando reducir la mala imagen de EEUU en el mundo árabe trató de persuadir a Tel Aviv para que suspendiera sus políticas expansionistas en los territorios ocupados y así promocionar la creación del Estado Palestino, lo cual concluyó con la demonización de Arafat y más ayuda económica para Israel; la Operación “Escudo Defensivo”, en Abril de 2002, mediante la cual Israel retomó el control de los principales asentamientos palestinos de la Ribera Occidental y los fondos de la Agencia de Desarrollo Internacional de EEUU (USAID). El factor económico juega un rol importante, porque no hay beneficios teniendo una posición abiertamente anti Israel en general y los costos son considerables -sanciones negativas-. La pérdida de contribuciones de campaña puede ser decisiva, como de votantes.

George W. Bush sabía esto, ya que antes de las elecciones del año 2004, yendo en contra de la advertencia de su propio Departamento de Estado, “(...) firmó una ley contra el antisemitismo que ofrece una protección particular a los derechos de los judíos en el mundo entero. Cuando éste se encontraba en el AIPAC en Washington, el auditorio coreaba “¡Cuatro años más!”(Rabkin, 2008, p. 326).

En cuanto a la segunda observación se puede afirmar que ante la problemática presentada, a nivel doméstico, el sesgo no es amplio. Porque quien representa los intereses en Medio Oriente de manera eficaz es sólo el grupo de presión, por lo que sus demandas, que se fundamentan en sus preferencias, son apoyadas.

Entonces las preferencias del grupo de presión pro israelí, en base a las representaciones políticas, determinaron la acción de la Administración Bush en lo que se refiere a la creación del Estado Palestino.

5.4- Recapitulando

Teniendo en cuenta que la *Teoría Liberal de Política Internacional* de Andrew Moravcsik parte de dos supuestos básicos: la anarquía y la racionalidad, hemos analizado las tres variantes -ideacional, comercial y republicano-. Una como otra establecen que la acción estatal se basa en las preferencias, pero se diferencian en aquello que determina a la preferencia. Mientras la variante ideacional la explica a través de la identidad social, la variante comercial lo hace a través de la estructura de costos y beneficios del mercado doméstico y global, y la variante republicana a través de las representaciones políticas.

Sin embargo, más allá de que cada una varíe con respecto a lo que da contenido a la preferencia, se han señalado coincidencias en torno a la temática examinada, excepto en la variante comercial donde se señala que la ayuda económica externa de EEUU es un interés nacional. Ya que Cisjordania y la Franja de Gaza -territorios ocupados para los palestinos, en disputa para los israelíes-, se configuran como un interés nacional para Israel luego de haberlos anexado en la Guerra de los Seis Días, en 1967. Y esto es reproducido por el grupo de presión pro israelí, quien representa los intereses de del país de Medio Oriente en los EEUU. Y más allá de que se ha avanzado para que esos territorios sean los que se establezcan como el Estado Palestino –solución de dos Estados-, los asentamientos, refugiados y el status de Jerusalén lo frenan constantemente. Pero esto se enmarca en las *conversaciones de arrastre*, estrategia de Israel, y reproducida por los mandatarios estadounidenses.

El liberalismo ideacional, de acuerdo a Moravcsik identifica tres elementos esenciales que dan contenido a una identidad social: la geopolítica -en la cual el sionismo configura el interés en torno a los territorios de Cisjordania y la Franja de Gaza, basado tanto en intereses estratégicos como económicos-, las instituciones

políticas –donde se presiona tanto al Ejecutivo como al Congreso- y la regulación socioeconómica –donde la ayuda económica de EEUU a Israel es fundamental-. Lo interesante son las externalidades negativas que ha generado el apoyo de EEUU a Israel, lo que de alguna manera Mearsheimer y Walt en su libro *The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy* (2006) han pretendido señalar.

El liberalismo comercial expone dos realidades: la estructura económica doméstica y la global, observando cómo alteran los costos y beneficios del intercambio económico transnacional. Ésta variante expone cuál es la dinámica del grupo de presión pro israelí. Si un congresista o presidente es pro Israel, y se traduce en beneficios económicos para el Estado sionista que le servirán para alcanzar sus objetivos en materia de seguridad –estructura global-, las contribuciones económicas en las campañas será sustanciosa –estructura doméstica-. Si es al contrario, lógicamente no habrá contribución de ninguna forma. Es más, se pondrían en funcionamiento los mecanismos del grupo de presión, para perjudicar a todo aquél que amenace sus intereses.

El liberalismo republicano se enmarca en un contexto donde los grupos de presión tienen un rol importante en un sistema bipartidista, por lo tanto, cerrado. Esto ha facilitado la tarea del grupo de presión pro israelí, quien puede influir aún de manera más sencilla para lograr sus preferencias por dos cuestiones sencillas: no tiene otra organización tan eficaz en lo que se refiere a la política exterior y, debe convencer sólo a dos agrupaciones políticas que pueden acceder al poder.

Por lo tanto, sustentadas por los tres supuestos -los actores centrales en la política internacional son los individuos y los grupos privados; el Estado representa algún conjunto de la sociedad; y las preferencias estatales están en interdependencia con las preferencias de otros Estados- las tres variantes vienen a marcar lo que se infería desde un principio: el grupo de presión ha influido en la política exterior de la Administración Bush en lo que se refiere a la creación del Estado Palestino durante los dos períodos presidenciales -2001 al 2009-.

“Influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino entre los años 2001 y 2009”



Conclusión

En el presente trabajo se ha tratado de analizar la influencia del grupo de presión pro israelí en los EEUU como James Petras, de alguna forma, lo solicitaba. La inquietud nació en virtud de que había llamado la atención la eficacia del grupo de presión, en todo lo que se refiera al apoyo de sus preferencias por parte del Estado norteamericano.

Se comenzó considerando que la temática de los grupos de presión en los EEUU es un fenómeno analizado y constatado. Por lo que se puede afirmar que tienen un rol importante en la conformación de las políticas, tanto domésticas como exteriores. De esta forma, razonando que el grupo de presión pro israelí influye en las decisiones de los EEUU con respecto al Estado de Israel, la intención era observar cuál era el efecto que tenía en el debate en torno a la creación del Estado Palestino.

Así quedó estipulado el problema de investigación: Analizar la influencia del grupo de interés pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino durante los dos períodos presidenciales de George W. Bush -2001 al 2009-. Tomando como herramienta de análisis la *Teoría Liberal de Política Internacional* de Andrew Moravcsik (1997).

Para obtener una respuesta a la problemática especificada, era necesario profundizar en lo que respecta a la influencia del grupo de presión propiamente dicho. Así fue que se definieron una serie de características importantes, entre las cuales se pueden mencionar que se hizo referencia al grupo de presión pro israelí, y no al grupo de presión judío, porque el primer término es más preciso. Éste abarca tanto los elementos formales e informales, aunque a veces se entrecruzan y la distinción no es tan clara y, una gran proporción del grupo de presión se compone de no judíos. Con ambas estructuras apela a las sanciones positivas –premios- como negativas.

La estructura formal es una serie de agrupaciones organizadas, como comités de acción política (PAC), think tanks y grupos de medios de vigilancia. La red se compone de por lo menos setenta y cinco organizaciones diferentes, que de una u otra manera apoyan a Israel, entre las cuales se destacó al AIPAC -American

Israel Public Affairs Committee-, la Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías Americanas, los Cristianos Unidos por Israel, al Washington Institute for Near East Policy y la Anti-Defamation League.

La estructura informal se refiere a los medios indirectos de influencia, a través del voto judío y el comportamiento de la opinión pública estadounidense con respecto a la política de EEUU en Medio Oriente. Los judíos tienen el mayor porcentaje de participación de votantes comparado con cualquier grupo étnico. Si bien la población judía es de seis millones de habitantes en los EEUU (alrededor de 2.3 % de la población total), es su distribución lo cual le da cierto poder decisivo, ya que aproximadamente el 94% vive en trece estados importantes del colegio electoral. Al agregar a los no judíos pro Israel, principalmente a los denominados cristianos evangélicos, se puede inferir que su apoyo es significativo en la elección del Ejecutivo.

Pero como dijera en un principio, la principal característica que diferencia al grupo de presión pro israelí de otros, es su habilidad singular y su extrema eficacia para lograr los objetivos que se plantea. La fuente de su poder se puede enumerar en dos estrategias. Primero, ejerce una influencia significativa en Washington, presionando tanto al Congreso como al Ejecutivo, para apoyar Israel. Y segundo, se esfuerza para asegurar que el discurso público sobre Israel lo retrate de manera positiva, repitiendo mitos sobre Israel y su fundación y dando publicidad de Israel en los debates políticos del día.

Aunque más allá de éstas características que exhiben el accionar de la agrupación, ¿cuánto preocupa la cuestión de la creación del Estado Palestino al grupo de presión pro israelí en los EEUU? Se puede afirmar que tiene una importancia vital. Porque como se ha manifestado, el Estado de Israel posee una serie de intereses nacionales en torno a los territorios de Cisjordania y la Franja de Gaza, y siendo el grupo de presión quien los representa en los EEUU, se deduce que también lo son para éste. Teniendo en cuenta ésta relación directa se pueden derivar dos preferencias más: las *conversaciones de arrastre*, estrategia de Israel y reproducida por los mandatarios estadounidenses en torno a las temáticas de asentamientos, refugiados y status de Jerusalén del Este; y la ayuda económica anual

de 3000 millones de dólares por parte de EEUU en el período analizado, la cual se desagrega en 1200 millones de dólares destinados a la economía propiamente dicha, y 1800 millones al sector militar, siendo determinantes en la cuestión de seguridad.

El por qué de ése interés nacional se halla en la ideología sionista -ya que figura entre sus objetivos centrales-, la derecha israelí -la cual tiene una postura de no aproximación a la Autoridad Nacional Palestina, desarrollo de asentamientos y dominio férreo de los territorios de Judea y Samaria (Cisjordania) y la Franja de Gaza- y el apoyo por parte de los neoconservadores, el cual tuvo un papel preponderante en la Administración Bush luego del 11-S.

De acuerdo a los tres supuestos de la teoría, como se ha demostrado, el grupo de presión pro israelí es un actor central en marco de la política internacional, ya que a través de una serie de mecanismos expresa esas demandas en los EEUU. Y en base a la articulación de los valores, intereses y las representaciones políticas que tiene el grupo de presión se constituyen sus demandas societales -preferencias- para así maximizar su bienestar. La agrupación conjuntamente con los neoconservadores se constituyeron como subconjunto de la sociedad nacional, cuyos intereses definieron las preferencias, y mediante el cual los EEUU actuaron intencionalmente en Medio Oriente. Y las preferencias de EEUU en referencia al Estado Palestino, son consecuencia de la relación con el grupo de presión pro israelí, ya que se relacionan de manera interdependiente con las preferencias del Estado de Israel en esta misma temática. Para sustentar aún más ésta aproximación, se puede mencionar la articulación entre la derecha que gobernó durante el período considerado en Israel y el Partido Republicano, que impulsó la candidatura de George W. Bush.

En cuanto a las distintas variantes -ideacional, comercial y republicano-, una como otra establecen que la acción estatal se basa en las preferencias, pero se diferencian en aquello que determina a la preferencia. Mientras la variante ideacional la explica a través de la identidad social, la variante comercial lo hace a través de la estructura de costos y beneficios del mercado doméstico y global, y la variante republicana a través de las representaciones políticas. Las tres llegan por diferentes vías a las mismas preferencias, las cuales fueron señaladas anteriormente.

Nos preguntamos si estas preferencias se mantuvieron durante la administración demócrata de Obama, desde el año 2009. La realidad marca que sí se han mantenido al igual que el accionar del grupo de presión pro israelí.

En lo que se refiere a la relación del grupo de presión pro israelí con respecto a la Administración Obama -que ha coincidido en Israel con la de Benjamín “Bibi” Netanyahu, líder del partido Likud, quien asumió el 30 de Marzo del 2009- puede decirse que la misma es susceptible de dividirse en tres momentos o contextos. El primero hace referencia al proceso electoral que se gestó durante el año 2008, el cual se extiende hasta el momento de su asunción. Allí Barack Obama, como la mayoría de los candidatos tanto demócratas como republicanos, se aseguraron el apoyo del grupo de presión respaldando la opción militar contra Irán y el paquete de ayuda a Israel de 2400 millones de dólares, a pesar de que la renta per cápita en Israel asciende a 25 mil dólares y del boom de la industria de alta tecnología. Luego de haber ganado las elecciones, llamó la atención su silencio con respecto a la invasión de Israel sobre la Franja de Gaza, denominada Operación “Plomo Fundido”.

El segundo momento hace referencia a lo que Stephen Walt (2009) ha denominado el establecimiento de “marcadores retóricos.” Estos “marcadores retóricos” fueron haber nombrado a George Mitchell como enviado en Medio Oriente, quien posee una reputación de imparcialidad; en segundo lugar, el no estar presente en una conferencia política del AIPAC a la cual iba a asistir Benjamín Netanyahu (lo cual obligó que retrasara su viaje) y; por último, el discurso que brindó en Turquía, en el marco de una gira la cual incluyó visitas a Arabia Saudita y Egipto, y no a Israel. En Abril del 2009 Obama decía ante el Parlamento turco: “Los EEUU apoyan fuertemente el objetivo de dos estados, Israel y Palestina, viviendo lado a lado en paz y seguridad” (Marcus, 2009, p. 66). Si bien todo lo mencionado parece establecer un giro en la política exterior hacia el tema en cuestión, en realidad tal como manifiesta Walt (2009), no representa una presión real sobre Israel.

El tercer momento está enmarcado por el caso Charles Freeman. El ex embajador Freeman había sido designado por la administración del líder demócrata

como Presidente del Consejo Nacional de Inteligencia. La cuestión giraba en torno a que:

“(…) hace años que Chas Freeman lidera, en el seno del Departamento de Estado y de la CIA, una corriente que promueve un reajuste de la política de Washington en el Medio Oriente a favor de los intereses nacionales de Estados Unidos. Freeman organizó la publicación del libro de crítica de los profesores. Mearsheimer y Walt, contribuyó a la firma de los contratos petroleros entre China e Irán, organizó la invitación del presidente Ahmadinejad a la Universidad de Columbia y, más recientemente, apoyó al enviado especial de la ONU en los territorios palestinos, Richard Falk” (Mearsheimer, 2009).

El grupo de presión pro israelí lo acusó de estar al servicio de los intereses sauditas y chinos, lo cual Freeman no podía desmentir sin revelar su papel en los servicios de inteligencia estadounidense por lo que renunció (Mearsheimer, 2009). Más allá de esto, el accionar del grupo manifestó su influencia sobre el gobierno, cuestión que han tratado de cubrir. Un mes después de estos “marcadores retóricos”, Obama se reunió con los jefes de diferentes grupos judíos.

De aquel cónclave se pueden hacer tres lecturas posibles: primero, más allá de que el mismo grupo de presión pretende restar importancia a su influencia, el solo hecho de que el Presidente de los EEUU tome tiempo de su agenda para reunirse con ellos es testimonio del nivel de influencia que ejercen en la política exterior en Medio Oriente. En segundo lugar, existen dos visiones en el marco del mismo grupo de presión israelí, ya que por un lado existe un ala dura que apoya la política de asentamientos en Cisjordania y por otro lado ha aparecido un grupo de individuos (pertenecientes a la agrupación J Street) que está a favor de la solución de los dos Estados, y lógicamente están en contra de la política de construcción de asentamientos. Por último, ya se está comenzando a debatir en distintos sectores la relación especial establecida entre Israel y los EEUU, una discusión hasta hace un tiempo tabú. En este último punto influyó el caso Freeman y los nuevos medios de comunicación, ya que el mismo ex embajador se pronunció en contra del grupo de presión pro israelí a través de un blog.

Como se ha visto, el grupo de presión puede ejercer su influencia a través de los medios de comunicación, *think tanks* y academias sin embargo los blogs no pueden ser controlados y mediante estos la discusión está comenzando a masificarse, lo que despierta voces que se oponen a las presiones que el grupo israelí ejerce sobre la Casa Blanca históricamente. Siguiendo la línea de lo expresado, a EEUU se le hace cada vez más difícil sostener y fundamentar su apoyo a Israel, luego de que un grupo de comandos israelitas asaltara una flotilla de ayuda humanitaria que había zarpado desde Chipre hacia la Franja de Gaza, el 31 de Mayo del 2010. El ataque se produjo a 70 km. de la Franja de Gaza, en aguas internacionales y murieron nueve personas. El silencio del gobierno norteamericano muestra nuevamente la influencia del grupo de presión, ante un Israel que ha endurecido su política exterior hacia los países árabes.

Finalmente, se encuentra una serie de conversaciones directas propiciadas por Obama con el Primer Ministro Netanyahu y el Presidente Mahud Abbas con el fin de poner en marcha, una vez más, las negociaciones entre israelíes y palestinos. El objetivo de estas conversaciones es la creación de un “acuerdo marco” entre las dos partes el cual se aplicará por un lapso de diez años. Tal como se indaga Walt (2009): “Disculpe ¿pero no hemos visto esta película antes, y no es el último rollo un fastidio?”. La propuesta es similar a lo que se estipuló en los Acuerdos de Oslo, luego en la Hoja de Ruta y posteriormente en la Conferencia de Annapolis. Es un ejemplo más de las *conversaciones de arrastre*, aplazando las temáticas controversiales al futuro. Por lo tanto, se puede afirmar que la Administración Obama la cual se inició con una estrategia de acercamiento al mundo musulmán y árabe buscando erigirse como mediador en el conflicto palestino- israelí y llegar a un acuerdo entre los dos Estados, hasta el momento ha sucumbido a la influencia de la política interna a través del grupo de presión pro israelí.

En conclusión, si se toma en cuenta que los israelíes reciben 3000 millones de dólares por parte de EEUU, en lo que refiere a ayuda económica, y que ésta se desagrega en 1200 millones de dólares destinados a la economía propiamente dicha, y 1800 millones al sector militar; se entenderá porqué esa ayuda influye en la construcción social de las identidades, ideales y valores del grupo de presión israelí en EEUU y en el mismo Estado Israelí, ya que tal apoyo influye directamente sobre

el desarrollo de las acciones en Medio Oriente generando externalidades (Malsin, 2010). Así entonces, parece imposible dado el tamaño y el volumen de la ayuda norteamericana a Israel, que desde el grupo de presión israelí deje de tratar de influir sobre la Casa Blanca.

En otras palabras, dadas las dificultades que históricamente han atravesado los involucrados en el conflicto para lograr la paz definitiva, y conocidos los objetivos del sionismo y del ala dura sionista- norteamericana, sale más aún a la luz que seguirán presionando y tratando de influir con su poder económico en las directrices tomadas desde Washington. Derivándose de tales presiones las dificultades para el establecimiento de un Estado Palestino y el apoyo o no a la pronunciación americana ante nuevos ataques israelíes o actos que cercenen reiteradamente las negociaciones.

Dicho esto, no es de esperar que el cabildeo sobre funcionarios y parlamentarios al igual que sobre el mismo presidente, decline. Pero es de destacar que se avizoran en el último tiempo nuevas respuestas -como lo establece Moravcsik-, de las preferencias mismas de la sociedad al interior de los EEUU. Ello puede ejemplificarse con lo que postula Malsin:

“(...) es importante hacer una distinción entre el ala derecha que se arroga el derecho de hablar por todos los judíos de América y la actual población judía estadounidense, que no está detrás de ellas. Una cosa que se ha dicho los últimos meses es que desde el incidente flotilla de Gaza el discurso en Washington está cambiando, y que las grietas comienzan a aparecer en lo que en el pasado era un tabú contra las críticas de Israel y el papel de Israel en la política de EEUU” (Malsin, 2010).

Habrá que ver qué depara la nueva ronda de negociaciones entre los actores involucrados para saber qué pasos pueden esperar darse en los próximos meses en lo referido al establecimiento de un Estado Palestino. Sin embargo, en lo que atañe al accionar de EEUU, habrá que esperar para observar cómo se configuran las preferencias de su sociedad a través de sus grupos de presión. Mientras el poder económico del grupo de presión israelí prevalezca, no han de esperarse cambios en

las políticas adoptadas. Si otras voces empiezan a ganar terreno y ejercen influencia en torcer el rumbo hasta ahora adquirido por Washington, a lo mejor el establecimiento de un Estado Palestino no esté tan lejos.

Por lo pronto, habrá que prestar atención a la solicitud que va a realizar la Autoridad Palestina en la Asamblea General de la ONU, el 23 de Septiembre del 2011. Lo que demandará será que se reconozca el Estado palestino como miembro de la organización internacional. Por lo pronto, EEUU e Israel están inmersos en campañas diplomáticas para impedir el reconocimiento del Estado palestino, que consideran como “muy probable”. Sin embargo EEUU tiene el veto, el cual ha dicho utilizará en caso de ser necesario.



Anexo



Obtenido de BBC Mundo:

http://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1131_seisdias/page3.shtml



Obtenido de BBC Mundo:

http://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1131_seisdias/page4.shtml



Bibliografía

Libros

- * Álvarez Osorio, I., Izquierdo, F. (2007). *¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí*. Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.
- * Bard, M. (2001). *The Water's Edge and Beyond: Defining the Limits to Domestic Influence on United States Middle East Policy*. Nueva York: Transaction Publishers.
- * Bobbio, N., Matteucci, N., Pasquino, G. (1982). *Diccionario de Política*. Madrid: Editorial Siglo Veintiuno Editores.
- * Brieger, P. (2010). *El Conflicto Palestino- Israelí*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual.
- * Caminal Badía, M. (2005). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Editorial Tecnos.
- * Cigler, A. J., Loomis, B. A. (2007). *Interest Group Politics*. Washington: GQ Press.
- * Clarke, M., White, B. (1989.) *Understanding Foreign Policy: The Foreign Policy Systems Approach*. Cheltenham: Edward Elgar.
- * Dalh, R. (1957). *The Concept of Power*. Connecticut: Yale University.
- * Diner, H. (2004). *Los judíos de los Estados Unidos, 1654 a 2000*. California: University of California Press. Disponible en:
<http://www.questia.com/PM.qst?a=o&d=106251087>.

- * Elkami, S. (2010). *J Street and U.S. Decision Making*. Niza: Centre International de Formation Européenne.
- * Frechero, J.I. (2008). *La Administración Bush y la Guerra contra el Terrorismo 2001-2005. Política Exterior e Intereses en el inicio del Siglo XXI*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Humanas- Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires.
- * MacDonald, K. (2004). *Understanding Jewish Influence: A Study in Ethnic Activism*. Augusta: Occidental Quarterly.
- * Magra, F. (2009). *La influencia de los grupos de presión en la toma de decisiones del gobierno de George Bush (h): el caso de la inmigración mexicana post 11-S*. Córdoba: Universidad Empresarial Siglo XXI.
- * Meynaud, J. (1972). *Los Grupos de Presión*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- * Pérez Llana, C. (1998). *El regreso de la Historia: La política internacional después de la Guerra Fría*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- * Rabkin, Y. (2008). *Contra el Estado de Israel: Historia de la oposición judía al sionismo*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- * Salbuchi, A. (2004). *El cerebro del Mundo. La cara oculta de la globalización*. Bogotá: Editorial Solar.
- * Spiegel, S. (1986). *The Other Arab-Israeli Conflict: Making America's Middle East Policy, from Truman to Reagan*. Chicago: University of Chicago Press.
- * The American Heritage Dictionary. (2000). *Think Tank*. Boston: American Heritage.

* Van der Horst, M. (2009). *Arab- American an Interet. The Influence of the Arab Lobby on American Foreign Policy*. Groningen: Rijksuniversiteit Groningen.

Revistas:

* Izquierdo Brichs, F. (2004). *Estados Unidos e Israel, de la alianza a la simbiosis*. Revista CIDOB d'Áfers Internacionals, 64.

* Klare, M. (2008). *La Nueva Geopolítica*. Globalización: Revista de Economía, Sociedad y Cultura.

* Marshall, M. M. (2003). *Remaking the World: Bush and the Neoconservatives*. Foreign Affairs. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/articles/59380/joshua-micah-marshall/remaking-the-world-bush-and-the-neoconservatives>. Accedido el 25/06/2001. Accedido el 20/06/2011.

* McGowan, J. (2007). *Neoconservatism. American Liberalism: An Interpretation for Our Time*. Chapel Hill: University of North Carolina Press. pp. 124–133.

* Mearsheimer, J., Walt, S. (2006). *The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy*. London Review of Books, 28.

* Muravchik, J. (2007). *The Past, Present, and Future of Neoconservatism*. Commentary Magazine. Disponible en: <http://www.commentarymagazine.com/article/the-past-present-and-future-of-neoconservatism/>. Accedido el 20/06/2011.

* Oren, M.B. (2007). *Power, Faith, and Fantasy*. Commentary Magazine. Disponible en: <http://www.commentarymagazine.com/article/power-faith-and-fantasy-by-michael-b-oren/>. Accedido el 01/03/2011.

* Nuechterlein, J. (1996). *The End of Neoconservatism*. First Things. Disponible en: <http://www.firstthings.com/article/2007/10/002-the-end-of-neoconservatism-10>. Accedido el 21/06/2011.

- * Segoviano, S. (2007). *Israel y EEUU: ¿conflicto de lealtades?* Papeles, 96.
- * Shilony, Z. (2006). *Ideology and Settlement: The Jewish National Fund, 1897–1914*. Jewish History, 14.

Artículos en Internet de Institutos y Diarios:

- * Abramowitz, M. (2006). Conservative Anger Grows Over Bush's Foreign Policy". Washington Post. Disponible en: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/07/18/AR2006071801373.html>. Accedido el 05/05/2011.
- * AIPAC. (2010). *Learn about AIPAC*. Disponible en: http://www.aipac.org/about_AIPAC/26.asp. Accedido el 22/06/2010.
- * Al Ahram Weekly. (2007). *Why Annapolis?* Disponible en: <http://weekly.ahram.org.eg/2007/867/ed.htm> Accedido el 18/05/2010.
- * Albiac, G. (2006). *Las raíces de Israel 1896-1948: de la utopía sionista al Estado judío*. BiblioWeb. Disponible en: <http://biblioweb.sindominio.net/pensamiento/israel.html> Accedido el 20/05/2010.
- * Álvarez Osorio Alvariño, I. (2007). *¿Puede Anápolis resucitar el proceso de paz?* Real Instituto Elcano. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/ari133-2007. Accedido el 18/05/2010.
- * American Jewish Historical Society. (2011). *Louis D. Brandeis and American Zionism*. Disponible en: <http://www.ajhs.org/scholarship/chapters/chapter.cfm?documentID=281>. Accedido el 01/03/2011.

- * Ariel Sharon Life Story. A Biography. (2008). *Ariel Sharon's Disengagement Plan*. Disponible en: <http://www.ariel-sharon-life-story.com/18-Ariel-Sharon-Biography-2004-Disengagement-Plan.shtml>. Accedido el 30/06/2011.

- * Bard, M. (2004). *Reagan's Legacy On Israel*. Disponible en: <http://www.mitchellbard.com/articles/reagan.html>. Accedido el 01/02/2011.

- * Bard, M. (2011). *U.S.-Israel Relations: A Special Alliance*. Disponible en: <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/US-Israel/special.html>. Accedido el 02/02/2011.

- * Bard, M. (2011). *The Israeli and Arab Lobbies*. Disponible en: <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/US-Israel/lobby.html>. Accedido el 15/04/2011.

- * Barone, M. (2006). *Republicans more pro-Israel than Democrats*. Disponible en: <http://www.usnews.com/opinion/blogs/barone/2006/08/04/republicans-more-pro-israel-than-democrats>. Accedido el 27/06/2011.

- * BBC News. (2003). *Powell visit highlights problems*. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/3020335.stm. Accedido el 26/04/2011.

- * BBC News. (2006). *Hamas sweeps to election victory*. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/4650788.stm. Accedido el 26/04/2011.

- * Beinin, J. (2003). *Creciente influencia israelí en las decisiones de la Casa Blanca*. Disponible en: <http://mondediplo.com/2003/07/06beinin>. Accedido el 25/07/2011.

- * Biblioteca ITAM. (1993-1994). *Prerrogativas estratégicas de Israel*. Disponible en: http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras35/textos4/sec_7.html. Accedido el 26/06/2011.

- * Brzezinski, Z., Quandt, W. B. (2005). *From Bush, Mideast Words to Act On*. Disponible en: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2005/06/16/AR2005061601379.html>. Accedido el 25/06/2011.
- * Christians United for Israel. (2011). Disponible en: http://www.cufi.org/site/PageServer?pagename=standing_pledge_espanol. Accedido el 01/03/2011.
- * Conference of Presidents (2011). Disponible en: <http://www.conferenceofpresidents.org/index.asp> Accedido el 25/03/2011.
- * Crowley, M. (2005). *Elliott Abrams: From Iran-Contra to Bush's democracy*. Disponible en: <http://www.slate.com/id/2113690/>. Accedido el 26/04/2011.
- * Curtiss, R. H. (2003). *The Neocons: Undersecretary Douglas J. Feith*. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/Opinion%20editorials/2003%20Opinion%20Editorials/July/4ob/The%20Neocons%20Undersecretary%20Douglas%20J%20Feith,%20Richard%20H%20Curtiss.htm>. Accedido el 29/04/2011.
- * Dorf, M. (1998). *Yom Kippur War changed U.S.-Israel Ties*. Disponible en: <http://www.jewishaz.com/jewishnews/980925/yomkippr.shtml>. Accedido el 30/06/2011.
- * El País. (2007). *Israelíes y palestinos se comprometen a alcanzar un acuerdo de paz antes del fin de 2008*. Disponible en: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Israelies/palestinos/comprometen/alcanzar/acuerdo/paz/fin/2008/elpepuint/20071127elpepuint_6/Tes Accedido el 18/05/2010.
- * Fleshler, D. (2007). *Rally for peace in Annapolis on Nov. 27th*. Realistic Dove. Disponible en: <http://www.realisticdove.org/archives/174>. Accedido el 25/06/2011.
- * Freytas, M. (2004). *Los estrategas de las guerras de Bush*. IAR Noticias. Disponible en: www.iarnoticias.com/.../0008_el_lobby_judio_16en04.html. Accedido el 18/05/2010.

- * García Valdecasas, I. (2007). *El lobby israelí en Washington y su influencia en el Estado de Israel*. Real Instituto Elcano. Disponible en:
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/eeuu-dialogo+trasatlantico/dt+13-2007. Accedido el 24/03/2010.
- * Goldberg, J. (2003). *The Neoconservative Invention. No new kid on the block*. National Review. Disponible en:
<http://www.nationalreview.com/articles/206955/neoconservative-invention/jonah-goldberg>. Accedido el 25/06/2001.
- * Haaretz. (2006). *New pro-Israel lobby as alternative to AIPAC*". Disponible en:
<http://www.haaretz.com/print-edition/news/new-pro-israel-lobby-as-alternative-to-aipac-1.201257>. Accedido el 18/05/2010.
- * Haija, R. M. (2008). *El lobby Armagedón: el cristianismo sionista dispensacionalista y la conformación de la política de EEUU de América hacia Israel-Palestina*. Editorial Canaan. Disponible en: www.editorialcanaan.com.ar/.../volumen-2-numero2-noviembre-2007.html. Accedido el 18/05/2010.
- * Herald Tribune. (2001). *Powell: Bush's use of "Palestin deliberate*. Disponible en:
<http://news.google.com/newspapers?nid=1755&dat=20011112&id=XIEfAAAIBAJ&sjid=sn8EAAAIBAJ&pg=6878,3182676>. Accedido el 18/05/2010.
- * Herlz, T. (2009). *Biographies- Herzl. Zionism and Israel*. Disponible en:
http://www.zionism-israel.com/bio/biography_herzl.htm. Accedido el 20/05/2010.
- * Hirschberg, P. (2008). *Annapolis aún queda lejos*. IPS. Disponible en:
<http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=86566>. Accedido el 18/05/2010.
- * Israel Campus Coalition. (2011). *About us*. Disponible en:
<http://israelcc.org/about>. Accedido el 04/05/2011.

- * Jaschik, S. (2007). *A Call to Defend Academic Freedom*. Disponible en: <http://www.insidehighereducation.com/news/2007/10/23/freedom>. Accedido el 03/05/2011.

- * Jewish Virtually Library.(1917). *Declaración Balfour*. Disponible en: <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/History/balfour.html>. Accedido el 22/05/2010.

- * Jewish Virtually Library. (2008). *Bush, George Herbert Walker*. Disponible en: http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/judaica/ejud_0002_0004_0_03769.html. Accedido el 23/05/2010.

- * Jewish Virtually Library. (2008). *Clinton, William Jefferson*. Disponible en: http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/judaica/ejud_0002_0004_0_04355.html. Accedido el 24/05/2010.

- * JINSA (Instituto Judío para Asuntos de Seguridad Nacional). (2011). *About JINSA*. Disponible en: <http://www.jinsa.org/node/3>. Accedido el 04/05/2011. Accedido el 01/05/2011.

- * Knaul, S. (2007). *Hamas bietet der Fatah Gespräche an*. Disponible en: http://diepresse.com/home/politik/aussenpolitik/336319/Hamas-bietet-der-Fatah-Gespraechen-an?_vl_backlink=/home/politik/aussenpolitik/index.do. Accedido el 01/07/2011.

- * Karny, A. (2007). *Pro-Israel Group Puts Emissaries on Campuses*. The Sun New York. Disponible en: <http://www.nysun.com/new-york/pro-israel-group-puts-emissaries-on-campuses/67761/>. Accedido el 02/05/2011.

- * Karsh, E. (2005). *Benny Morris's Reign of Error, Revisited*. *The Post-Zionist Critique*. Middle East Quarterly. Disponible en: http://www.meforum.org/711/benny-morriss-reign-of-error-revisited#_ftnref17. Accedido el 20/05/2010.

- * Kenney, G. (2006). *General Condemnation*. In *These Times*. Disponible en: <http://www.inthesetimes.com/article/2522/>. Accedido el 11/06/2011.

- * Kristol, I. (2003). *The Neoconservative Persuasion*. The Weekly Standard. Disponible en: <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/003/000tzmlw.asp>. Accedido el 26/06/2011.

- * Liga Antidifamación. (2011) *About Us*. Disponible en: <http://www.adl.org/about.asp?s=topmenu>. Accedido el 25/05/2010.

- * Marcus, J. (2009). *The 2009 Israeli Election: A Bump in the Road to the Peace*. The Washington Quarterly. Disponible en: http://www.twq.com/09july/docs/09jul_Marcus.pdf. Accedido el 08/06/2010.

- * Mason, D., Weintraub, E. (2008). *Federal Election Campaigning Laws*. The Federal Election Commission. Disponible en: <http://www.fec.gov/law/feca/feca.pdf>. Accedido el 01/05/2011.

- * Massing, M. (2006). *The Storm over the Israel Lobby*. The New York Review of Books. Disponible en: <http://www.nybooks.com/articles/archives/2006/jun/08/the-storm-over-the-israel-lobby/?page=1>. Accedido el 30/03/2010.

- * Malsin, J. (2010). *Charles Freeman: Stifling debate on Israel has deadly consequences*. Palestine Note. Disponible en: <http://palestinernote.com/cs/blogs/news/archive/2010/08/26/charles-freeman-stifling-debate-on-israel-has-deadly-consequences.aspx>. Accedido el 09/09/2010.

- * McGlinchey, S. (2009). *Neoconservatism and American Foreign Policy*. International Relations. Disponible en: <http://www.e-ir.info/?p=1394>. Accedido el 21/06/2011.

- * Mearsheimer, J. (2009). *Una injerencia demasiado visible. El caso Freeman: el Lobby israelí se tambalea*. VoltaireNet. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article159450.html>. Accedido el 08/09/2010.

- * Milhem, H. (2002). *Who is Elliot Abrams*. Free Arab Voice. Disponible en: <http://www.freearabvoice.org/articles/WhoIsElliotAbrams.htm>. Accedido el 26/04/2011.
- * Mitchell, C. (2007). *Is Mideast Peace Conference a Mistake?* Christian Broadcast Network. Disponible en: <http://www.cbn.com/cbnnews/?aspxerrorpath=%2fCBNnews%2f270070.aspx>. Accedido el 02/04/2011.
- * Moravcsik, A. (1997). *Taking Preferences Seriously: A Liberal Theory of International Politics*. Princeton University. Disponible en: <http://www.princeton.edu/~amoravcs/library/preferences.pdf>. Accedido el 24/03/2010.
- * Moravcsik, A. (2010). *Liberal Theories of International Relations: A Primer*. Princeton University. Disponible en: www.princeton.edu/~amoravcs/library/primer.doc. Accedido el 15/06/2011.
- * Nafie, I. (2004). *I'm sorry*. Diario Al-Ahram. Disponible en: <http://weekly.ahram.org.eg/2004/689/fr4.htm>. Accedido el 25/06/2011.
- * Nasser, A. (1992). *The Lobby on the Lobby*. University of California Press. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2537701>. Accedido el 30/03/2010.
- * Norton, R. A. (2008). *La política estadounidense en Oriente Medio en 2007: en busca del éxito*. Disponible en: <http://www.iemed.org/anuari/2008/earticles/e52.pdf>. Accedido el 18/05/2010.
- * Opensecrets.org: Center for Responsive Politics (2009). *Pro-Israel: Background*. Disponible en: <http://www.opensecrets.org/industries/background.php?cycle=2008&ind=Q05>. Accedido el 19/04/2011.
- * Opensecrets.org: Center for Responsive Politics (2009). *National PAC*. Disponible en: <http://www.opensecrets.org/pacs/lookup2.php?strID=C00150995>. Accedido el 19/04/2011.

- * Peoples's Daily. (2007). *Abbas says upcoming Mideast conference "a new beginning"*. Disponible en: <http://english.people.com.cn/90001/90777/6274002.html>. Accedido el 01/07/2011.

- * Project for the New American Century. (1997). *Statement of Principles*. Disponible en: <http://newamericancentury.org/statementofprinciples.htm>. Accedido el 22/06/2011.

- * Project for the New American Century. (2002). *Letter to the President Bush*. Disponible en: <http://web.archive.org/web/20080513192422/http://www.newamericancentury.org/Bushletter-040302.htm>. Accedido el 26/06/2011.

- * Ramírez Jávega, J. M. (2008). *De la necesidad de un debate libre, abierto y serio sobre política exterior*. Ex Novo. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/ExNovo/article/view/144793/196613>. Accedido el 20/04/2010.

- * Ravid, B. (2007). *Olmert to Haaretz: Two-state solution, or Israel is done for*. Disponible en: <http://www.haaretz.com/news/olmert-to-haaretz-two-state-solution-or-israel-is-done-for-1.234201>. Accedido el 25/06/2011.

- * Reuters (2007). *Olmert says wants talks on Arab peace initiative*. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/2007/06/06/us-israel-palestinians-opinions-idUSL0687404020070606>. Accedido el 01/05/2011.

- * Right Web. Tracking militarists' efforts to influence U.S. foreign policy (2011). *John Bolton*. Disponible en: http://rightweb.irc-online.org/profile/Bolton_John. Accedido el 30/04/2011.

- * Right Web. Tracking militarists' efforts to influence U.S. foreign policy (2011). *Douglas Feith*. Disponible en: http://www.rightweb.irc-online.org/profile/Feith_Douglas. Accedido el 30/04/2011.

- * Right Web. Tracking militarists' efforts to influence U.S. foreign policy (2011). *Irve Lewis Libby*. Disponible en: http://www.rightweb.irconline.org/profile/Libby_I_Lewis_Scooter. Accedido el 30/04/2011.

- * Right Web. Tracking militarists' efforts to influence U.S. foreign policy (2011). *Richard Perle*. Disponible en: http://www.rightweb.irconline.org/profile/Perle_Richard. Accedido el 30/04/2011.

- * Right Web. Tracking militarists' efforts to influence U.S. foreign policy (2011). *Paul Wolfowitz*. Disponible en: http://www.rightweb.irconline.org/profile/Wolfowitz_Paul. Accedido el 30/04/2011.

- * Right Web. Tracking militarists' efforts to influence U.S. foreign policy (2011). *David Wurmser*. Disponible en: http://www.rightweb.irconline.org/profile/Wurmser_David. Accedido el 30/04/2011.

- * Right Web. Tracking militarists' efforts to influence U.S. foreign policy (2011). *Richard Cheney*. Disponible en: http://www.rightweb.irconline.org/profile/Cheney_Dick. Accedido el 30/04/2011.

- * Right Web. Tracking militarists' efforts to influence U.S. foreign policy (2011). *Washington Institute for Near East Policy*. Disponible en: http://www.rightweb.irconline.org/profile/Washington_Institute_for_Near_East_Policy. Accedido el 12/05/2011.

- * Rubin, J. (2010). *Onward, Christian Zionists: The fastest growing Israel support group in America*. The Weekly Standar. Disponible en: <http://www.jidaily.com/cGwn/e>. Accedido el 01/05/2011.

- * Siegman, H. (2007). *Annapolis: The Cost of Failure*. The New York Review of Books. Disponible en: <http://www.truthout.org/article/henry-siegman-annapolis-the-cost-failure>. Accedido el 03/04/2010.

- * StandWithUs (2011). *Home*. StandWithUs. Disponible en: <http://www.standwithus.com/>. Accedido el 02/05/2011.

- * Sullivan, A. (2009). *A False Premise*. The Atlantic. Disponible en: <http://www.theatlantic.com/daily-dish/archive/2009/02/-a-false-premise/205994/>. Accedido el 21/06/2011.

- * The New York Observer. (2006). *Did the First President Bush Lose His Job to the Israel Lobby?* Disponible en: <http://www.observer.com/node/33426>. Accedido el 04/05/2010.

- * The Washington Institute for Near East Policy (2011). *About Us: Our Mission*. Disponible en: <http://www.washingtoninstitute.org/templateC11.php?CID=67&newActiveSubNav=Our%20Mission&activeSubNavLink=templateC11.php%3FCID%3D67&newActiveNav=aboutUs>. Accedido el 12/05/2011.

- * The Washington Institute for Near East Policy (2011). *About Us: Our History*. Disponible en: <http://www.washingtoninstitute.org/templateC11.php?CID=20&newActiveSubNav=Our%20History&activeSubNavLink=templateC11.php%3FCID%3D20&newActiveNav=aboutUs>. Accedido el 12/05/2011.

- * Uni, A. (2007). *Israel, PA agree to strive for deal by end of 2008*. Haaretz. Disponible en: <http://www.haaretz.com/news/israel-pa-agree-to-strive-for-deal-by-end-of-2008-1.234086>. Accedido el 01/06/2011.

- * Verbeeten, D. (2006). *How Important Is the Israel Lobby?* Middle East Quarterly. Disponible en: <http://www.meforum.org/1004/how-important-is-the-israel-lobby>. Accedido el 31/01/2011.

- * Vest, J. (2002). *The Men From JINSA and CSP*. The Nation. Disponible en: <http://www.thenation.com/article/men-jinsa-and-csp>. Accedido el 02/04/2011.

* Walt, S. (2009). *Obama meets the Lobby*. Foreign Policy. Disponible en: http://walt.foreignpolicy.com/posts/2009/07/16/obama_meets_the_lobby. Accedido el 08/09/2010.

* Weisman, S. (2002). *President Bush and the Middle East Axis of Ambiguity*. The New York Times. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2002/04/13/opinion/editorial-observer-president-bush-and-the-middle-east-axis-of-ambiguity.html>. Accedido el 25/06/2011.

* Zunes, S. (2006). *The Israel Lobby: How Powerful is it Really?* Global Politician. Disponible en: <http://globalpolitician.com/21793-israel>. Accedido el 01/05/2011.

Informes Públicos:

* Departamento de Estado de EEUU. (2003). *Hoja de Ruta para una solución permanente al conflicto palestino-israelí basada en dos Estados*. Disponible en: <http://www.scribd.com/doc/7741359/Acuerdos-de-Oslo-Hoja-de-Ruta-Annapolis#about>. Accedido el 18/05/2010.

* Departamento de Estado de EEUU. (2003). *For Peace in the Middle East: Israeli/Palestinian Reciprocal Action, Quartet Support*. Disponible en: <http://www.usembassy.it/pdf/other/Roadmap.pdf>. Accedido el 30/06/2011.

* Departamento de Estado de EEUU. (2008). *La Constitución de Estados Unidos con notas explicativas*. Disponible en: <http://www.america.gov/st/usg-spanish/2008/September/20080915142541pii0.4043848.html>. Accedido el 23/06/2011.

* Lieber, K. A., Lieber, R. J. (2002). *The Bush National Security Strategy*. U.S. Foreign Policy Agenda. Disponible en: <http://usinfo.state.gov/journals/itps/1202/ijpe/pj7-4lieber.htm>. Accedido el 11/06/2011.

* Policy Almanac. (2002). *Israeli-United States Relations*, by Clyde R. Mark, Congressional Research Service. Disponible en: http://www.policyalmanac.org/world/archive/crs_israeli-us_relations.shtml
Accedido el 28/02/2011.

* The White House. (2002). *The National Security Strategy*. Disponible en: <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nss/2002/index.html>. Accedido el 25/06/2011.

* The White House. (2005). *President Welcomes Palestinian President Abbas to the White House*. Disponible en: <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2005/05/20050526.html>. Accedido el 25/06/2011.